













~~1400 pt~~ Ananda  
21

1000 pt  
70

Q-469



R. 13.494.

PL

# NVEVOS DISCVRSOS

DE LA GINETA DE ESPAÑA,  
SOBRE EL VSO DEL CABECON.

DE PEDRO FERNANDEZ DE ANDRADA.

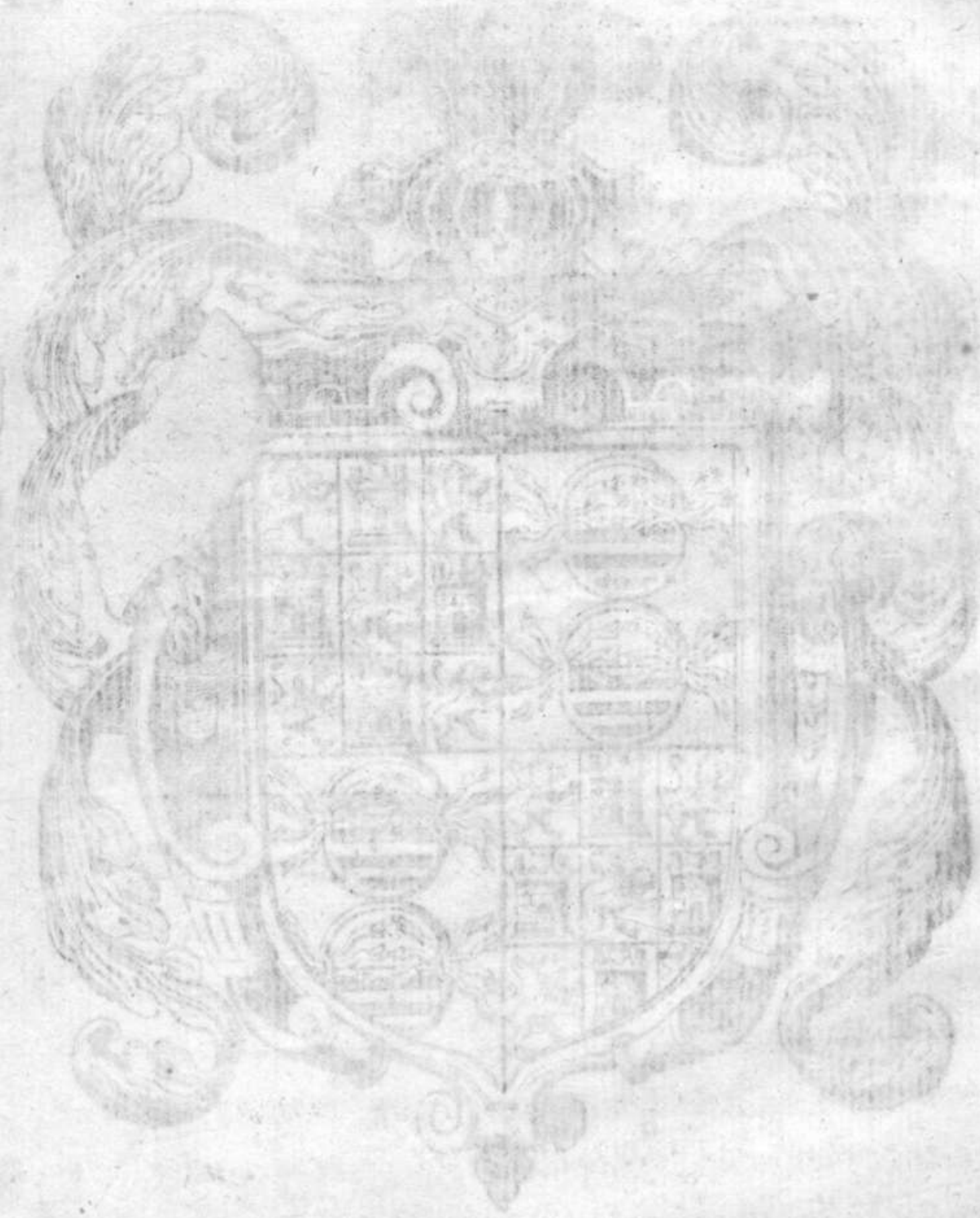


So Dirigido a Don Filipe Manrique, Fator, Iuez Oficial del Rey nuestro  
señor, en la Casa de la Contracion de Sevilla, Teniente de Capitan general de la  
Artilleria en Flotas y Armadas de las Indias Occidentales.

¶ Con Preuilegio; Por Alonso Rodriguez Gamarra. Año 1616.



NAVEGOS DISCURSOS  
DE LA CIUDADE DE ESPAÑA  
SOBRE EL USO DEL CARBÓN  
DE PEDRO FERNÁNDEZ DE MEDRADA



Por Dignidad de Don Felipe Almaraz, Factor, Jefe Oficial del Rey nuestro  
Señor, en la Casa de la Compañía de las Indias, y Jefe de la Oficina  
de la Real Audiencia de las Indias.  
Por Dignidad de Don Antonio de Sotomayor, Comisario de Indias.



# A DON FILIPE

MANRIQUE, FATOR, IVEZ, OFICIAL del Rey nuestro señor, en la casa de la Contracion de Seuilla, Teninte de Capitan general de la Artilleria en las Armas, y Flotas de las Indias Occidentales.

¶ Pedro Fernandez de Andrada.

**E**STOS discursos sobre el uso del Cabeçon, de edico a v. m. a signarandolas con su nombre de los peligros á que siempre vñ dispuestos los libros publicos. Pudiera yo, sin faltar a las leyes de la modestia esperar de estos escritos los premios q̄ se deuen a el estudio y al trabajo, pero en gracia de la inuidia de aquellos q̄ an esterminado la Gineta de España (culpa de su ignorancia) a los limites de los Bridones Italianos y Franceses renuncio esta gloria que bien me basta la de su proteccion de v. m. para darme fama en otras edades donde como en esta será ilustre su memoria, por la nobleza de su sangre, por los seruicios militares, por los cargos en q̄ aora sirue al Rey nuestro señor, y por las demas virtudes de cauallero Christiano que todos reconocen en v. m. A quien suplico descuenta de lo que deuo a su manificencia y amistad, no lo que vale este pequeño don, sino lo que de sseo ofrecer a su seruicio a quien me hallo tan obligado. Guarde Dios a v. m. muchos años para los acrecentamientos que merece.



## Sobre el vfo del Cabeçon.

- 1 Muestrafe el Arte antiguo de hazer los cauallos ginetes.
- 2 Si a el cauallo para la Gineta, conuiene hazerlo con el Cabeçon.
- 3 Que el Cabeçon se inuentó para la Brida, y los daños que del resultan.
- 4 Que despues que vfan en la Gineta del Cabeçon no ay hombres de acauallo, ni cauallos de extremo.
- 5 Si para hazer vn cauallo para la Gineta, conuiene disponerlo primero a la Brida.
- 6 Si hecho el cauallo a la Brida queda mejor dispuesto para enfrenarlo, y hazerlo a la Gineta.
- 8 Si se puede disponer el cauallo a la Gineta para despues hazerlo a la Brida.
- 7 Si la dotrina, y castigos de la Brida pueden feruir a la Gineta.

### Segundo, tratado.

De las Objeciones, que se opusieron a los nuevos Discursos, con la respuesta en que se satisface a cada vna.

Sobre todas estas cosas se tratã otras muchas muy nuevas nunca aduertidas, ni escritas por otro alguno.

### Tercero, tratado.

De ios principios, y primeros rudimentos de la Gineta hasta hazer vn perfeto hombre de acauallo.

### Quarto, tratado.

De las partes que à de tener el maestro de la caualleria para su perfeccion.



*¶ Sumario de los nuevos discursos sobre el  
vso del Cabeçon.*

¶ Parrafo 1. fol. 1. Refiere lo que dixo en el libro de la Gineta de España, y se mueuen otras nuevas dificultades.

¶ §. 2. fol. 1. Muestrase el modo antiguo de hazer los cauallos. Como obedecen mejor con regalo. Quanto se dessea introducir la Gineta antigua. Como se suplían los defetos, y no se vsaua del Cabeçon sino por castigo. Como de su violencia participan el cauallo, y el cauallero.

¶ §. 3. fol. 2. Que el Cabeçon es bueno para todos los potros. Muestrase su verdadero vso. Y las cosas para que es bueno. Y como el potro no tiene necesidad de freno mientras lo doman.

¶ §. 4. fol. 3. Se dize hasta que edad se à de traer el Cabeçon. Como en llegãdo a feys años no es menester. Ni tampoco en enfrenando el cauallo.

¶ §. 5. fol. 4. Muestrase el tiempo en que se an de enfrenar los potros. Y dos limitaciones cõ q̄ el Cabeçon no les avrá hecho daño. Como en quitãlo no se à cierta a hazer cosa. Y las diferentes hechuras que ay de Cabeçones. Como a la Brida se vsa bien dellos. Y el orden de hazer los cauallos a la Gineta. Y las causas porque tiran de la rienda.

¶ §. 6. fol. 5. Si conuiene a el cauallo para la Gineta hazerlo a la Brida. Respõdese a esta duda. Muestrase el tiempo q̄ se tarda en hazer vn cauallo a la Brida y Gineta. Y los engaños de los malos ginetes. Y como el cauallo hecho a la Brida se à de tornar a hazer para la Gineta. Y las calidades, que deue tener y lo que deue saber el que juzgare las dudas. Y como à de ser maestro en ambas sillas. Y como hazen mal los que juzgan sin saber la facultad. Y quan dificultoso es dexar vna costumbre. Refiere se la opinion de Philip o



Segundo. Y las cosas que muestra la teorica del arte. Y como la pratica muestra diferentemente. Y la experiencia nos desengaña. Quanto mejor. Y mas breue se haze el cauallo con la mano. Dudase si para hazer vn cauallo ginete conuiene hazerlo primero a la Brida. Y si hecho queda mejor dispuesto para hazerlo a la Gineteta. Y si la doctrina de la Brida podrá seruir para la Gineteta. Y si responde a estas dudas. Dizese como los castigos son el fundamento del arte. y como se hazen los cauалlos de la Brida. Y como los castigos sirven de lengua. Como se hieren y mandan los cauалlos de la Brida. Y se hazen los cauалlos para la Gineteta. Y como los castigos diferentes hazen vnos mesmos efectos. Y como se hieren en la Gineteta. Dizese como se an de guardar las reglas a cada caualleria. Y que entrocando los castigos no se entiende el cauallo. Y como las mudanças estan en los castigos de los pies y se á de guardar la costumbre de acudir o huir de la espuela. Que los cauалlos sufran mal que les truequen los castigos. Dizese como el que no quiere deprender lo haze todo mal hecho. Y la culpa de los ginetes que se valen de la Brida. Y los instrumentos de la Brida. De que se valen los ginetes. Y el grande engaño de los que se valen della. Y como la Gineteta no tiene necesidad de la Brida. Y como el enfrenar, y castigar son las cosas de mayor dificultad. Y como la Gineteta tiene reglas para hazer sus cauалlos. Y como los caualleros no quieren deprender. Dizese del que quiere hazer vn perfeto cauallo sin saberlo hazer. Y las partes que á de tener y saber el que lo hiziere. Y porque se valen del Cañon. Y Cabeçon. Y los que se imaginan hombres de cauallo. Y como el cauallo quiere ser mençado conforme a razon. Y el arte esta tiranizada.

§. 7. fol. 14. Que la Brida tiene muchos autores. Porque los Españoles no sabemos el arte. Que no se deue cautiuar el entendimiento a lo que otros dixeron. Y se deue mucho  
alos



a los antiguos.

§. 8 fol. 14. **Qué para enfrenar. Se conozca la condicion del cauallo. Porque causa estan los colmillos en el sitio que estan. Como y donde nacen. Diente canino porque parece a los del perro. Porque llaman el concabo. Y los diferentes nombres que tiene. Y porque el raygon es de mucho sentimiento. Muestrase donde deuen nacer los colmillos. Paladar bajo, lēgua, barbada, y beços, como an de ser. Como los antiguos inuentarō frenos diferētes de los de aora. Como el arte muestra los defectos d las bocas. Y los frenos para remediarlos. Y los diuerfos nombres, que tienē. Como en conocer sus efectos se gasta la vida del hombre. Y como bastā para enfrenar dos generos de frenos. Como el freno fuerte se harā mas fuerte. Y como a cada cosa se le ā de dar buen punto. Como el freno ā de caer en la boca en buen lugar. Como el freno blando se harā mas blando. Y como se deue vsar destos. Dizese que todos los frenos no hazen mas efecto que los dos abierto y cerrado. Y para que siruen todos los demas frenos. Que lo que el arte enseña para saber enfrenar es cierto. Y que el Cañon de la Brida no es necesario en la Ginetā.**

§. 9. fol. 18. **Que el buen freno se ā de aydar con buena mano. Que para la mala mano no ay buē freno. Que la mano del gouierno, tiene quatro mouimiētos. Como a lá buena mano se ā de aydar con los pies. Muestrase el punto en que ā de andar la rienda. Y donde se ā de poner la mano. Y como diuierde el cauallo de lo q̄ quiere hazer mal hecho. Que los mouimientos de la mano son incomprehensibles. Y las cosas q̄ ā de remediar la mano. Y como se ā de exercitar. Dizese de la mala mano de Factō. Y como se ā de buscar el punto, y como ā de ser el castigo.**

§. 10. fol. 20. **Que a el buen freno y mano se ā de aydar cō los pies. Como ay nueue generos de castigos para la Ginetā.**



neto quanto importa concertar los pies con la mano. Que  
fin espuelas hizieran los cauallōs burla de nosotros. Y lo  
que importa la fazon del castigo. Dizen se las cosas en que  
se conoce la docilidad del cauallo. Y como en haziendo el  
delito se à de castigar. Y el castigo que conuiene a el cau-  
allo mal inclinado. Y de los que hterrā los castigos. Y como  
el que castigare à de ser grande hombre de acauallo. Y si  
conuiene hazer los potros con espuelas. Y que para casti-  
gar no se pafse la ocasiō. Como se à de ayudar con el casti-  
go de voz. Trata se del importāte castigo de la rienda. Y de  
los denias.

§. 11. fol. 23. Qual orden de hazer cauallōs es mejor. Co-  
mo mientras no estan enfrenados no hazen cosa bien he-  
cha. Como ay pocos que se apliquen a saber. Y las causas  
porque ay pocos cauallōs hechos y enfrenados.

§. 12. fol. 23. Preguntase qual es mejor hazer el cauallo  
con sola la mano o con el Cañon y Cabeçon. Dizese porq̃  
se à perdido el vfo de hazer los cauallōs con la mano. Y co-  
mo con violencia no se haze cosa bien hecha. Y la ventaja,  
que haze el hōbre de acauallo a el que no lo es. Y lo que se  
respetan los maestros.

§. 13. fol. 24. Dizese como el cauallo no se puede dotri-  
nar con palabras. Como se à de mostrar. Donde se à de po-  
ner la mano del cauallero. Y como se à de ayudar con los  
pies. Y como el que castigare à de ser grande hombre de  
acauallo. Y lo à de gouernar con los pies. Y el orden cō que  
à de hollar. Dizese quan dificultoso es mostrar a hollar vn  
cauallo. Y quanto se enoja con el compàs. Y que con la fir-  
meza del rostro se ajusta de braços. Y como se à de guardar  
la costumbre de acudir o huyr de la espuela. Muestra se co-  
mo se à de mādā el cauallo. Y como se à de mostrar. Y se à  
de halagar para que deprenda. Y se à de regalar con algo  
de comer. Y como obedece por premio. Y quiere ser trata-



do con regalo. Y como por fuerça no liaze cosa bien he-  
cha. Y con quanta blandura se an de hazer.

§. 14. fol. 28. Muestrase como despues que ay Cabeço-  
nes no ay hombres de acuallo de la Gineta. Y q̄ por ellos  
no ay cauallos de extremo. Y que si el Cabeçon es aspero  
para el cauallo lo es mucho mas para el cauallero. Y como  
haze la mano aspera y fuerte.

§. 15. fol. 28. Dizense los cauallos a quien no conuiene  
el Cabeçon. Y que los que tienen mala mano se valen del.

§. 16. fol. 29. Tratafe si el Cabeçon enfrena el cauallo gi-  
nete. Y respondese a esto. Dize que el Cabeçon no enmien-  
da la boca. Y como se inuentò para la Brida. Y ayuda a sus  
enfrenamientos. Y se perfeccionan con el. Como los enfre-  
namiētos de la Gineta son ciertos. Y el arte y la mano del  
ginete suplen mucho. Muestrase el antigüedad del Cabe-  
çon en ambas sillas:

§. 17. fol. 30. Que no se reprueua totalmente el Cabeçon.  
Que el que vsare del á de ser pratico.

§. 18. fol. 30. Porque los Ginetes que se valen de la Brida  
son arrogantes. Y quanto se respetan los maestros de la  
Brida.





# SUMARIO DE LAS

## OBJECCIONES QUE SE ANOPVES:

to a los nuevos discursos con las hojas donde se hallará cada vna, y su respuesta al pie della,

con la razon de cada cosa, van así mef-

mo acotados los discursos que se

an a notado, y las hojas

donde se hallarán.

(.?.)

Objecion primera fol. 1. objecion 2. fol. 6. discurso 2. fol. 2.  
2. discurso 16. fol. 30. objecion 3. fol. 7. discurso 6. folio 9. ob-  
cion 4. folio 9. discurso 6. folio. 10. objecion 5. folio 10. dis-  
curso 6. fol. 6. objecion 6. fol. 12. discurso 20. fol. 20. objeciõ  
7. fol. 12. discurs. 6. fol. 7. 11. objecion. 8. fol. 14. discurs. 6. fol. 7.  
8. discurs. 16. fol. 29. objeciõ 9. fol. 15. discurs. 2. fol. 2. discurs. 16.  
fol. 30. obje 10. fol. 16. discurs. 1. fol. 1. discurs. 6. fol. 6. discurs.  
8. fol. 18. discurs. 17. fol. 30. obje. 11. fol. 17. discurs. 5. fol. 4. dis-  
curso 16. fol. 29. objecion 12. fol. 17. discurs 3. fol. 3. discurs. 5.  
fol. 5. discurs. 14. fol. 28. objecion 13. fol. 18. discurs 3. fol. 3. dis-  
curso 4. fol. 3. discurs. 9. fol. 19. obje. 14. fol. 19. discurs. 6. fol. 6.  
obje. 15. fol. 20. discurs. 6. fol. 5. discurso 8. fol. 18. discurs. 16.  
fol. 30. objecion 16. fol. 21. discurso 16. fol. 29. discurs. 5. fol. 4.  
discurs. 12. fol. 24. discurs. 16. fol. 29. objecion 17. fol. 22. discurs.  
5. fol. 4. discurso 12. fol. 24.

Suma

AMVS

PP



## Sumario de los rindimientos de la Gineta

§. 1. fol. 2. Dizese que el cauallo no respeta sino a el hombre valeroso. Que el cauallero busque maestro de quien deprender. Que tambien preuenga cauallo. Muestra se las partes que á de tener el maestro. Y que el cauallo se acomode con la condicion del cauallero discipulo.

§. 2. fol. 2. Se dize las cosas que se an de ver antes que suba a cauallo. Como se á de poner en el. Y porque se sube por el lado yzquierdo. Y el punto en que se an de poner los estribos y como se an de poner los pies en ellos. Y se á de acomodar en la silla. Y á de tomar las riendas en la mano. Y en que lugar se á de traer.

§. 3. folio 3. Muestra se como se á de andar en el cauallo. Como lo á de gouernar y vsar de la rienda con blandura. Y quantas maneras ay debatir.

§. 4. fol. 4. Aduertese el mouimiento natural del cauallo. Y del cauallo de metal y su postura. Y como el cauallo se enoja con el mucho orden de hollar.

§. 5. fol. 5. Refiere se quantas obras se les enseñan a los caualleros. Como la primera estrotar. Como se an de apercebir la capa y la gorra. En que lugar se á de trotar. Y que se comience y acabe sobre la mano derecha. Como á de traer y sacar el braço. Y que los trotes son poco conocidos.

§. 6. folio 6. Muestra se donde se á de poner la mano de la rienda. Como se á de andar en los galopes. Y como á de andar en la silla. Sobre que mano se an de començar y acabar.

§. 7. folio 6. Dizese que el correr es obra natural. Que el cauallo para la carrera á de correr con extremo. Donde se an de poner los cascabeles. Como se á de poner la capa.

Y assi-



Y a asegurar. Como á de yr a correr. Donde á de llevar el braço. Y que la carrera se á de diuidir en tres partes. Muestrase sobre que mano se á de reboluer. Como no á de dar de los pies en el primero tercio de la carrera. Ni se le á de hazer mucha sangre a el cauallo. Y como á de sacar el braço.

§. 8. folio 8. Como se an de correr los lances. Y carreras partidas. Y se á de sacar el cauallo sobrefaltado. Y á de salir sobre la rienda. Y esperando en lugar y rehaziendose sobre la cola.

§. 9. folio 9. Como se á de jugar a las cañas. Que tal deue ser el cauallo para ello. Que se busque buen compañero. Que la capa y espada no se le cayga. Dizese como á ser el adarga. Como la á de abraçar. Como an de ser las cañas y las á de llevar. Como á de començar a jugar. Y á de esperarlos contrarios. Y se á de adargar. Como á de estar en el puesto. Muestrase el juego de Rodeon. Y lo que se á de hazer quando le atrauesaren. Y que nunca esté descuydado en el puesto.

§. 10. folio 10. Dizese como el toro es vn animal bravo y cauteloso. Y que tal á de ser el cauallo para los toros. Y como es licito vencer al enemigo con engaños y como se á de yr a ellos.

§. 11. folio 11. Como se á de torear con el rejon y de quantos palmos á de ser. Como se torea a ancas bueltas.

§. 12. folio 12. Como se an de dar las cuchilladas. Como á de ser la espada. Por donde se á de sacar y a que tiempo á de dar la cuchillada. Y se á de yr a el toro rostro a rostro.

§. 13. folio 13. Como se an de socorrer los hombres en quatro maneras.

§. 14. folio 14. Dizese como an de ser las fillas gincetas. Donde se an de poner a el cauallo. Como an de ser



los estribos. Y las cinchas. Y los borceguies. Y las espuelas.

### ¶ Sumario del maestro de la caualleria.

§. 1. folio. 1. Refieren las causas de escreuir las calidades del maestro de la caualleria.

§. 2. fol. 1. Representase el mal estado en que està la caualleria. Y dizese que por auerse dexado el exercicio se á perdido el arte. Y porque se an consumido los caualllos y caualleros. Y no ay caualllos de extremo ni caualleros q̄ los hagan Dizese que la mayor falta que ay es la de los maestros. Y como ellos y los caualllos se an de criar de nuevo.

§. 3. fol. 2. Dizese que se busque en el Reyno vn maestro y que tal deue ser. Y que sea hombre principal. Y que el maestro de aora es lo mesmo que los de Curiones. Y lo que estos auian de saber. Y las cosas a que á de acudir el maestro y lo que á de gouernar.

§. 4. fol. 3. Que el maestro sea eminente en el arte de la caualleria. Que haga los caualllos conforme a las reglas de la Gineta. Dizese que los Españoles no saben cosa de la Brida. Y las causas porque no ay hombres ni caualllos de extremo. Y como á de hazer el maestro los caualllos. Y como el cauallo quiere ser mandado conforme a razon. Y que el maestro entienda la Brida.

§. 5. folio 4. Que el maestro deue ser bien dispuesto y de buen ayre. Que el discipulo le á de hurtar el ayre.

§. 6. folio 5. Que el maestro sepa enfrenar y castigar. Que sea de valor y ofadia. Que la pena y el premio son los fundamentos del arte.

§. 7. folio 5. Que se hagan carreras donde acudan a correr. Que esté apie, o assentado. Y q̄ por relació se puedē remediar los defetos. Que primero muestre de palabra  
a los



alas discipulos.

§. 8. folio 6. Que el maestro haga carrera los dias de fiesta. Que muestre a escaramuçar.

§. 9. folio 7. Que se nombre vn cauallero superintendente del maestro.

§. 10. folio 7. Dizese que los exercicios permanecen mediante el fauor de los Reyes. Y que los caualleros Italianos no se desdenan de ser maestros. Y que los Reyes sabian el arte de hazer vn cauallo. Y que Carlos de la Noy por hombre de acauallo subio a Virrey de Napoles. Y que el Rey Filipo Segundo supo con eminencia el arte. Y que el Rey nuestro señor se siruiesse de mostrar aficiõ a el arte. Y mandase que los caualleros moços se abstengan de andar en coches.

§. 11. folio 8. Que las ordenanças de las yeguas no an furtido efeto. Que se suspendiessen por tiempo limitado. Que conuiene echar cauалlos de su mesma casta. Que de la bondad del padre se toma indicio que tal serà el hijo. Lo que se debria ver en el examen del cauallo. Y que los cauалlos viejos y lisiados an destruydo las castas. Dizese como los Reyes no preciauan sino cauалlos andaluzes. Y como los criadores harian sus castas famosas.

§. 12. fol. 10. Como se comprará cauallo sin tacha. Donde se à de yr a comprar. Que se vea tres vezes antes que se cõpre. Y se vea en tres maneras. Lo q se à de ver atado a el pefebre. Atado a el argolla. Debajo de la silla. Dizese como à ñ ser la cabeça del cauallo. Como an ñ ser los cascos. Y el huello de los pies y manos. Y la sanidad q à de tener. Que no sea flojo. De que color se à de procurar. Que no sea argel. Que corra con extremo. Como à de parar. Que trayga buena boca haziendole mal. Y a passo trayga linda rienda sin dar pesadumbre a la mano.

§ Fin del Sumario §



## Nueuos discursos de la Gineta sobre el vfo del Cabeçon.

*De Pedro Fernandez de Andrada.*

S. I.



REFIRIENDO en nuestro libro de la Gineta de España, el origen, o antigüedad del Cabeçon, de quiẽ auemos de tratar en estos nueuos discursos, diximos, quan conueniẽte era para domar los potros, y afirmarlos del rostro, sin daño, en ofensa de las bocas; y tambien

*Refiere lo q̄ dixo en el libro de la Gineta de España.*

diximos lo era para corregir, o castigar algunos cauallos refabiados de sus vicios, y siniestros, y cõ esto mostramos otras comodidades, y prouechos que hazia, sabiendose valer del conforme a su verdadero vfo, porq̄ no le teniamos por tan facil, como muchos pensauan; y asì deuia ser bien pratico el que supiesse tomarlo en las manos, y aprouecharse del: y asì mesmo diximos, q̄ aunque era verdad, que en los potros, y en algunos cauallos hazia buenos efetos, en otros muchos los hazia muy malos, porque estragaua, y echaua a perder tantos cauallos como se enmendauã, y remediauan con el, por lo qual la esperiencia nos auia mostrado que no era a proposito, ni conuenia generalmente a todos los cauallos: y demas desto, que entonces diximos, nos parece agora cosa conueniẽte que sepamos, si para hazer nuefros cauallos Ginetes es necessario ayudarnos delcañõ de la brida, y de aquella silla, y el Cabençõ, o del Cabeçon, y freno de la Gineta, o si es mejor, mas breue, y de mayor primor hazerlos con sola la mano yzquierda,

*Ponense nueuas dificultades.*

A

concer-



## Nuevos discursos

concertada, y ayudada con los pies, como lo mandan las reglas de la Gineta antigua de España. Y porque es justo, que de lo q̄ entonces referimos, y de lo que agora dificultamos, demos razon de nosotros, lo hazemos en estos Nuevos discursos, no por via de controuersia, y disputa, ni muestra de ingenio, sino porque alli hablamos sucinta, y generalmente; y agora nos á parecido mostrar en particular las causas que nos mouieron a dezir, que el Cabeçon no estaua bien, ni conuenia a todos los cauallos, ni en todas sus edades, y ocasiones, como algunos querian, porque echaua a perder tantos cauallos, como con el se remediauan; y assi mesmo agora mostramos para q̄ cauallos es bueno, y prouechofo, y para quales no lo es, porque realmente todavia estamos en nuestro parecer, y entendemos que aplicarlo a todos generalmente, y en todos los tiempos, y ocasiones es muy grãde error del que lo haze, como lo probamos en estos Discursos.

### §. II.

§. **Y** O no é vsado mucho el Cabeçon, y la gamarra, porque mi mano yzquierda ayudada, y concertada cō los piès, y con los buenos enfrenamientos, me an seruido siempre de lo vno, y de lo otro; con cuyas dos cosas, sin mas instrumentos fuertes, y violentos, é mostrado, y reduzido a obediēcia innumerables cauallos, q̄ por bien, y regalo me entienden, y saben hazer todas las obras, y cauallerias que se les mandã, o enseñã, y las obedecē, y hazē de buena gana, q̄ es lo q̄ mucho importa. Estas son cosas cō q̄ entre el hombre, y el cauallo se contrae vn cierto genero de cōformidad, y buena correspondēcia, no solo agradable, y de grãde gusto para la persona,

*Modo artigno de hazer los cauallos.*



persona, que mediante su industria, y artificio reduce, y pone debaxo de su obediencia vn animal brauo, y arrogante, pero tambien grata, y alegre para el mesmo cauallo, porque de su natural condicion quiere ser tratado, y mandado con regalo, y blandura, y con ella obedecen, y deprenden mejor que con los instrumentos fuertes, y rigurosos, ni que con hambre, como lo hazē algunos, quitandole la comida, y enflaqueciendole las fuerças: ni con demasiados trabajos, como hazē otros, de galopes, y carreras, con que los quieren amanfar, q̄ es, lo que algunos llaman, buena doctrina. No se puede negar, que este modo de hazer afsi los cauалlos con artificio, y maña es lo de mayor primor, y policia que se haze en el arte, porque es cosa permitida, y muy prudente que el hombre reduzga, y disponga su cauallo, y lo haga, y perficione, haziendo todo quanto quisiere, y como quisiere, si cō hazerlo se le sujeta el, y haze muy bien hecho, y con alegre animo, y voluntad todo quanto le manda, o enseña, como lo hiziera si fuera capaz de razon, y entendimiento. Este pues es el verdadero orden de hazer los cauалlos ginetes, segun el vso antiguo de la Gineta de España, que está oluidada de todo punto, y es la mesma que siempre auemos deseado tornar a introducir, y mostrar a los caualleros que tratan deste menester, segun que nosotros la supimos, y deprendimos de los antiguos, quando el arte de caualleria estaua en su mayor bondad, y pureza; y se disponiã,

*Cauallo obedere mejor con regalo.*

*Quando se dessea introducir la Gineta antigua.*



## Nuevos discursos

*Como se suplian los defectos.*

con solo la mano, y el artificio, y maña del hombre se suplian, y remediauan todos los defectos con que se conseguia el intento, y se hazian admirables cauallos; y tambien porque se sabia con esperiencia que los instrumentos fuertes, y rigurosos, de que oy generalmente se sigue ue la caualleria de la Gineta, no se inuentaron para los cauallos obedientes, y bien intencionados, como ni las leyes, y sus penas se ordenaron para los virtuosos; y quando alguna vez con extrema necesidad vsauan de los medios violentos del Cabeçon, o dela gamarra, era para pena, y castigo de algun cauallo malacondicionado, o refabiado, y no para otros ningunos, y para los tales tambien nosotros nos valemos agora del Cabeçon, porque para ellos es prouechofo, y no para otros ningunos cauallos, ni para otros ningunos efectos, porque entendemos con la larga esperiencia que en esto auemos hecho, que es fuerça, y violencia grande que se le haze al cauallo claro, y bien acondicionado, que no á cometido delito, ni hecho cosa mal hecha, condenalle en aquella pena, y trabajo que da aquel instrumento, de que tambien el cauallero que vsa del, y lo trae en las manos, no dexa de participar muy gran parte, porq̄ ygualmēte al vno, y al otro trae oprimidos, y violentados, como largamēte se trata en estos discursos.

*No se vsaua del Cabeçon sino para castigar.*

*Que el cauallero, y el cauallo participã de la violēcia del Cabeçon.*

### §. III.

*Cabeçon bueno para todos los potros.*

**Y** Tambien concedemos que el Cabeçon es muy a proposito para todo genero de potros, poniendofelo desde el primero dia que se comiençan a domar, y no solo se les á de poner vno, pero yo les pongo dos, el ordinario, a que se á de asir, o arrimar el cozono, domador, tomandolo con dos manos en cada vna su rienda,



rienda, o cabestro, trayendolas apartadas la vna de la otra, y no juntas, porque afsi pueda alargar la vna, y acortar la otra, o alçarla, o baxarla quando conuenga, q̄ entiendo es este su verdadero uso, aunque conocido de pocos, aduirtiendo que para gouernar, o castigar el potro, no importa mucho que el Cabeçon ande de ordinario riguroso, o fuerte, sino fuere quando se ofrezca ocasion de gouernar, o castigar, pero quando ya se trata de afirmar con el, deuen andar las riendas siempre parejas en las dos manos, apartadas la vna de la otra, como auemos dicho, muy firmes, y tirantes, sin largarlas, ni dar holgura al potro, hasta tanto que tome costumbre de arrimar el rostro, y afirmar sobre el Cabeçon, y sobre este primero Cabeçon se le á de poner otro con vn ramal, o cabestro largo, que á de llevar vn hōbre esperto a pie, para guiar, o ayudar en las ocasiones que se ofrecieren: y para sacar el potro adelãte, todas las vezes que se estancare, o parare, y en tanto tengo por bueno el Cabeçon para esto, que osaria afirmar, que mientras doman, o hazen el potro con el, no tiene preciffa necesidad de ponerle freno; porque no auiendo de gouernar cō el, ni auiedo de tener, y arrimar a el, no seruirá en la boca mas q̄ de golpear en ella, y atormentarla; y porque mientras mas tarde se le pusiere al potro, tomará con el menos vicios, porque con las brauezas que hazen al tiempo del domarlos tomã mil pependencias con los frenos, mordiendolos, subiendo, y trastornandolos, y haziendo mil visajes cō las bocas, y mas si los lastiman en ellas, y por esto los grãdes picadores lo quitã quando quieren hazer mal al cavallo que an hecho con el Cabeçon, y sin el andan tan justos, y firmes como si lo traxeran, y afsi se le pondrá el freno pocos dias antes que se aya de usar del, q̄ será

*Verdadero uso de e Cabeçon.*

*Cabeçon para que es bueno.*

*Potro mientras lo dominan no tiene necesidad de freno.*



## Nuevos discursos

estando el potro manso, y sabiendo boluer, y reboluer, y tenerse con el Cabeçon.

### §. III.

*So*  
*Hasta que edad se á de traer el Cabeçon.*

**Y** Aunque es verdad que el Cabeçon es bueno para los potros, como auemos dicho, no por esso se á de entender que lo á de traer toda la vida, como algunos quieren, que bien basta lo traygan hasta tanto que sepan tenerse con el, y rehazerse atras sobre la cola, y sepã boluer, y reboluer a vna mano, y a otra que fuele ser a los quatro años, y medio, o quando mucho si fue re rudo, y de mal sentido hasta los cinco; y si lo traxere algun cauallo de mayor edad, a quiẽ lo vieren puesto para castigarlo, o afirmararlo, se lo quitarán luego que lo ayan castigado, o afirmado; y en tanto á de ser esto asì, que los maestros de la brida, a quien dessean imitar, aunque ayan hecho sus potros, o cauалlos con el Cabeçon, en llegando a seys años se lo quitan para hazerlo con el freno, y con la mano, porque es cõ lo que an de permanecer, y se an de mandar siempre: y asì de aqui adelante no á de ver mas Cabeçon, ni gamarra, ni ay para q̄, sino fuere para castigarlo de algun vicio, o refabio, porque asì como el potro mientras lo domã no tiene necesidad forçosa de ponerle freno, asì tan poco el cauallo en enfrenandolo tiene necesidad de gouernarlo con el Cabeçon, por las causas que adelante mostramos, demas que no es cosa decente, ni permitida que el cauallo ande siempre con Cabeçon, q̄ basta lo trayga mientras lo castigan; ni es justo que al cauallero, o persona graue le obliguẽ a andar cõ Cabeçon en las manos, y mas si anda a la brida, q̄ de ninguna manera lo á ã largar, sino andar siẽpre arrimado, y asido a el,

*En llegando a seys años no á menester Cabeçon.*

*En enfrenãdo el cauallo no á menester Cabeçon.*



fin dar descanso, ni holgura al cauallo, que es muy diferente que en la caualleria de la Gineta, en la qual se deue escusar todo lo que fuere posible, por el trabajo, y pesadumbre que da al cauallero, trayēdole en las manos, y andando atado a el, como por la demasiada fuerza, y violencia que haze a los cauалlos Ginetes, como en estos discursos se muestra.

§. V.

**A** Viendose de quitar el Cabeçon, como de fuerza se deue quitar, tratarán luego de gouernar el potro, o cauallo con las riendas en la mano; y para esto, lo primero que se deue hazer, es, enfrenarlo conforme a su edad, porque es cosa muy puesta en razon, q̄ auiedose de gouernar de aqui adelante cō el freno, que el freno que traxere sea muy a proposito, y qual conueniga para gouernarlo con el: y aunque muchos aprueuā este orden, porque realmente es el que mas conuiene; todavia otros para facilitar mas el enfrenamiento dicen, que con la dotrina del Cabeçon, hallan el potro, o cauallo mas bien dispuesto, para con mas facilidad poderlo enfrenar, lo qual concedemos con dos limitaciones forçosas, sin las quales no se avrá hecho nada. La primera, con que la persona que vuiere de hazer el cauallo sepa conseruar con la mano cōcertada, y ayudada con la firmeza de los pies, lo que se ganó cō el Cabeçon. La otra, con que sepa poner freno a proposito, con que no se deshaga todo lo hecho, porque las mas vezes sucede, que si al cauallo muy bien hecho con el Cabeçon, se lo quitan para hazerle mal, no acierta a hazer cosa bien hecha, ni el que anda en el a mandarcela, porque es cosa sin duda, que sin estos socorros de la mano,

*Tiempo en q̄ se à de enfrenar el potro.*

*Dos limitaciones cō que el Cabeçon no avrá hecho daño.*

*En quitando el Cabeçon no acierta a hazer cosa.*



mano, y del freno, no tan solamente le avrá hecho pro-  
uecho el Cabeçon, pero le avrá hecho muy grã daño,  
porque en quitandofelo, y no hallando aquel arrimo  
sobre que afirmava el rostro, queda deuanecando con  
el, y sacandolo a vna parte, y a otra con la mesma liber-  
tad, y descompostura, que antes que se lo pusiessen, y  
estas no son imaginaciones que la esperiencia nos lo á  
mostrado en los cauallos que á estragado, y echado a  
perder el Cabeçon, no sabiendo aplicarlo, y conseruar  
con aquellas dos cosas lo que con el se ganó, y quando  
no deuanecasse, y sacasse el rostro, se cargará con la cos-  
tumbre sobre el freno, buscando el arrimo que solia  
traer quando traía el Cabeçon, que será peor vicio, y  
porque lo vno, y lo otro son cosas muy perjudiciales  
para remediarlas, les tornan a poner el Cabeçon de  
hierro llano, o rayado, y otras vezes retorcido como  
melcocha, o con cadena de eslabones redondos, o qua-  
drados con sus esquinas viuas, para que con este rigor  
lo tema, y se tenga sin cargarse, ni echarse sobre el, ni  
de trabajo, ni pesadumbre a la mano, porque los caua-  
llos que de ordinario traen Cabeçon, se arriman, y sus-  
tentan sobre el, como el hombre trabajado, o cansado  
sobre vn bordon. No quiero yo negar que por este ca-  
mino no llegarán donde pretenden los grandes hom-  
bres de acauallo, que lo saben vsar, que son los que de-  
zimos, que no an menester guardar precetos, ni re-  
glas para hazer sus cauallos, especialmente los maes-  
tros, que los hazen a la brida, q̄ lo saben aplicar, y co-  
nocen los tiempos, y ocasiones, en que se an de valer  
del, pero para los demas tengolo por muy dificultoso,  
no facil, como piensan: y si quitado el Cabeçon es ne-  
cessario, como dezimos, poner buen freno, y tener bue-  
na mano para sustētar el cauallo en buen estado, no sé.

*Diferentes hechuras de Cabeçones.*

*Ala brida vsan bien del Cabeçon.*



yo para q̄ es el Cabeçon , fino vsar desde luego destas dos cosas, con que se ahorrará tiempo, y trabajo , si ya no es que no se sabe hazer , porque con el mucho vso del mesmo Cabeçon se á olvidado el saber enfrenar, y vsar bien de la mano. Siempre é hallado en el arte de la Gineta antigua, que se hazen bien los cauallos, y con mucha breuedad, y facilidad , con el buen freno, y la buena mano, templada , y concertada cō los pies, afsi en los cauallos que tienen buenas bocas, bien formadas, y de lindo sentimiento, que an menester frenos blandos, como en las otras frias, y pasmadas, y mal formadas, a quien conuiene el freno áspero, y fuerte , porque no tienen en ellas ningun tiento, ni sentido , y son de tan mal natural, que es necessario romperlas con frenos fuertes, para que con el dolor que les dieren cobren el sentimiento natural que les faltó , y no se carguen sobre el freno, ni tiren de la mano, porque afsi como los vnos cauallos se cargan , y tiran della por desuiar de si lo que les lastima , o da pesadumbre en la boca, afsi estos otros tiran , y cargan , y resisten al freno, porque no lo sienten, ni lo conocen , porque no les lastima, ni saben para que lo traen en la boca , y estos son los cauallos que en nuestro libro diximos , que a sofrenadas les auian de romper las bocas, porque chorreando sangre andan bien , como Platon nos lo mostrò, que lo haze el carretero del anima cō sus cauallos desobedientes.

*Orden de hazer los cauallos ala Gineta*

*Causas porque los cauallos tiran de la rienda.*

§. VI.

**R** Esta agora tratar de la segunda parte de nuestra grande duda , y dificultad , y que satisfagamos a ella, la qual es, si conuiene , o es necessario para los potros,



## Nuenos discursos

*Si conuiente al cauallero, o caualllos de seys años arriba de edad, que ande llo para a Gineta hazerlo a la brida* fer, y permanecer cō la silla dela Gineta, disponerlos, y hazerlos primero a la brida, y despues q̄ esten dotrinados, y hechos cō los castigos, y correcciones de aq̄lla caualleria, enfrenarlos, y hazerlos a la Gineta, en q̄ ande feruir, en lo qual, y en las demas dudas q̄ desta dependen, q̄ adelante mostramos, yo é hallado siempre muy grandes inconuenientes, no embargante q̄ sé, y entiēdo q̄ para muchos, y muy grandes hombres de acuallo no tienē ningunos, ni siētē ninguna dificultad en ellos, antes generalmente lo vsan tanto, q̄ la costumbre se á conuertido en naturaleza, y está tan recebida, y asentada en los mejores entendimientos, q̄ ni aduertir, ni oyr razon contra ello quieren, siendo cierto que es cosa en q̄ muchos andamos errados, y q̄ si nos quisiessemos oyr los vnos a los otros, nos conuenceriamos, y nos podriamos desengañar. A lo qual, y a las demas dudas q̄ desta resultan, respondemos lo mesmo que otras muchas vezes, que tenemos por opinion firme, fauorecida, y aprobada de grandes hombres de acuallo, eminentes en ambas fillas, aunque tambien contradicha de otros muchos, que el cauallo que se vuiere de hazer para la caualleria de la Gineta, y que para siempre á de permanecer en ella, no á de ver, ni conocer para siempre jamas filla, ni cañon, ni otro ningun freno de brida, sino q̄ desde el primero dia q̄ se començare a hazer, se deue enfrenar con freno-ginete, conforme a como lo pidiere su edad, y la necesidad que en ella se ofreciere, porque en frenado se hará en muy breue tiempo, y con grande facilidad, sin trabaxarlo dos vezes, vna a la brida, y otra a la gineta, q̄ és lo que se á de escufar, ahorrando mucho tiempo, y grandes cuidados, q̄ da el enseñar las reglas de la vna caualleria, y desarraygar, y hazer olvidar las de

*Responde se a la duda de arriba.*



de la otra, q̄ esto será forçoso. A este proposito pregunté a vn grande hombre de acuallo, q̄ se auia criado en vna de las cauallerizas reales, quanto tiēpo tardauā en ellas en hazer vn cauallo a la brida con el cañon, y Cabeçon, respondiome vn año: y despues para enfrenarlo, y hazerlo a la Gineta? quanto, dixome medio año, de manera que tardan por este orden año, y medio en hazer vn cauallo para la Gineta, que es vna cosa infinita, y en que se gasta, y ocupa lo mejor de la edad del cauallo, y aun para mi tengo, que es necessario mucho mas tiempo, por lo qual tenemos por engaño manifesto el que nos hazen los malos Ginetes, que son ignorātes en su profesion, en dezirnos, como nos dizen, que el cañon, y Cabeçon disponen el cauallo, para que despues de dotrinado con el muchos dias; se pueda mejor enfrenar ala Gineta, y hazerlo cō mas facilidad en aquella silla, porque este es error notable, como á muchos años que nos lo muestra la experiencia, que con cuidado auemos hecho en vna muy gran cantidad de picadores que an venido a Seuilla, y procarado hazer nūestros cauалlos Ginetes con el ayuda del cañon, y Cabeçon, sin auer surtido jamas ningun buen efeto, como lo referimos en nuestro libro de la Gineta de España, porque tenemos por cosa llana, y asentada, que no recibe duda, ni dificultad, que aunque el cauallo esté en frenado, y hecho a la brida de mano del mejor maestro del mundo, si despues lo quisieren hazer para la silla de la Gineta, y para cilo lo enfrenaren excelentissimamente, es forçoso tornarlo a hazer conforme a las reglas, y castigos de la Gineta, sin que de ninguna manera le pueda seruir, ni apronechar lo que se le enseñó a la brida. Y a quien esta nra opinion pareciere rigurosa, y quisiere juzgar de nras dudas, y dificultades, y de las razones,

*Lo que se tarda en hazer vn cauallo a la brida, y gineta.*

*Engaños de los malos ginetes.*

*Cauallo hecho a la brida se a de tornar a hazer para la gineta.*



## Nuevos discursos

y fundamentos con q̄ a ellas satisfazemos, sea pratico, y muy bien entendido en el vfo, y exercicio de ambas a dos cauallerias, y no de la vna sin la otra, porque de otra manera no sabrà determinarlas, y no haga nadie deste juyzio imperio, y autoridad, ni le parezca la cada vno que la tiene para dar leyes a su aluedrio, q̄ las leyes tambien se an de fundar en razon; y sino la tuuieren, no las obedeceremos, ni seguiremos, que si de otra manera fuera, todos pudieramos presumir deste menester, por los muchos años que á que leemos, y escreuimos las noches, y que praticamos los dias, contrastado, y peleando con innumerables caualllos, y con todo esto no confiamos de nuestros pareceres, y siẽpre procuramos fundarlos en razones euidẽtes, y ciertas, no solo a nuestro juyzio, sino tambien al de los hombres mas eminẽtes del reyno, sabios, y entẽdidos en ambas cauallerias, cuyas cẽsuras estimamos en mucho, sin que a esto nos mueua querer ganar reputacion, y nõbre, sino solo que rer saber la verdad de nuestras dudas, por auer sido aduertidas de pocos, y porque no basta que vno sea gran maestro en la vna delas dos cauallerias, sino lo es ygualmente en ambas, para que de ambas pueda juzgar con conocimiento de causa, porque asì como vn hombre de acuallo de la Gineta, criado, y enseñado en esta Andaluzia, haria muy mal en meterse a juzgar delas cosas de la brida, sin auerlas deprendido de los grãdes maestros Italianos, y Franceses; asì los mesmos caualleros Italianos, y Franceses harán contra razon en ser censores, y querer juzgar de las obras de la Gineta, no auendolas sabido en España de algun grande hõbre de acuallo eminente en la facultad, si ya no es, que engañados de su imaginaciõ piensan ellos que lo son, pues afirmo por cosa cierta a este proposito, que muy pocas ve-

zes

*Las calidades que à  
de tener el q̄ quisie  
re juzgar las dudas*

*Que à de ser maes-  
tro en ambas sillas.*

*Que hazen mal los  
que juzgan sin sa-  
ber la facultad.*



zes se halla vn hombre perito, o consumado en dos facultades, por lo qual cada vno se contente con serlo en la suya propria que professa, en que tiene buen lugar, y dexen algo para los demas. Bien veo que es caso fuerte querer disuadir, y mudar de opinion a tantos hombres sabios, y entendidos en las cosas de caualleria, que á muchos años que vsan hazer sus cauалlos para la Gineta, disponiendolos primero a la brida con su cañon, y Cabeçon, y que tienen aquel vso conuertido en costübre, y está tambien ya enuejecida, y mas si con esto se junta, como será posible, el no auer aprendido a hazer los cauалlos con sola la mano yzquierda, concertada con los pies, conforme a las reglas de la verdadera Gineta, que de todo punto está olvidada; y si a caso es esto vltimo, como lo imagino, como queremos que dexen el camino que ya saben, aunque sea largo, y dificultoso, por el que nunca supieron; pero desseamos tanto conuencerlos con los fundamentos fortissimos con que nosotros nos conuencimos, y con la razon que tenemos de nuestra parte, que no avrá cosa que no se pueda intentar; verdad es que desconfiamos mucho desta obra, por la costumbre que puede tanto con ellos, que con hazer cada dia la experiencia en sus cauалlos famosos, hechos de su mano ala brida, y que sin frenos, y con ellos, y cõ Cabeçon, y sin el, se mandan, y gouiernan milagrosamente, con que ellos, y los mesmos cauалlos an ganado fama, y reputacion, y por ello esperauan grandes premios, puestos despues a la Gineta con su freno, y silla no an acertado los vnos, y los otros a hazer cosa cõ orden, y bienhecha, y esto es assi verdad, porque lo auemos visto nosotros, y ellos lo an experimentado,

*Quan dificultoso es dexar la costübre.*

*Opinion del Rey Filipo segundo.*



## Nuevos discursos

uallerias nunca queria que el cauallo que vuisse de fer para la Gineta, se hiziesse primero a la brida, ni jamas viesse aquella silla, y con todo esto ellos no aciertan a desafirse de aquella costumbre, ni a dexarla de sustentarse. Para mi entiendo que andan engañados, pensando, que como la teorica del arte que comprehende los fundamentos de ambas cauallerias muestra la razon, y verdad de todas las cosas, porque generalmente trata de la naturaleza del cauallo, de su fortaleza, y ligereza, de sus calidades, y condiciones, y como se an de conocer, de su docilidad, y mansedumbre, como es capaz de deprender, como recibe el castigo, y lo obedece, que obras, y cauallerias suelen hazer, quales son naturales, o artificiales, como conocen el regalo, y quieren ser bien tratados con el, y otras cosas semejantes a estas: assi tambien les parece, y tienen creído, que la pratica obrando en ambas cauallerias es vna misma, y que les puede seruir generalmente en ambas sillas, lo qual respeto de los enfrenamientos, y de los castigos, y correcciones, y de los instrumentos, y partes en que se hazen es imposible, como largamente lo escreuimos, y fundamos en estos discursos, que bien leídos, y considerados se podrian seguramente seguir; y si por ventura, como será lo mas cierto, no satisfizieren a todos, la experiencia que podran hazer en ambas cauallerias los desengañará con grande facilidad, como á desengañado, y abierto los ojos a otros; y para hazer vna prueva real, y verdadera de ello, escojan a su voluntad vn par de potros, o cauallos de buenas esperanças, que ayan de ser para la Gineta, y enfrenenlos, y haganlos con esta silla, sin mas instrumentos, y ligaduras, que la buena mano yzquierda, cōcertada, y ayudada con los pies, y el mismo maestro

*Las cosas q̄ muestra la teorica del arte.*

*Que la pratica muestra diferentemente.*

*Que la experiencia los desengañará.*



maestro tome otros dos tales, y dispongalos a su modo, y hagalos a la brida con el cañon, y Cabeçon, y despues de hechos los enfrene, como será forçoso, y haga a la Gineta, con que an de permanecer, y echará de ver el tiempo, y el trabajo que ahorra, y quanto mejor hechos quedan los que se hizieron con la mano, porque sin mudarsela se an de gouernar siempre con ella, que no los dispuestos, y hechos primero a la brida, que sera necessario, como auemos dicho, mucho mas tiempo, y doblado trabajo para hazerlos con esta filla, y despues otro nuevo cuydado para deshazer lo hecho, y tornarlo a hazer a la Gineta, porque de ninguna manera se nos puede negar que los enfrenamientos, y castigos en que se fundan ambas a dos cauallerias, son en todo diferentes, y fiendolo no es posible que puedan seruir en comunidad, como largamente se refiere en este parrafo; y al que negare que el Sol es claro, y alumbra, no avrá para que arguir con el. Dichas las calidades que á de tener el que quisiere censurar nuestros pareceres, le proponemos luego las dudas, y dificultades, sobre que cada vno podrá discurrir, y juzgar; y porque no parezca que a nuestros antojos sustentamos opiniones nuevas, nunca oidas, ni seguidas de nadie, ponemos tambien con ellos todos los fundamentos, y razones, mediante las quales seguimos nuestros intentos. La primera duda es, si para hazer vn cavallo de la Gineta bien hecho, conforme a buen arte, conuiente, o es necessario hazerlo primero a la brida. La segunda, si hecho, y perficionado a la brida, de mano de algun grande hombre de acauallo, quedará mejor dispuesto para con mas facilidad poderlo enfrenar, y hazer

*Quanto mejor, y mas breue se haze el cavallo cõ la mano.*

*Primera duda.*

*Si para hazer vn cavallo ginete conuiente hazerlo primero a la brida.*

*Segunda duda.*

*Si hecho el cavallo a la brida queda mejor dispuesto para hazerlo a la gineta.*



## Nuevos discursos

Tercera duda.  
*Si la dotrina de la  
brida podrá seruir  
para la Gineta.*

*Responde alas dudas*

*Castigos son el fun-  
damento del arte.*

y hazer ala Gineta. La tercera, si la dotrina que se mostro mediante los castigos, y correcciones de la brida, podrá seruir, o aprouechar para la Gineta, en tal manera, que con solo enfrenar despues el cauallo con freno Ginete, quede para esta caualleria tambien hecho, y perfeccionado, como se estaua de antes para la otra. Y aunque a cada vna destas tres dudas, deuiéramos satisfazer en particular, no es posible por ser dependientes las vnas de las otras. A las quales respondemos, como ya auemos dicho, que el cauallo que se viuere de hazer para la caualleria de la Gineta no es necesario, ni conuene hazerlo primero a la brida, porque no solo quedará bien dispuesto para ello, como dicen, pero antes quedará muy mal dispuesto, para poderlo enfrenar, y hazer para aquella caualleria; porque quanto a lo primero avrá cobrado costumbres agenas de diferente silla, que será necesario doblado tiempo, y trabajo, para defarraygarlo dellas, y hazerlas olvidar, que es por lo que el otro maestro lleuaua doblado premio a sus dicipulos. Y porque la opinion contraria a la nuestra á estado, y está oy muy recebida, y asentada en los entendimientos de muchos, y muy grandes hombres de acauallo, y generalmente lo pratican ellos, y los que no lo son, porque tienen conuertido el uso en naturaleza, como ya diximos, será forçoso que les digamos las razones, y fundamentos que nos an mouido a tener sobre estas dudas, tan diferentes pareceres de los suyos, q̄ es la principal causa de escreuir estos discursos: y para hazerlo mejor, es necesario que ante todas cosas mostremos con que castigos, o ayudas se hazen los cauалlos de la brida, y en que partes, y lugares del cuerpo se les dan, y que efetos hazen en cada vna dellas, porque es cosa llana que estos castigos son el fundamento principal del



del arte liberal de caualleria, mediãte los quales a vnos cauallos corregimos ð sus vicios, a otros enseñamos lo q̄ an de hazer bien hecho, y generalmēte hazemos con imperio que hagan lo que les mandamos, y luego digamos como se hazen los cauallos para la Gineta, y con quales castigos, y correcciones, y en que lugares, y con que orden se hazen, y en que cosas difieren los vnos de los otros, y si los de la vna caualleria pueden seruir o aprouechar en algo a la otra, en tal manera, que si como se dudó arriba, hecho el cauallo a la brida, con solo enfrenarlo despues a la gineta, quedará para esta silla tan hecho, y perficionado, como se estaua de antes para la otra: para lo qual profuponemos, que los cauallos dela brida se hazen mediante los castigos, ayudas, y socorros que se les hazen con los pies, o con las piernas, o cō las espuelas, o con la vara, de que se sirue, y ayuda mucho esta caualleria, y que estos castigos no solo siruē para castigar, sino tambien para mostrar con ellos a los cauallos las muchas, y muy diferentes cauallerias que se les mandan, o enseñan, porque realmente siruen como de lengua, cō que se les dize lo que an de hazer, y mediante ellos lo entienden todo muy bien, y sin ellos es cierto que no nos entendieran: y para que hagan todas las cosas bien hechas, y conforme a buen arte, los castigan, o auisan en diferentes partes, o lugares del cuerpo, segun son las cosas que quieren que hagan, o q̄ deprendan, porque para cada vna dellas tienen sus particulares reglas, y auisos, porque de otra manera no lo supieran hazer como lo hazen; y así para ajustar el cauallo, y afirmararlo, de delante lo hieren, o ayudan en la espalda, o braçuelo, para hazerlo ladear, o desuiar a vna parte, o a otra, en la pança, o barriga, para ajustar-lo, o leuantarlo de detras en la ijada, y muchas vezes

*Como se hazen los callos para la brida*

*Castigos siruen de lengua.*

*Como se hieren, y se mandã los cauallos de la brida.*



## Nuevos discursos

hieren juntamente en dos partes, cō el vn pie muy delantero, y con el otro muy trafero, y aun en estos mismos lugares tambien suelen herir mas alto, o mas baxo, o mas junto, o mas apartado, segun que es la necesidad que se ofrece, hiriendo siempre de punta en las partes baxas de la barriga del cauallo, teniendo para ello lugar tan largo, y tan distante, como ay desde la espalda a la ijada; todo lo qual se puede muy bien hazer por traer los estriuos largos, y los pies libres, para alcançar con ellos a herir donde quisieren, y la vara tambien haze sus grandes efetos, ayudando en todas las ocasiones a todos los demas castigos, y todas estas cosas obedece el cauallo con facilidad, por la larga dotrina de mucho tiempo con que lo an exercitado, y dotrinado, y con que tiene ya sabido, y conocido lo que cō cada vno de aquellos castigos, socorros, o ayudas á de hazer; y por esto vnas vezes para hazerles mal les quitan el Cabeçon, y dexan el freno, y otras le quitan el freno, y dexan el Cabeçon, y con solo los pies con que los an mostrado los gouiernan, y mandã de fuerte, que admira el sentido, y habilidad con que lo entienden todo, y conocen para que es cada cosa, y cada castigo, o ayuda que se les da en cada lugar de aquellos, y este entiendo que es el verdadero orden que se tiene en el hazer con primor, y conforme a buen arte los cauалlos de la brida, de que hallamos pocos maestros entre los ginetes que se valen della, aunque vulgarmente ellos se llaman hombres de acauallo de ambas fillas. Profu-  
puesto esto, tambien profuponemos que este mesmo cauallo tan amaestradamente hecho, y perficionado a la brida, mediante aquellos diferentes castigos, o ayudas que se le hizieron en aquellas diferentes partes del cuerpo, lo queremos hazer para la gineta, y para ello

*Como se hazen los  
cauалlos para la Gineta.*



lo enfrenamos estremadissimamente con freno gine-  
 te, y con aquella silla, y sus espuelas le queremos hazer  
 mal, y con ellas tambien le auemos de gouernar, man-  
 dar, castigar, ayudar, auislar, y alentar, que no será possi-  
 ble menos, porque le auemos de mostrar con estas co-  
 sas todas quantas obras, y cauallerias se mostraron al  
 cauallo a la brida, excepto saltar, y disparar cozes, y sin  
 los castigos de los pies fuera imposible poderse gouer-  
 nar, ni hazer cosa bien hecha. Estos castigos de la Gine-  
 ta, y los que arriba referimos de la brida, aunq̄ enseñan *Castigos diferentes*  
 vnas mesmas obras, y cauallerias, son en todo muy di- *hazen vnos mesmos*  
 ferentes, porque se hazen en diferentes partes, y por di- *efetos.*  
 ferentes modos, y maneras, y con diferentes castigos,  
 porque los de la Gineta se hazen en las partes altas de  
 la barriga del cauallo, y no en las baxas, como los o-  
 tros, con pies muy justos, y firmes, encogidos, y no lar- *Como se hiere en la*  
 gos, arrimados al cauallo, hiriendole de refregon, y no *gineta.*  
 de punta, siempre en vn lugar, y no en muchos, valien-  
 dose solamente de herir, aunque en aquel lugar solo,  
 con mas rigor, o menos rigor, ayudando, o auislando cō  
 blandura, aprouechandose de los tiempos, y buenas o-  
 caciones con que se hazen los mayores, y mejores efe-  
 tos; y estas dos diferencias de castigos tan contrarios  
 en todo, como auemos dicho, que son los de la brida, y  
 de la gineta, aunque es verdad que cada vno dellos di-  
 ze, enseña, y manda a los cauалlos de su silla vnas me-  
 mas obras, y cauallerias, y les hazen hazer vnos me-  
 mos efetos, es por muy diferentes caminos, y median-  
 te diferentes reglas, y diuersos modos, que forçosamē-  
 te se an de guardar en cada caualleria, por la costum- *Que se an de guer-*  
 bre con que criaron, y dotrinaron el cauallo della, y en *nar las reglas a ca-*  
 faltandoles aquellas reglas, que ya el conocia, y enten- *da caualleria.*  
 dia, y mezclando, y confundiendo la vna silla, y sus pre-  
 cetos,



## Nuevos discursos

ceptos, y castigos, con la otra, y los suyos, que realmente son contrarios en todo, queda el cauallo deslumbra- do, y suspenso, sin saber, ni entender en ninguna mane- ra lo que á de hazer, o obedecer, y esto está muy puef- to en razon que sea afsi, porque si conforme ala silla de la brida, y sus reglas, que ya el cauallo sabe, y entiende, porque lo an criado, y hecho con ella, conuiene herir- le en la ijada, y cō la de la gineta le hierē en la barriga; y si con la otra le an de herir en la espalda, o braçuelo, y acá tambien le hieren en la pança; y si allà de punta, y acá de refregon, y allà con la vara, y acá sin ella, como es posible que el cauallo se entienda a si, ni nos entien- da a nosotros; y no me admirare que esto sea afsi, pues tampoco nosotros nos entendemos, ni nos sabemos dar a entender, y en tanto tengo aquello por cierto, q̄ si a este mismo cauallo le pusieren su freno de brida, y silla de la gineta, que tampoco acertará a hazer cosa, porque las mudanças, y diferencias que halla, con las quales se deslumbra, y suspende, y no acierta a hazer cosa bien hecha, no estan solamente en el enfrenamiē- to, aunque tambien lo pudiera estar, por ser en todo muy diferente, sino en el gouierno de los pies, y en los castigos que se hazen con ellos, que mandan en cada ca ualleria, y gouiernan con diferentes modos, y ma- ne ras, hiriendo diferentemente, y en diferentes lu- gares los vnos que los otros, como auemos dicho, y sé muy bien, porque lo escreui en mi libro de la Gine- ta, y por lo que é leido en otros de la brida, que ygual- mente en la vna, y otra caualleria se manda, que quan- do enseñaren, o castigaren, o gouernaren los cauалlos con los pies les guarden la costumbre que tuuieren de acudir a la espuela, o huir della; porque está claro, que si dotrinados, o enseñados con vn genero de castigo, o

de

*Que en trocãdo los castigos no se entie de el cauallo.*

*Que las mudanças estan en los castigos de los pies.*

*Que se guarde la co stumbre de acudir, o huir de la espuela*



de ayuda se les muda, que ellos tambien se mudarán en las obras que hizieren; y particularmente sé dezir, que si vn cauallo ginete con herirle siempre en vn lugar, está acostumbrado a mandarse con los pies, batiendolo, o hiriendolo de repelon, o refregon, y despues le hieren de golpe, o martillejo, que se enbaça, y atafaga, y no acierta a hazer cosa; y si está mostrado a mandarse de golpe, o martillejo, sufrẽ muy mal que les hieran de rodeo, o medio rodeo, y con ello se embaraçan, y estan can sin hazer cosa que importe; y pues mudar los castigos ordinarios de vna mesma caualleria es porhibido, quanto mas lo será el mandar el cauallo con castigos, que jamas á conocido, ni se á gouernado cõ ellos, y que son en todo contrarios de aquellos con que se à hecho, y criado. Estas cosas todas son muy puestas en razon, y las deuieran saber, y atender a ellas los hombres de acauallo que presumen con arrogancia; pero como no deprẽdieron el arte, y sus primores, hazen las cosas alo que saliere bien hecho, o malhecho, como los ginetes de trapala, y conforme a los hombres que hazen esto ay muchos cauалlos que tambien lo hazen, todo sease bien mandado, o mal mandado, sin hazer cosa con orden, ni quenta, ni razon; por lo qual tengo por cosa sin duda, que si este cauallo que primero se hizo a la brida, y agora se quiere hazer para la gineta no se dexare mãdar, y gouernar con los pies, conforme a las reglas, y auisos desta caualleria, que no será la culpa del arte, porque ella bastantemente á mostrado lo que se deue hazer, ni del cauallo que tiene habilidad, y sentido para deprenderlo, sino de los maestros ginetes, que se valen de las ayudas, y socorros de la caualleria de la brida, sin saber, ni entender quales, y quantos son, ni que efetos hazen, solo porque estan persuadidos que los

*Que loscauallos sufren mal q̄ les truequen los castigos.*

*Que el que no deprende lo haze todo mal hecho.*

*Culpa de los ginetes que se valen de la brida.*



## Nuevos discursos

instrumentos de aquella silla les pueden seruir, y aprovechar mucho, y con menos costa, y trabajo suyo, los frenos con su sujecion, y grandeza, los cabeçones, y otras ligaduras con su violencia, las sillas con su descanso, con que abraçan mejor el cauallo, y lo pueden castigar, los pies libres para herir donde quisieren, la vara con que castigan, y ayudan a todos los demas castigos. No se puede negar que todos estos socorros de que ellos se quieren valer, son muy a proposito, y estan muy bien para la silla de la brida, para quien ellos se inuentaron; pero no saben que destos instrumentos, y de los castigos que con ellos se hazen no se puedē en ninguna manera seruir, ni aprouechar, ni disponer el cauallo para su silla de la gineteta, y como no saben los fundamentos de la vna, y otra caualleria, ni el orden, y cuenta con que an de castigar, o ayudar, y como, y donde, y de que manera lo an de hazer en cada caualleria: pareceles que las reglas, y los castigos de la brida, y de la gineteta son todos vnos mesmos, y comunes, para poder seruir a ambas sillas, que es el grande abuso, y engaño en que viuen; porque si fuera cierto que el cauallo hecho a la brida con solo enfrenarlo despues a la gineteta, se quedará tambien hecho para ella, como se estaua de antes con la otra, no se gastará, como se gasta medio año, y muchas vezes vno en tornarlo a hazer: y assi tengo por cierto, que los que son de profesion ginetes, y se precian de hombres de acauallo de ambas sillas, y tratan de hazer por aquel orden sus cauалlos, es porque estan muy lexos de saber los principios, y fundamentos del arte, y los efectos que los castigos hazen en cada vna de las dos cauallerias; y si lo saben, el hierro es mayor, porque pecan a sabiendas. Y torno a dezir, que quiē quisiere juzgar desto sea pratico, y muy bien entendido; y aunque

*Instrumentos de la brida de que se sirven los ginetes.*

*El grande engaño de los ginetes q̄ se ayudan de la brida.*



aunq̄ auemos probado bastantemente nuestro intento. Tambien dezimos, q̄ la grā caualleria dela gineta no es tan pobre, q̄ bien entendida, y administrada, cōforme a sus reglas antiguas tenga necesidad de valerse en ningun caso, ni ocasion de la caualleria de la brida, ni de sus enfrenamientos, y castigos, aunq̄ confessamos q̄ son muy ciertos, y de grādes efetos, como lo vemos en los admirables cauалlos q̄ con ellos se hazen; pero como es notorio estas dos cosas, cōuiene a saber, enfrenar, y castigar los cauалlos, q̄ son las mayores, y mas essenciales de todo el arte de caualleria, y las de mayor dificultad, porq̄ son el fundamento della, mediante las quales hazemos, y perfeccionamos todos los cauалlos, la gineta muy de suyo, acomodadas, y puestas en arte con los auisos, y reglas necessarias para hazerlos, y no assi como quiera, sino cō mil modos, y maneras diferentes de enfrenarlos, y castigarlos de sus vicios, sin otros muchos socorros, y ayudas de grande primor para mostrarlos, y reduzirlos a obediencia; y todo quāto en esta caualleria se haze es sin la fuerça del Cabeçon, ni de otra violencia q̄ obligue al cauалlo, y cauallero q̄ lo trae a enojo, y desesperacion, sino con la blandura, y regalo de la mano con q̄ deprenden, y hazen mejor, y mas biē hecho todo lo que se les manda, o enseña, con lo qual, y usando como se deue usar bien de los tiempos, y ocasiones, y delas buenas fazones, y coyunturas hazen los hombres de acauallo milagrosos efetos. Y no por esto se olvidó el arte de mostrarnos en que cauалlos se puede usar el Cabeçon, y a quales no conuiene, y como, y quando, y de que manera se les á de poner, y se á de traer en las manos para castigar, o para corregir, o para afirmar, y como es tā comun para esta silla, como lo es para la otra; y aunq̄ tienen correspondencia el algu-

*Que la gineta no tiene necesidad de la brida.*

*Enfrenar. y castigar las cosas de mayor dificultad.*

*Reglas que tiene la gineta para hazer sus cauалlos.*



## Nuevos discursos

nas cosas, difieren en otras muchas, como es en el ordē, y forma de los castigos, y correcciones, y lugares en q̄ se an de hazer, y en que la vna confia en la fortaleza de su filla, y la otra en la ligereza, y soltura con q̄ se exercita, y el arte de la gincta es tã preuenida en todo, que a el que no sabe vsar della, y hazer sus caualllos bien hechos, se lo muestra ella, queriendolo deprender, que es en lo que ponemos la mayor dificultad, porque los caualleros destos tiempos estan persuadidos que naturaleza los crió enseñados en este exercicio, y como si tuuieran la ciencia infusa, asì no quieren deprenderla, ni saberla, deuiendose desengañar, que naturaleza no da virtud, ni ciencia al hombre, aunque sea generoso, si el no la alcãça por dotrina, y estudio, porque ygualmēte todos nacemos sin ella, y nos á de costar cuydado, y trabajo, o sino no lo auemos de saber: y cō ser esto asì infalible, y cierto, y no querer yo tomar cuydado, ni trabajo en nada, ni saber hazer cosa bien hecha, es tan grande mi presuncion, y atreuimiento, que intento hazer vn perfeto cauallo, cosa tan dificultosa, que muy pocos hombres la saben hazer, faltandome para ello los fundamentos del arte, y los principios, y requisitos forçosos para hazerlo, porque es cierto que de ninguna manera sé enfrenar el cauallo, ni afirmarlo, y mucho menos lo sé castigar con la industria, y el valor, y el animo que es menester, ni tengo buena mano, blanda, y firme para suplir con ella algo destas faltas, ni sé vsar de los pies, ni concertarlos con la mano, ni sé templar mi colera quando conuiene, ni mostrarfela al cauallo quando lo á menester, ni sé como, ni quando, ni a que tiempo é de castigar, o ayudar, o auisar, o alentar, para que la ocasion no se me vaya de las manos, que es con la q̄ é de tomar consejo deliberado, y presto, ni sé como, ni de que

*Caualleros moços no quieren deprender.*

*El que quiere hazer vn cauallo sin saber lo hazer.*

*Las cosas que á de saber el que quiere de hazer vn cauallo.*



de que manera, ni con q̄ industria, y maña é de mostrar al cauallo las cosas que quisiere que haga, ò q̄ deprēda, ni foy sagaz, y artificioso para darselo a entender, ni sé como lo tengo de halagar, o regalar quando me vuicre obedecido, y hecho bien hecho lo que le vuicre mandado, o mostrado, para que lo torne a hazer con mas perfeccion, y muchas vezes por no trabajar no hago lo q̄ podria, sino quiero q̄ lo haga todo, y lo trabaje el cañon y Cabeçon, no sabiēdo, como tāpoco sé tomarlo en las manos, ni vsar del conforme a su verdadero vso, ni menos sé los fundamentos de la silla de la brida, con que quiero primero disponer el cauallo, ni sus diferentes castigos, ni en que lugares los é de dar para que me entienda, y sepa hazer las diferentes cosas que le mandare. En este caso q̄ deuo, o q̄ puedo hazer, sino valerme del bien, o mal, o como supiere, y luego defenderlo con las armas en las manos, como el otro hizo con su seta, que puesto el negocio en opiniones, no faltarán muchos que sean como yo, y que me sigan; y aun no me contento con esto, sino quiero tambien con sola mi imaginacion hazer caso, y me persuado a mi mesmo, y a otros, a quien quento mis hazañas, o sean se fingidas, o imaginadas, que soy maestro, y que sabré hazer todas aquellas cosas, y muchas mas, todo como el otro discreto mancebo, que desseando su padre que deprēdisse alguna facultad, le pregūtò; si queria ser Teologo, respondió que era cosa peligrosa; dixole si queria ser Jurista, replicò, que era largo el camino: vltimamente, si queria ser Medico, y al momento sin mas confiarlo dixo, ya soy Medico, solo porque se imaginò bueno para aquella sciēcia. Assi en estos n̄ros tiempos no á menester vno mas que imaginarse hombre de acauallo para tratar del arte, y tener opiniones, y pareceres

*Porque se valē del cañon, y Cabeçon;*

*Los que se imaginan hombres de acauallo.*



## Nuevos discursos

en ella, tienen razon, bien hazen cinquenta y ocho años que trato desto escriuiendo, leyendo, y praticando, y siempre hallo cosas nuevas que saber, y de-  
prender, y lo que è auentajado acabo de tanto tiempo es, saber de mi que no sé nada, y que me falta mucho por saber, y no me admiro que sea assi, que la teorica del arte es dificultosa, pocos que la codicien saber con eminencia, por la perfeccion que trae consigo, la practica que della hazemos en animales brutos, sin vso de razon, y que de pura fuerça quieren que los gouernemos, mandemos, y enseñemos con reglas fundadas, y puestas en ella, porque en faltando la razon, falta todo, y no se haze cosa bien hecha, ni el cauallo se sabe entender con el cauallero, ni el cauallero con el cauallo; y porque en este animal no està la razon clara, y firme, como lo està en el hombre, tiene muy grande dificultad el saberlo mostrar, aunque ay algunos cauалlos de tan grande habilidad, y sentido, que se acercan mucho a la razon del hombre, y como si tuvieran entendimiento se reduzen a obediencia: y las causas que auemos referido son las principales porque ignoran el arte lo s mas que tratan della, y lo que peor es, que con su ignorancia dexan el auditorio admirado, porque como no saben si les dizen bien, o mal, lo creen, y se quedan con aquellas malas dotrinas, y ellos con mayor licencia, viendo que no ay quien los entienda, con que tienen tiranizada la miserable arte; pero si todavia los que siguen aquel orden de hazer sus cauалlos quisieren seguir su opinion, enfrenando primero la condicion con la dotrina del cañon, y Cabeçon, haganlo, que despues se hallarán con el tiempo ydo, y el trabajo gastado, como el cueruo dixo al otro Emperador.

*Que el caua'lo quiere ser mandado con forme a razon.*

*Que el arte está tiranizada.*



§. VII.

**Y** Aunque es así verdad que el arte liberal de la ca-  
ualleria de la Gineta tiene todas estas reglas, mo-  
dos, y maneras de hazer, y perficionar sus cauallos cõ  
primor, que con verdad podriamos dezir, que son infal-  
libles, y ciertas, todavia á padecido siempre vna muy  
grande falta, mediante la qual no se á podido conser-  
uar en su antigua bondad, y pureza, pero à descaescido  
mucho della, que à sido no auer tenido autores que la  
ayan cultiuado, y puesto en arte con sus reglas, y docu-  
mentos, y con los muchos, y muy grandes primores q̃  
tiene de su cosecha, para que todos nos pudieramos a-  
prouechar dellos, porque aunque està escrito algo, no  
es todo lo que se pudiera dezir, ni lo mas esencial, e  
importante, que à sido culpa, o descuydo de los hom-  
bres eminentes que lo pudieran auer hecho, y si algu-  
no à escrito á sido poco, y con poco cuydado, y pri-  
mor, y no con la elegancia, y estilo que suele aficionar  
a los que leen, ni con la claridad, y distincion que con-  
uiene, para dexarse entender, y saber, y porque los Ita-  
lianos, y Franceses an tenido, y tienen muchos au-  
tores, està su gran caualleria tan puesta en arte, que sus  
reglas parecen evidencias, que no pueden faltar; y por-  
que los Españoles carecemos deste beneficio, no sabe-  
mos el arte, ni la teorica del, ni como lo auemos de es-  
creuir; por lo qual los que auemos deseado aproue-  
char en ella, y saber algo auemos procurado aprender  
por nosotros mesmos, sin cautiuar nuestro entendimiẽ  
to a lo que otros dixeron, y dezir algo nuevo, digno de  
ser sabido, y estimado, pues està puesto en razon, que  
el que à aprendido muchos años callando, hable, y en-

*Que la brida tiene  
muchos autores.*

*Porq̃ los Españoles  
no saben el arte.*

*Que no se deue cau-  
tiuar el entendimien-  
to a lo q̃ otros dixere-  
ron.*



## Nuevos discursos

señe lo que á praticado, pues aq̃llos a quien sucedimos no hallaron, ni dexarõ escritas todas las cosas, q̃ mucha parte dellas quedó para q̃ nosotros las dixeramos, y para q̃ los q̃ vinieren despues de nosotros las hallẽ muy mejoradas. No se puede negar que hizieron mucho los antiguos que escriuieron primero, aunque no ayan alcanzado todo lo que auia que dezir, por lo qual los debemos honrar, y reuerenciar como a maestros, y guias que nos descubrieron el camino, y primer conoçimiento del arte, y así prosiguiendola nosotros nos á parecido dezir algo a proposito de nuestro intento.

*Que se deve mucho a los antiguos que escriuieron.*

### §. VIII.

**Y** Porque en el parrafo sexto passado diximos, que el enfrenar, y castigar los cauallos eran las cosas mas essenciales, y dificultosas de la caualleria, no será fuera de proposito que digamos con breuedad algo de ello, no embargante que muy de proposito lo ayamos tratado en nuestro libro, porque entendemos que es tan importante, que se puede dezir vna, y muchas vezes, aunque ya esté dicho, mayormente para los que no le vuieren leydo: y así ante todas cosas para tomar esto desde su fundamento, dezimos, que para mostrar nos el arte, la dificultad que tiene el vso de enfrenar los cauallos, y quan de estimar es el saberlo hazer, nos refiere, como queriẽdo lospoetas antiguos darnos a entender, como la industria, y arte del hombre valeroso podia dominar, y mandar sobre todos los animales de la tierra, por brauos, y furiosos que fuesen, y hazerles por fuerça, y maña que le obedeciessen, y siruiessen, compusieron diferentes ficciones, y fabulas, debaxo de cuyas cortezas escondieron grandes secretos, y entre ellos



ellos nos dixerõ, como Bellorofon, cauallero de grãde valor, y espiritu auia sujetado, y puesto debaxo de su obediencia al cauallo Pegaso, brauo, y furibundo, para lo qual tomaron motiuo de la historia verdadera deste cauallero famoso, la qual fue, que Bellorofon fue muy grãde hombre de acauallo, y el primero que en aquella edad mostró a los demas hombres a sujetar, y mandar los cauалlos; y porque el tenia vn cauallo ligerissimo en la carrera, a quien llamaua Pegaso, fingieron, y dixerõ que tenia alas como pajaro; y porque Bellorofon era gran maestro del uso del enfrenar los cauалlos, dixerõ que la diosa Palas le auia embiado del Cielo vn freno de oro con que auia enfrenado su cauallo, y de aqui toman el primero origen del uso del enfrenar por sciencia, y arte, como aora se haze, porque hasta entõces no se sabia, y con grande artificio, y razon lo fabularon asì, porque la inuencion no solo fue preciosa, y para estimar como el oto, pero tambien fue como uenida del Cielo, sin la qual los cauалlos fueran de poco prouecho para el seruicio de los hombres: y luego nos dize lo que importa para acertar a enfrenar que se conozca la inclinacion, y condicion del cauallo, para que conforme a ella se haga el enfrenamiento, poniendo freno a proposito para sujetar el furioso, y alentar el flematico, y luego inmediatamente nos comienza a descubrir los grandes secretos que la madre naturaleza encerró en las formas, y hechuras de las bocas de los cauалlos, especialmẽte la causa porque puso los colmillos en el lugar, y sitio que los puso, auiendo de ser la mejor, y mas principal parte del enfrenamiento, y por la que nos auiamos de gouernar; y porque en nuestro libro diximos, como estauã puestos, y encaxados en la quixada, en lo qual nos engañamos,

*Que para enfrenar se conozca la condicion del cauallo.*

*Porque està los colmillos en el sitio q̄ estan.*



pareciendonos que nació como a los demas animales, y plantas, echando las rayzes derechas hazia abaxo, y agora conforme a lo que escriuio Carlos Ruine en su libro de la anotomia del cauallo, y a lo que nosotros auemos visto por vista de ojos en vna de sus quixadas, parece es muy diferente de lo que auiamos entendido. Para lo qual es de saber, que en la quixada del cauallo, en aquel sitio que ay entre las muelas, y el primero diente, formò naturaleza vn vaso, o caja tan largo, ancho, y hondo, quanto cupiesse en el el raygon del colmillo, el qual nace tendido, y llano sobre la quixada, de la manera que quando se echan en las viñas las cepas de cabeça, hasta que se leuanta con vna punta hazia arriba, q̄ es la que comunmente llamamos colmillo, o diente canino, porque parece en la hechura a los del perro, ancho de abaxo, y agudo de arriba, que es el que nos guia para que acertemos a enfrenar; y a este lugar donde nace el colmillo, entre otros muchos nombres que tiene, le llamamos el concauo, porque aquel raygõ tiene figura concaua; y assi quando deziamos que el freno assentasse sobre la quixada, nos engañauamos, porque el freno no assienta, ni puede assentar sobre la quixada, sino sobre la raiz del colmillo, que está metida, y encaxada en la mesma quixada, y este sitio concauo que está desocupado encima del raygon, y entre la primera muela, y el nacimiento del colmillo, a quien, como auemos dicho, vnas vezes llamamos lugar concauo, otras assientos, barras, enzias, varillas, y quixadas; para su perfeccion, y bondad deue tener poca carne, sin callos, ni llagas, que son causas que impiden el enfrenamiento; y quando el raygon es agudo, y sin carne, es la boca natural, y perfecta; y quando el raygon es boto, o redondo, o con demasiada carne, o callos encima, es

*Donde y como nace el colmillo.*

*Diente canino porq̄ parece a los del perro.*

*Porque llaman el concauo.*

*Diferfos nōbres del concauo.*



ma, es la boca dura ; y si este raygon no fuera de gran sentimiento, por las cuerdas , y nervios con que está atado, y amarrado, ni los cauallos se enfrenaran bien, ni pararán con orden, ni tuvieran tiento en la rienda, que todas estas son cosas muy essenciales. Sabido esto, nos dize el arte que estos comillos deuen nacer yguales en medio de la quixada , sin acostarse a la parte de fuera, ni ala de dentro, y que mientras mas baxos junto al diente nacieren será mejor, y que nazcan yguales , y no el vno mas alto, que el otro , ni el vno mas adentro debaxo de la lengua que el otro , sino muy parejos , el paladar baxo á de ser ancho con mucha distancia del vn colmillo al otro, y muy hundido, porque ande alli metida, y encaxada la lengua , y no la trayga inquieta , la qual para ser en perfeccion, dize que sea blanca, blanda, y delgada, y no muy larga, la barbada, que no tenga demasiada carne, ni tampoco que se rompa luego, ni tenga el hueso della llano, ni agudo salido a fuera , sino como vna canaleja, o señal por medio , en que la barbada del freno asiente sin subirse, ni baxarse; los beços seã delgados, y que no los rebuelua adentro. Y acabado de mostrarnos estas cosas, nos dize, y adierte que todas las partes contrarias a estas que auemos dicho, son perjudiciales, y malas, que dificultan el enfrenamiento, q̄ por no alargarnos nosotros , no mostramos en particular los muchos, y muy grandes defetos naturales con que los cauallos nacen , ni los acidentales , causados de los malos frenos , y peores manos , en que an andado, ni tratamos de las demas causas , porque los cauallos no paran, porque seria hazer otro nuevo libro, y lo tenemos dicho en el n̄o. Y para remedio de todos los vicios, y defetos de los cauallos, los primeros maestros que tratarõ de poner en arte el vso del enfrenarlos, in-

*Porq̄ el raygon es de mucho sentimiento.*

*Colmillos donde deuen nacer.*

*Paladar baxo como à de ser.*

*Lengua como à de ser.*

*Barbada como à de ser.*

*Beços como an de ser.*



uentaron algunos frenos diferentes de los que aora se vsan, como yo é visto algunos antiquissimos, y despues dellos los mas modernos inuentaron otros, como los de aora, y nosotros auemos hallado otros algunos cō diferentes nombres, y hechuras, y todos ellos a proposito de sujetar los cauallos, sin daño, ni ofensa de sus bocas; y asfi como el arte nos puso claros, y patentés los defetos dellas, y nos dio lumbré, y mostró como los auiamos de conocer, y nos dixo quales eran buenas bocas, o malas, asfi tambien nos puso delante vna grande cantidad de aq̃llos frenos, de diferentes hechuras, y nōbres, como instrumentos con que pudiessimos remediar qualesquiera defetos, y faltas, y nos mostró como los auiamos de aplicar, de manera que los frenos conformassen con los vicios, y asfi hiziesse buena labor, y prouechosa; y aunque es verdad que este gran numero y diuersidad de frenos que oy se vsan, como son naturales, de meajuela, telarejo, portaletes, gascones, defuenados, cuernos de cabra, espejuelos, y otros algunos, q̃ haziendoles mayores, o menores, o abiertos, o cerrados, o con goscojos, o sin ellos, o con qualquiera otra variedad, o diferencia, por pequeña q̃ sea se les mudan los nombres, con que vienen a multiplicarse, y hazerse tan gran numero dellos, que en conocer sus muchas hechuras, y saber sus diferentes nombres, y entender en que grado son fuertes, o blandos, y los muchos, y muy diferentes efetos que hazen, y a que generos, y calidades de bocas conuiene cada vno, y en que parte dellas, o de las barbaças se á de poner la fuerça, o la blandura se gasta toda la vida del hombre. Todavía el arte preuino, y remedio esta confusion, como en nuestro libro diximos, reduziendo esta multitud, y variedad a menor numero, pareciēdo que bastauan solos dos generos de frenos,

*Los antiguos inuentaron frenos diferentes de los de aora.*

*Que el arte nos mostró los defetos de las bocas de los cauallos.*

*Que el arte mostró los frenos para remediar los defetos.*

*Diversos nōbres de frenos.*

*Que en conocer los frenos, y sus efetos se gasta la vida.*



frenos, con los quales aplicandolos con buen conocimiento se podria enfrenar, el vno freno abierto para boca mal formada, y dura, y el otro freno cerrado para boca bien formada, y blãda todo lo demas lo referuó al hombre pratico, y prudente, para que asu aluedrio añadiesse, o quitasse lo q̄ conuiniessse; y si fueisse necessario hazer el freno fuerte, mucho mas fuerte lo pudiessse hazer, abriendolo lo q̄ bastasse de la holgura, dando del canso a la lengua, de poco hierro, que lastima mas, los assientos quadrados con sus esquinas viuas, o buidas, la trauiessa por la parte de fuera, que no cargue la lengua sobre ella, los tiros con buen codillo, la barbada morisca, o de ferrezuela, aduirtiendo sobre todo, que a cada cosa destas se le á de dar el punto que vuiere menester, de mas, o de menos fuerça, teniendo gran atencion a el alto, baxo, ancho, o angosto que á de tener el freno conforme al tamaño, y hechura de la boca, para que quede justo, y bien puesto en ella, que es lo que mucho importa, porque afirmo, y tengo por cosa sin duda, que en el tamaño del freno, y en q̄ cayga en la boca en buen lugar consiste el mayor primor, y lo mesmo en aplicar bien las barbadas, por que no siempre se ponen para castigar, sino tambien para afirmar el freno que no se ande subiendo, y baxando, otras tornando; y si al freno blando, y natural lo quisieren hazer mucho mas blãdo, le cerrarán la holgura, le pondran la trauiessa por la parte de dentro, sobre que cargue la lengua, los assientos gruesos, los tiros cortos, y la barbada gruesa, o natural. Y tambien nos dize el arte, que destes dos generos de frenos, que auemos dicho, vfemos en los principios de los mas blandos, porque el que no enfrenare, quitando fuerça antes que poniendola no acertará muchas vezes, y quãdo estos frenos blãdos no apro-

*Que para enfrenar bastan dos generos de frenos.*

*Como el freno fuerte se hará mas fuerte.*

*Que a cada cosa se le de buen punto.*

*Que el freno cayga en buẽ lugar de la boca.*

*Freno blando como se haze mas blando.*

*Que es mejor usar de frenos blandos.*

E uecharen,



## Nuevos discursos

uecharen, se podrá vfar de los mas rigurosos, segun la necesidad que se ofreciere; y es de saber, que aunque ay tan grande numero de frenos, y de tantas hechuras, y nombres, como auemos dicho, en realidad de verdad todos ellos no hazen mas efetos que aquellos dos, abierto, y cerrado; y quando enfrenamos con todas las demas hechuras de frenos, es por desuelar a los que nos miran a las manos, que no nos entiendan nuestros intētos, no embargante que aquella variedad, y diferencias de frenos, muy de ordinario nos sirven para remediar los muchos vicios, y malas mañas que toman los cauillos, como son cargarle sobre el freno, tirar de la mano, roer, y beuer el freno, sacar el rostro, traerlo muy baxo, o muy alto, subir, o doblar la lengua, haziendo almohadilla, trayendola muy negra, y hinchada, sacandola fuera de la boca, abriendola, y haziendo tiserá, y otros vicios feos, y perjudicales como estos: y finalmente nos dize el arte, que el mayor primor del enfrenar consiste en vna perfeta estimacion, y conocimiento de la rienda, porque ella es la que nunca nos engaña, y nos muestra con euidencia si el freno está bien, y biē aplicado, conforme ala calidad de la boca, y a la condicion del cauillo; y el que entendiere esto entenderá muy bien el arte, y las dificultades q̄ sienten los grādes hombres de acauallo, y que aduertidos dellas, seran faciles los remedios, y baste que apuntemos las dudas, y dificultades q̄ sobre cada cosa se puedē mouer, o ofrecer, sin que nos obliguemos a satisfacer a todas ellas, y a tratar de sus remedios, tan en particular, como parecerá a algunos que fuera necesario, lo qual hazemos assi, porque la breuedad de los discursos no permite mas; y por que con solo proponer, o apuntar las dificultades a los grandes hombres de acauallo, para quien parti-

*Que todos los frenos no hazen mas efetos que los dos, abierto, y cerrado.*

*A que sirven los demas frenos.*



particularmente auemos escrito este libro, las sentirán luego, y echarán de ver los inconuenientes que tienē, y los podran remediar con facilidad, con que se avrá cōseguido el intento, no embargante que las cosas que aqui se traten sean graues, dificultosas, y extraordinarias, aduertidas de pocos, o de ningunos. Y esto, y el no ser las dudas a proposito, para que todos las entiendan, o sepan, nos á forçado a seguir este orden, y para los demas que no especularan tanto, recopilamos en libro aparte, y todos juntos los principios, y primeros rudimentos de la gineta, de donde los podran saber por buenos fundamentos. Y en resoluciō dezimos, que todo quanto el arte nos á mostrado para que sepamos enfrenar, es tan cierto, que el que supiere aprouecharse dello, conseguirá siempre sus intentos, y para hazerlo hallará todos los frenos blandos, o blandísimos que vuiere menester para sus enfrenamientos, que le seruirán de lo mesmo que los cañones de la brida, que fuercen, y corrijan con gran blandura, sin ofender, ni lastimar las bocas, que es lo que muchos ginetes piensan, que les falta en su arte, y que an menester buscarlos en la agena; y si quisieren frenos fuertes con que rendir, y sujeter, los tienen muy a proposito, y si a estos frenos quisieren añadir, o quitar fuerça, o blandura, tienen reglas que muestran lo que an de hazer, y como se á de hazer, como ya diximos, sin que sea necessario, que no lo es, que lo haga el cañon de la brida, con el qual muchos domines ginetes andan engañados, pensando que saben usar del, y que pueden con vn solo freno enfrenar todos los cauallos, que es caso imposible.

*Que lo que el arte muestra para saber enfrenar es cierto.*

*Que el cañon de la brida no es necessario en la gineta.*



So

*Que al buen freno  
se á de ayudar con  
buena mano.*

*Para la mala mano  
no ay buen freno.*

**Y** No basta que el freno sea bueno, y bien aplicado, conforme ala condiciõ, y complexion del cauallo, o a la forma, y hechura de su boca; si la mano del q̄ v̄sa del, no es buena, y a proposito para ello, porque si la mano yzquierda del gouierno es aspera, y de mal tiento, ningun freno será bueno, porque las manos fuertes lo deshazen, y destruyen todo, y osaré afirmar que ellas son las que rebueluen mil hatos de opiniones impertinentes, porque como para ellas nunca ay buen freno, buscan otros remedios, e inuenciones violentas, con q̄ queriendo suplir aquella falta, lo echan todo a perder; y tambien el arte nos quiso preuenir esto, mostrando nos como la mala mano se podria hazer buena, y como el tenerla buena en vnos es natural, y en otros adquirido con mucho exercicio, y nos muestra como cõ la buena mano, blanda, y firme se obliga mejor el cauallo a que pare a raya, y como podremos con ella templar el cauallo furioso, y alentar el defalõtado, y como podrá castigar con la mano, çufriendolo la boca del cauallo; y tambien nos dixo porque causas se trae la rienda en la mano yzquierda, haziendose con ella tantas cosas, y tan diferentes, e importantes, que se deuieran hazer con la derecha, como mas bien afortunada; y por que todas estas cosas las referimos generalmente, como el arte las á dificultado, será bien que en particular mostremos como se suele vsar de la mano, y los mouimientos naturales con que se mueue para gouernar el cauallo, y las posturas en que se á de poner, y traer para mejor mãdarle, y si la mano á de ser blanda,



blanda, o firme, o si se á de menear, o andar tieffa, o tirante. Para lo qual dezimos, que la mano yzquierda que llaman del gouierno, tiene quatro mouimientos naturales, y ordinarios, sin otras ayudas, y socorros, que muchas vezes fauorecen a estos mouimientos, que son largar la rienda para alentar el cauallo que salga adelante, tirar della para detenerlo que buelua atras, boluerla a la parte derecha, o yzquierda, para que buelua, o rebuelua sobre la vna mano, o sobre la otra; y de la mesma manera que al buen freno dezimos que se le á de ayudar con buena mano, assi ni mas, ni menos dezimos que a la buena mano se le deue socorrer siempre, y ayudar con el castigo de los pies, porque sin este jamas se hará cosa bien hecha, ni la hazen los cauалlos sin temor del castigo; y para esto, como auemos dicho otras vezes, se á de poner, y traer la mano en vno de tres lugares, o muy baxa junto a las crines, como lo quiere Laurencio Rufio, o vn poco mas alta en medio del arzon, o alta encima del, y pocas vezes fuera del vno de estos tres lugares, sino fuere en caso que el mesmo cauallo lo pida, y en qualquiera destas posturas es muy conueniente que la mano esté firme en vn lugar, y muy blanda, sin ofender, ni lastimar la boca, y puesta la rienda en tal punto, que por larga pueda el cauallo facar el rostro, y desenuallestar, ni por estar corta le obliguen a abrir la boca, y con esta postura, y el socorro de los pies se podrá gouernar el cauallo, guardando el orden de ayudarse la vna cosa destas ala otra: otros cauалlos ay q̄ no quierē tāta firmeza en la mano, como aqui dezimos, sino q̄ se la vayā meneando, y dando vnos golpes, como sofrenadillas muy blandas, y con cada vna destas otro golpezillo muy

*Mano del gouierno tiene quatro mouimientos.*

*Que a la buena mano se á de ayudar con los pies.*

*Punto en q̄ á de andar la rienda.*

*Otra postura de mano.*



## Nuevos discursos

quedo con los pies, y muy a compas el vno del otro, para que desta manera el cauallo vaya metiendo los fuyos con buen orden, con que el tres no tomara buen ayre, y tambien buen contento, y otras vezes se haze esto con la mano firme, y algo tiesa, ayudandole con la firmeza de los pies, con que se haze el mesmo efeto; y no solo la mano haze estas cosas, pero tambien ella socorre, y ayuda a los castigos de los pies, y muchas vezes diuierde, y desuia las malas intenciones con que el cauallo quiere cometer alguna traicion, o bellaqueria, y con ella, y el freno se pueden castigar algunos delitos, sufriendolo el tiento de las bocas, porque las que son fuertes, o frias, o pasmadas, como de menos sentimiento sufren mas trabajo en ellas, y a estas, y a las bocas de los cauалlos floxos es necessario muchas vezes traerles la mano tiesa, y rigurosa, sin dexarles sacar el rostro, ni cargarse sobre el, ni descaecer el hue-llo, y para estos es muy conueniente ayudarlos, o castigarlos con las espuelas, para que se tengan a la rienda, y se recojan, y estos tales cauалlos corren mucho peligro de tener llagas, y callos, y otros males en las bocas, con que pierden el tiento dellas, porque o por su poco sentimiento, o por su mucha floxedad no hazen sino echarles frenos fuertes, y ellos cargar, y tirar de ellas por desuiarlos de si, y confieso que muchas vezes es esto forçoso, para que cobren el sentimiento natural que les falta: y tengo para mi que los mouimientos de la mano son incomprehensibles, segun que lo son los mouimientos de los cauалlos, y sus imaginaciones, porque demas q̄ de ordinario la mano los gouier-na, y enseña lo que an de hazer, tambien llama, auisa, y detiene, y muchas vezes los modera, los tiempla, y amãsa, y otras los alienta, ayuda, castiga, y corrige, y vltima-  
mente

*Otra postura de mano.*

*La mano diuierde el cauallo de lo q̄ quiere hazer malbecho.*

*Cauallo floxo, la mano tiesa, y los pies rigurosos.*

*Que los mouimientos de la mano yzquierda son incomprehensibles.*



mente los auisa, socorre, y sustenta en buen estado, y los buelue, y rebuelue, y diuierde de sus malas imaginaciones, sin dexarlas poner en execucion, y en resolucion acudimos con la mano al remedio de todas las cosas que haze el cauallo, y tambien a las que imagina hazer, y no solo haze la mano estas cosas, pero a los caualllos de buena voluntad, que de su natural condicion son muy prestos a la rienda, los assegura, assienta, y afirma, porque en variendoles la mano, tambien ellos andan varios en quanto hazen, y así serà muy forçoso, q̄ el que quisiere ser buen hombre de acauallo de la gineeta, conforme al verdadero vso antiguo, exercite la mano, procurando con blandura, y regalo, que su cauallo lo entienda, y sepa para que es el freno, y cada cosa de aquellas que se hazen con la mano, confiando del que le obedecerà siempre que con blandura lo auisare, o llamare a parar, y que parará con el orden que conuiene, porque tengo para mí que la buena mano no haze menos que el buen freno, como nos lo mostrò maravillosamente de bien Ouidio en aquella famosa fabula de los caualllos del Sol, q̄ estando sujetos, y bien enfrenados, en mudandoles la mano, y viniendo en la mala mano, y rigurosa de Faeton dispararon con el, abrafando el mundo, y con razon, porque es la cosa que mas disgusta a los caualllos, y que mas vezes los haze disparar. Y aunque sobre esto se pudiera dezir mucho, resumimos este parrafo a lo q̄ el arte nos á mostrado con grãde primor, y galanteria, diziendonos que con la buena mano, blanda, y firme se busque en el cuello del cauallo el punto, o lugar en que el mejor se dexare mandar, y gouernar, y allí puesta le ayudarán con el castigo conueniente de los pies, el qual yo querria siempre q̄ fuesse con firmeza, y mas riguroso que blando, y muy continuado,

*Lo que à de remediar la mano del hombre de acauallo.*

*Que se exercite la mano.*

*La mala mano de Faeton.*

*Como se à de buscar el punto.*

*Castigo como à de ser.*



nuado, porque al vno temen, y obedecē, y al otro pierden el miedo, y el respeto, y no ay duda sino que hazen muy buenos efetos la blandura de la mano junta con el rigor de los pies, porque hazen muy buena mezcla lo agro junto con lo dulce, aunque no por esto queremos que se exceda en el orden conueniente, y asseguramos que hecho esto por hombre pratico, y entēdido, le seruirà siempre de enfrenamiento, con que admirablemente sujete qualquiera cauallo por brauo que sea, y quando el arte de la gineta antigua no nos viera mostrado otro primor, para escusar cabeçones, y gamarras, se deuia preciar, y estimar en mucho.

So S. X. Os

So

**Y** Porque a los buenos enfrenamientos, y tambiē a las buenas manos, y blādas de fuerça se à de ayu-

*Que al buē freno, y mano se à de ayudar con los pies.*

*Nueue generos de castigos de la gineta.*

*Quanto importa cōcertar los pies con la mano.*

dar con algun otro socorro de castigo, o ayuda, o auiso, nos muestra el arte como se podrá hazer cō vno de los nueue generos de castigos de que se sirue la gineta, que son, el de los pies, el de los estribos, el de las espuelas, el del cuerpo, el del freno, el de la rienda, el de la muferola, el de la boz, el de la vara, y entre todos estos con particular cuydado nos refiere los muchos, y diferentes prouechos que para todas las cosas hazen las espuelas, comparandolas con la virtud del fuego, que haziendo diferentes efetos ablanda vnas cosas, y endurece otras, y ante todas cosas nos muestra quan necessario es saber concertar el vso dellas con el de la mano yzquierda, para que estas dos cosas juntas vnas vezes castiguen con rigor, y otras ayuden, o socorran con blandura, y para que auisen, y alienten, quando conuenga, que por estas diuersas cosas que con ellas se hazen, sa-

bemos



bemos que fueron el general remedio de todos los cauallos, así malos como buenos, sin las quales no solo no nos entendieran, ni obedecieran, y temieran, como lo hazen, pero hizieran burla de nosotros, y nunca deprendieran lo q̄ se les enseñara; y para cada cosa destas el arte nos muestra reglas q̄ nos dizen de q̄ manera se á de hazer, y en q̄ sazón, y tiempo, porq̄ con estos requisitos se hazen grandes efectos, y muy ciertos, porq̄ al cauallo q̄ trae el rostro alto se lo baxa, y al q̄ lo trae baxo se lo leuantan, y al q̄ lo tuerce se lo endereçan, y si son buenas para q̄ el cauallo salga adelãte sobre la riçda, tã bien son prouechosas para q̄ buelua atras, rehaziendo-se sobre la cola, y para q̄ buelua, y rebuelua a vna mano, y a otra: y lo que mas admira es, q̄ hiriendo el cauallo con las espuelas en la carrera corra mucho, y dãdo-le fuertemẽte cõ ellas al tiẽpo del parar se derribe mucho, y pare mejor, q̄ son cosas en q̄ conocemos su grandocilidad, y sentido, pues con solo vn instrumẽto entiẽde, y haze tan diferentes cosas, deprendiẽdo vnã, y corrigiẽdo-se de otras, y haziendo en todas lo q̄ se les manda: y tambien nos dize el arte, que al cauallo que come tiere algũ delito, o cosa mal hecha, sea rehusando, o tomando bueltas al principio de la carrera, o torciendo-se en ella, o en los trotes, o galopes, o a passo, se castigue luego al pie de la obra en la misma caualleria q̄ lo cometiere, y en el mesmo lugar, y en el mesmo instãte, y tan apriçta, que si fuere possible q̄ el castigo, y el delito llegassen jũtos a vn mesmo tiẽpo, porq̄ esta es la mejor sazõ para q̄ el cauallo conozca la causa porq̄ lo castigan, y con q̄ se hazen admirables efectos, y aunq̄ esto deue hazer-se así, ay muchos q̄ lo quierẽ remediar diferẽtamente, porque no considerã las causas destes vicios, ni como se an de remediar, y así dizẽ sin distinción algu

*Que sin espuelas hizierã burla de nosotros.*

*Quãto importa la sazõ del castigo.*

*Cosas en que se conoce la docilidad de el cauallo.*

*Que en haziendo el delito, se castigue luego.*



## Nuevos discursos

na, que es bueno para todos ellos olvidar el cauallo, sin hazerle mal, ni enojarlo en muchos dias, o meterlo en los tornos de los trotes, o galopes, y por vltimo remedio se valen del cañon, y cabeçon, que es el bordon a q̄ muchos ginetes se arriman, y con que piensan remediarlo todo, y esto no tiene duda, sino que es bueno, y prouechofo para los cauалlos apurados, y cansados cō demasiadas carreras, y no para otros, pero para los cauалlos mal inclinados, y traydores, que por sola su bellaqueria, y soberbia toman diferentes vicios, no sufriendo, ni queriendo que nadie los sujete, o para los cauалlos, consentidos de la vileza de animo del que anduuo en ellos; no es buen remedio aquel, porque lo que les conuiene es, castigarlos con rigor en el mesmo punto q̄ rehusaren, o tomarē bueltas, si en la carrera en ella mesma, si en los trotes, o galopes, ni mas, ni menos, si a passo tambien, porque no se compadece, que si el cauallo rehusa, o toma bueltas, o haronea al tiempo del partir a correr, porque es mal inclinado, y soberbio de condicion, o porque està consentido, y hecho a salir con su voluntad, que entonces lo dexen cō su porfia, y confirmado en su vicio, para despues remediarlo, y aun para ello hazen otra cosa contra toda razon, que para castigarlo de lo que intentò, o hizo en la carrera, lo meten en los tornos de los trotes, o galopes, que son diferentes cauallerias de aquella en que pecò, o cometio el delito, y en las quales jamas hizo ruindad, ni la intentó, ni ay de que castigarlo en ellas, porque no las aborrece, ni tiene tema con ellas, como la tiene con la carrera, por su gran trabajo, y no sé como puede caber en el entendimiento de ningun hombre, que andando vn cauallo bien en vna caualleria le querian castigar en ella las traiciones, y bellaquerias que intentó, o hizo  
en la

*Castigo q̄ conuiene  
al cauallo mal incli-  
nado.*

*Que hierran los cas-  
tigos.*



en la otra; antes la razon nos manda, que donde pecò le demos el castigo, y assi se deve hazer como està dicho, que en errando, o cometiendo alguna falta en vna caualleria, se castigue en ella mesma, sin dexar passar la ocasion en que el cauallo pueda conocer la causa de su castigo, que es el que a los cauалlos sirve de lengua, con que se les dize, y reprehende lo que hazen mal, y se les muestra lo que an de hazer bien, porque jamas se les à de consentir lo mal hecho, ni castigar lo bien obedecido: assi que es error muy grande confundir, y trocar las cauallerias, los lugares, y los tiempos en que se an de hazer los castigos, que por esto auemos dicho, q̄ el q̄ vuiere de castigar à de ser muy grande hõbre de acauallo. Y este arte tambien nos dize si conuiene hazer los potros con espuelas, o sin ellas, cosa en que errauan los antiguos, y los modernos no aciertan siempre, y de q̄ edad se les deuen poner para que las conozcan, y sepã gouernarse con ellas, como se gouernan con el freno, mostrandoles qual es castigo, o qual ayuda, o auiso, y auisandonos a nosotros, que el castigo que hizieremos con ellas no sea tan aspero, y fuerte q̄ el cauallo se desespera con el, ni tan blando, y continuado que le pierda el miedo, y el respeto, y nos dize de que fuerte auemos de atender al punto, y a la fazon del castigo, y quã a priessa se à de tomar cõsejo deliberado para hazerlo de fuerte, que no se passe la ocasion sin que se haga efecto, porque para castigar los cauалlos no se les da plazo, ni traslado, sino en el mesmo instante que se comete el delito se à de castigar, porque el castigo fuera de tiempo no solo aprouecha, pero daña mucho, y tambiẽ nos muestra como a estos castigos, y a todos los demas se à de ayudar con el castigo de la boz, porque ambos juntos hazen admirables efectos, como nos lo mostrò Ho-

*Que en pecando se castigue.*

*El que castigare à de ser grande hõbre de acauallo,*

*Si conuiene hazer los potros con espuelas.*

*Para castigar no se passe la ocasion.*



## Nueuõs discursos

mero, diziendo, q̄ Automedonte vnas vezes cõ voces, y heridas castigaua el cauallo del grande Achilles, por q̄ el cauallo tiene muy perfeto el sentido del oyr, y con la voz alta, y ayrada se atemoriza, y corrije, y con la blãda, y quieta se mitiga, y amansa, y si le hablaren en el lãguaje que ellos entienden, diziendoles, via, via, o adelãte, adelante, lo entenderá, y caminará, y si lo jolearẽ, se detendrá, o parará, y si ceja, boluerá atras, y tambiẽ entenderá quando le hablaren, animandolo a q̄ haga algũ gran hecho, como Hector hizo con sus cauallios, y cõ grande cuydado nos muestra el arte qual es el importãte castigo de la rienda, y q̄ efetos haze, q̄ para mi entiẽdo que son muchos, y muy grandes, y mayores de lo q̄ algunos piensan, y nos dize como se á de hazer, y a que tiẽpo, o si á de ser con vna rienda, o con ambas, y por q̄ parte se an de tomar, y cõ q̄ dedos de la mano, y como se an de trocar para castigar de la vna parte, o de la otra, y como con ella se á de forçar el cauallo a q̄ buelua a la mano q̄ quisieren, o como se á de endereçar el rostro, o se le á de baxar, y afirmar, y con que rigor, o blandura se deuẽ hazer estas cosas para no exceder en ellas, y es tan eficaz, y cierto este castigo, q̄ muchas vezes el solo haze muy buenos efetos, sin otra ayuda, ni socorro de los pies, o de las espuelas, pero ambas cosas jũtas siempre lo hazen admirables en todo genero de cauallios; y como el castigo de freno se deue vsar, sufriendolo la boca del cauallo, o mudandole freno, porque sien ta que aquella mudãça, y nouedad es por causa de castigo; y tãbien nos dize qual es el castigo de cuerpo, y como se á de hazer, y para que cosas es prouechofo, y a que tiempo se á de vsar del, y como el castigo de la vara es pocas vezes permitido en la gineta, porque sus cauallios se hazen siempre muy alentados, y apercebidos pa  
ra al-

*Como se á de ayu-  
dar con el castigo de  
la voz.*

*Que el cauallo ha-  
ze lo que le dizen.*

*Castigo de rienda im-  
portantissimõ.*

*Castigo de freno.*

*Castigo de cuerpo.*



ra alcançar al enemigo, y retirarse del quando conuen-  
ga, y assi no tienen necesidad de ayudarles cō la vara.

§ XI. §

**O** Frecese otra duda en que cada vno tiene sus cier-  
tas opiniones, y las pratican, y guardan de ordina-  
rio, y es, si para hazer vn cauallo bien hecho, conforme  
lo manda el arte, se deue començar, enseñandolo pri-  
mero buena dotrina, y enfrenandole con ella, y con el  
cabeçon, o gamarra la condicion, y despues que parez-  
ca que està algo sujeto, y firme enfrenarlo con freno a  
proposito, o si es mejor començar esta obra, enfrenan-  
do primero el cauallo con freno conueniente, para su-  
jetarlo, y luego enseñandolo, y perficionandolo cō bue-  
na dotrina, hasta dexarlo hecho, y atildado. A lo qual  
respondemos, q̄ los grandes hombres de acauallo, y que  
saben con eminencia, seanse de la brida, o de la gineta,  
tratando del orden q̄ se deue tener en hazer vn cauallo,  
luego inmediatamēte q̄ acaban de dezir como se an de  
domar los potros, lo primero q̄ hazē es mostrar como  
se an de enfrenar, y auiendo enfrenado, luego tratā de  
mostrarle con dotrina lo q̄ an de hazer, y la esperiēcia  
de muchos años, y lo q̄ cada dia hazemos nos à mostra-  
do, q̄ miētras el potro en su edad, y el cauallo en la suya  
no estuuieren enfrenados, no haràn cosa bien hecha, ni  
aun pondran vn pie, o mano bien puesto en el suelo,  
porque siempre se ocupan en desuiar de si, o defender-  
se de lo que les lastima, o da pesadumbre en la boca, co-  
mo parte de grā sentimiento, cō lo qual se diuerten, o  
descuidā de todas las demas cosas, y no se nos puede ne-  
gar q̄ el buē freno siēpre es prouechofo, y el cauallo su-  
jeto cō el deprēderá mejor la dotrina q̄ se le mostrare.

Qual orden de ha-  
zer cauallos es me-  
jor.

Mientras no està el  
cauallo enfrenado  
no hará cosa biē he-  
cha.



## Nuevos discursos

Pero como no todos los que subimos a cauallo sabemos el arte del enfrenar, ni fuera razon que lo supieramos, remitimonos luego a lo que es dotrina, para con ella suplir la falta del enfrenamiento, pareciendonos que con esta industria, como si fuesse menor, o de menor primor, y habilidad podremos hazer el cauallo, y afirmarlo, aunque el freno no sea muy a proposito; y este intento no yua muy fuera de camino, si el hombre que lo haze supiera por buenos fundamentos el arte, y primor de hazer vn cauallo, para mostrarle con el artificio que conuiene, porque es animal sin vso de razon, y es neccessario mucha maña para darle a entender lo q̄ à de hazer, y mas no estando sujeto con buen freno, y

*Que ay pocos q̄ se apliquen a saber.* ay muy pocos que se apliquen a esto, por solo su perfeccion, contentandose con lo que basta para el interes, y ganancia, con que el misero animal se queda como se estaua, o mucho peor, porq̄ lo matan con demasiados trabajos, q̄ es lo q̄ diximos, q̄ algunos llamã buena dotrina: y esta es la causa verdadera porq̄ hallamos pocos cauallos hechos, y enfrenados, y de que luego nos valgamos del ayuda del cañon, y cabeçon, como muchas vezes auemos dicho, pero yo aconsejaria al hombre de acauallo que sabe enfrenar, que enfrenasse, y sujetasse primero el cauallo, pues lo à de hazer despues, quando por ventura no se harà tan bien; y confio, que el que supiere enfrenar, lo harà afsi siempre, sin que se lo aconseje nadie.

*Causas porque ay pocos cauallos hechos, y enfrenados.*

### §. XII.

§. **P**OR lo qual podriamos conceder todo quãto quisierẽ dezir, y sustentar contra estas cosas, los maestros ginetes que se valen del cañon, y cabeçon para ha-

zer



zer sus cauallos, que son las personas con quien particularmente hablamos, y desseamos mucho nos respōdan, y satisfagan a sola vna pregunta, qual es mejor, mas prouechofo, mas breue, mas cierto, de mayor habilidad, y primor, mas durable, y firme, de mayor descanso para el cauallo, y cauallero, hazer el cauallo ginete con sola la mano yzquierda, como lo mandan hazer las reglas de la gineta antigua, o hazerlos con el ayuda del cabeçon, o disponiendolo primero con el cañon, y cabeçon, como agora generalmēte lo hazen: y si a esta pregunta me vuieran de responder solo los grandes hōbres de acauallo, yo sé que me dixeran que eran mucho mejores, y mas perfetos los cauallos hechos con la mano sin otros ningunos instrumentos, ni ligaduras, porq̄ se an de regir, y mandar siempre con ella; y quedando vna vez bien hechos, permanecerán en su firmeza, pero como auemos dicho otras vezes, con las malas manos, y asperas que à hecho el cabeçon, se á perdido, y olvidado de todo punto el vso de hazer los cauallos con sola la mano yzquierda, como se hazia antiguamēte, y an tomado el del ayuda del cañō, y cabeçō, como aora generalmēte se haze, como si fuera mas a proposito, y menos dificultoso lo vno que lo otro, con q̄ an hecho el camino mas largo, mas aspero, y menos cierto, porque vemos que en quitando el cañon, y cabeçō, al cabo de muchos dias que lo vuiere traído el cauallo queda deslumbrado, deuanecando, y sacando el rostro, y al momento pierde la firmeza, como ya auemos dicho largamente en el parrafo sexto, aunque no se queda la cosa así sin respuesta, que luego nos dizen que el cañon, y cabeçon es vna gran cosa, porque manda con imperio, y no rogando, como lo haze la gineta, y q̄ por esto son mejor obedecidos, y hazen su negocio cō mucha

*Qual es mejor hazer el cauallo cō sola la mano, o con el cañon, y cabeçon.*

*Porq̄ se á perdido el vso de hazer los cauallos con la mano.*



## Nuevos discursos

chas mas comodidades, y otras cosas q̄ ellos sabē allegar; y los q̄ esto dizē no an advertido que todas las vezes que al hombre animoso, o al cauallo alentado los quisieren rendir, o sujetar con violencia, o con hābre, o demasiado trabajo, a que hagan algo contra su voluntad; o lo deprendan a hazer, lo haràn, que no lo niego, pero muy mal hecho, y como cosa que se haze por fuerça, q̄ ferà lo mesmo que si no la hiziera, y si le quitaren los instrumentos con que lo forçaron, no la harà bien, ni mal, y si alguna vez quitados aquellos preparatiuos hazen algo bien hecho, es mediante las ayudas, o focorros de algun grāde hombre de acauallo que lo sabe mandar con regalo, y blandura, como en el parrāfo siguiente mostramos, con la qual obedecē, y deprēden mejor todas las cosas, y esta es la ventaja que nos hazen los hombres de acauallo a los que no lo somos, q̄ sin guardar preceitos, ni reglas, como los demas sabē hazer sus cauалlos, y a estos tales es muy puesto en razon que los respetemos, como a maestros que pueden juzgar nuestras obras, sin que de ninguna manera permitamos que entiendan, que por lo que auemos apurado en estos discursos, les alçamos la obediencia, ni nos leuantamos con el arte, ni nos queremos desuanecer cō ella, que no son tales nuestros intentos, que si estos fueran, se nos boluieran justamēte en menosprecio, y burla, antes estamos siempre a razon, y cuenta con los hōbres peritos, y eminentes en la facultad, y estimamos en mucho su aprouacion, y censura, y sin ella jamas hazemos cosa.

*Que con violencia no se haze cosa biē hecha.*

*Vētaja que haze el hombre de acauallo al que no lo es.*

*Quanto se respetan los maestros.*

§. XIII. ¶

¶ Y porque como diximo en el parrāfo pasado, y auemos dicho



dicho muchas vezes, los cauallos como animales generosos, y de grande sentido deprendē lo que se les muestra, y obedecen mejor lo que se les manda con regalo, y blandura, que con la fuerça, y violencia de los cabeçones, y gamarras, ni con hambre, ni demasiado trabajo, como algunos inconsideradamente lo hazen, será bien que mostremos como el hombre pratico, y mañoso, mediante estas reglas que dezimos, á de mostrar al cauallo lo que quisiere que haga, o que deprenda, porq̄ lo deue hazer con tal industria, y artificio, que el trabajo que en ello pusiere surta buen efeto, porque aunque es verdad que el cauallo de su natural condiciō es muy docil, y de gran sentido para saber, y deprender muchas cosas, porque le tengo por el animal que mas se llega a la razon del hombre, todavia no es capaz de que le podamos mostrar, y dotrinar con palabras, porque estas solo se concedieron al hombre, para que enseñasse a otro hombre de razon, y entendimiento como el, y no a los demas animales, no embargante que como entre los hombres ay vnos de mejor entendimiento que otros, asì entre los cauallos ay algunos de mejor sentido, y habilidad que otros, y que con facilidad nos entienden lo que les mandamos, o enseñamos, y los encamientos que muchas vezes hazemos de la docilidad, y habilidad, y hazañas memorables de algunos cauallos, de que estan llenas las historias antiguas, y modernas; es de los mas perfetos en su especie, y no de todos, por lo qual es forçoso que la persona que vuiere de hazer vn cauallo conforme a buen arte, sea muy biē entendida, mañosa, y artificiosa, para que con grande primor le dé a conocer vnas vezes con señales, y demonstraciones, otras con algunos castigos, y correcciones, y siempre con halagos, y regalos lo que quisiere que haga, o

*Que el cauallo no se puede dotrinar con palabras.*

*Como se á de mostrar el cauallo.*



## Nueuos discursos

ga, o que deprenda, de fuerte que con voluntad alegre lo haga bien hecho, porque es cosa sin duda que el cauallo cansado, hambriento, o violentado no deprenderá, ni hará cosa bien hecha, porque las cosas que se hazen por opresion, y fuerça siēpre son malas, y hechas de mal ayre, como ya auemos dicho, y diremos luego; y para que se haga esto bien, se deue ante todas cosas buscar en el cuello del cauallo el punto donde mejor se dexare mandar, y gouernar, y alli pondrá, y trayrá la mano firme, sin variar con ella, y pōdrà la rienda en tal punto, que ni por estar larga el cauallo pueda sacar el rostro, ni por estar corta le obligue a abrir la boca, sino que con grande blandura la trayga en medio destos dos extremos, porque la mano, si fuere posible, no se á de mouer, ni quitar de vn lugar, solo lo que se podrá hazer con ella en caso de necesidad, es, boluer el puño hazia abaxo, o hazia arriba, cō que se acortará, o alargará la rienda lo que bastare para qualquiera ocasion, y demas desto ayudará a la mano con el buen cōcierto de los pies, auisando, alentando, o socorriendo con ellos en la sazón que conuenga, y no castigando sino fuere con estrema necesidad, porque muchas vezes con el castigo, que, o siendo demasiado, o fuera de tiempo se descompone el cauallero, y se ensoberuece el cauallo, con que todo va perdido, y por esto es forçoso, como muchas vezes auemos dicho, que el que viere de castigar sea muy grande hombre de acauallo, porque es vna de las cosas mas essenciales, y dificultosas de la caualleria, por los muchos requisitos que son menester para hazerse con la quenta, y orden que conuiene; y porque junto con el castigo se le á de dar a conocer al cauallo la causa porque le castigan, para que se corrija de qualesquier yerros, y porque los cauallos tam-

*Mano del cauallero donde se á de poner, y traer.*

*Como se á de ayudar con los pies.*

*Que el q̄ castigare sea muy grande hombre de acauallo.*



tambien se sienten, y enojan de que los castiguen sin causa, como el hombre sin auer cometido delito; y con el ayuda de los pies solos, templados, y concertados con la firmeza, y blandura de la mano procuraran gouernar el cauallo a passo, de la misma manera que lo viera de mandar, y gouernar con la mano, y con la rienda, si la viera de quitar de aquella postura que auemos dicho que à de tener, y preuenido, y dispuesto desta manera comenzará a andar, y poniendo para ello todos los medios necessarios procurará que nunca jamas el cauallo dé vn passo mas largo que otro, ni vn passo mas a priessa que otro, ni ponga la vna mano en el suelo cõ mas fuerça que la otra, ni leuante el vn braço mas que el otro, con que vendrà el huello a ser tã parejo, e ygual como manda el arte, y alegrará a los que lo vieren tan compuesto; y asseguramos que vna de las cosas mas dificultosas de la caualleria, es esta demostrar a hollar vn cauallo con el compas, y orden, y buen ayre que cõuene, porque no solo es dificultoso para el q̃ lo à de mostrar, pero mucho mas para el que lo à de deprēder, porque son de tal condicion los cauалlos, que obligãdolos mucho tiempo, y con vn poco de rigor, a que guarden quenta, y medida, y buen concierto en el hollar, se cansan, se enfadan, se enojan, y se desesperan, y asì es necessario castigarlos algunas vezes, y otras halagallos, o temprarlos, y ayudarlos para que lo sufran, y tomen costumbre de andar con orden, y con el no solo quedará el cauallo justo de cuello, y firme de cabeça, y hecho sobre el passo, q̃ es con lo que los grandes hombres de acauallo hazen, y perfeccionan los suyos, sin matarlos con galopes, y a carreras, ni dexarlos tampoco deuanear, ni sacar el rostro, ni menos cargar, y tirar de la rienda, que son los extremos mas contrarios, y viciosos

*Que se gouierne el cauallo cõ los pies.*

*Orden de hollar el cauallo.*

*Quan dificultoso es mostrar a hollar.*

*Que se enoja el cauallo con el compas*



## Nueuõs discursos

que ay para mostrar a hollar , pero tambien se ajustará, y compondrá de braços , porque firmeza de rostro , y compostura de braços son dos cosas que tienen muy gran correspondencia la vna con la otra, y no menos importante la postrera que la primera, con las quales cosas obedecerá admirablemente, haziendo todas las cauallerias que se le mandaren, boluiendo con perfeccion, y reboluiendo a vna mano, y a otra, saliendo adelante, o deteniendose atras , todo lo qual se manda muy bien, guardando la costumbre del cauallo de acudir a la espuela, o huir della, como auemos mostrado en otros lugares; y en tal manera lo hará el hõbre de cauallo, que si quisiere boluer el cauallo a passo , o en los trotes, o galopes sobre la mano derecha , le ayudará, o auisará con la espuela de aquel lado , porque assi buelua el rostro a buscar lo que le lastima, y desuie las cabezas, y haga la buelta redonda; y si quisiere boluer sobre la mano yzquierda , hará lo mesmo con la espuela de aquel lado, y si quisiere que salga derecho para adelante sobre la rienda , se lo mandará con ambas espuelas jutas, y si quisiere que buelua atras sobre la cola, le ayudará con la rienda muy blanda, y se afloxará en la silla, meneando los pies con gran blandura, cargandose vna vez sobre vn estribo, y otra vez sobre otro , con que lo rechará atras todo lo que quisiere, si ya no fuere tan rudo, y de mal sentido , que aya menester otras mayores ayudas, y con estas dos cosas, firmeza de mano , y concierto de pies procurará con buena industria, y artificio mostrar a hollar al cauallo con todas las demas cauallerias que quisieren que haga, o que deprenda, porfiándole vna, y muchas vezes, hasta tanto que sienta , y entienda, que es lo que se le manda hazer , y que lo haga muy bien hecho, y en haziendolo, en el mesmo instan

te lo

*Con la firmeza del rostro se ajustan de braços.*

*Que se guarde la costumbre de acudir a la espuela, o huir de ella.*

*Como se à de mandar el cauallo.*

*Como se à de mostrar el cauallo.*



te lo quietará, y procurarán darle a conocer que aquello que hizo es lo mismo que se le mandava hazer, lo qual se hará vna vez con la voz blanda, joleandole, y amenaçandole con ella, y otras con halagos, trayendole la mano por las crines, limpiandose las, y assentandose las con la capa, juntandole el copete, tirandole de las orejas, limpiandole los ojos, que todas son cosas con que los cauallos se halagan, y amanfan, y disponen, para que mejor conozcan, y hagan lo que se les manda, o enseña; y demas desto tambien se regalan con darles algo que comã, como son hojas de rauanos, o lechugas, o otras yeruezillas frescas, o con algunas migajas de pan tierno, o otra cosa gustosa con que ellos conocen que an hecho bien lo que se les á mandado, y cobran conocimiento para tornar a hazer lo mismo, porque el cauallo es animal de mucha memoria, y de gran sentido, y haze muy bien hecho lo que el hombre sagaz, y mañoso le sabe mostrar, y le obedece de muy buena gana por aquel pequeño premio de los halagos, o regalos que espera, lo qual es tan cierto, que el cauallo que vna vez está ceuado con ellos, a penas á acabado de hazer lo que se le á mandado quando buelue a buscar aquel regalo, y quando el cauallero que lo enseña es astuto, y ve que el cauallo no à hecho bien hecho lo que le à mandado, o mostrado, lo corrije, o lo castiga con no darselo, y es cosa maravillosa la de algunos cauallos de tan gran sentido, que con solo ver que no les dan aquel regalillo, caen luego en la quenta, y se enmiendan de qualquier hierro, porque se lo tornen a dar. Pero no ay de que admirarse desto, porque afsi como el cauallo es animal generoso, brauo, y arrogante de condicion, que no sigue a otro animal como a superior suyo, sino es al

*Como se à de halagar para que deprènda el cauallo.*

*Como se regalan cõ algo de comer.*

*Que el cauallo obedece por premio.*



## Nuevos discursos

*Cauallo quiere ser tratado con blandura, y regalo.*

hombre animoso, y mañoso q̄ lo sabe manda, afsi quiere ser tratado del con regalo, y blandura, y con ella se le sujeta mucho mejor que por fuerça, ni por hambre, ni canfancio, ni por estas cosas haze, ni sabe hazer, ni deprender cosa que sea a satisfacion del cauallero que lo dotrina, ni de los circunstantes que lo miran, como ya auemos dicho en estos discursos, y porque es cosa cierta que todo lo que el cauallo hiziere por pura necesidad, y fuerça no lo sabrá deprender, ni hazer bien hecho, que esto es como Pasqual Carachiolo dize, como si a vn comediante le hiziesen representar por fuerça a palos, o açotes, que lo hará aunque no quiera, pero sin la gracia, y donayre que si lo hiziera de su voluntad, y con el animo alegre, y contento; y certifico que despues de auer escrito esto hallé en los propios terminos la aprouacion deste autor, que por ser tan graue lo estimé en mucho, con que podrian acabar de desengañarse los que mucho usan rendir, y violentar los caualleros que quieren hazer, y no solo lo reprehende, pero encarga mucho que los caualleros se hagan con tal blandura, que si fuere posible con solo hazerles alguna señal, o hablarles hagan lo que se les mandare, sin mas palos, ni heridas, sino fuere por reprehension, o castigo de algun graue delito, y no sé yo que mayor fuerça, y violencia se le puede hazer a vn cauallo biẽintencionado, sin auer cometido delito, que ponerle vn cabeçon, sease de hierro, o de cuerdas, y si algunos quisieren andar todavia con el, haganlo, que como no violẽtamos los caualleros, tampoco los forçaremos a ellos, que son libres, aunque confiamos mucho de la razon, que ella les dará garrote para que lo hagan, o lo deprendan a hazer sino lo saben; pero que sirue todo esto, que tienen conuertido el uso en naturaleza, como auemos dicho?

*Cauallo no haze por fuerça cosa bienhecha.*

ca a palos, o açotes, que lo hará aunque no quiera, pero sin la gracia, y donayre que si lo hiziera de su voluntad, y con el animo alegre, y contento; y certifico que despues de auer escrito esto hallé en los propios terminos la aprouacion deste autor, que por ser tan graue lo estimé en mucho, con que podrian acabar de desengañarse los que mucho usan rendir, y violentar los caualleros que quieren hazer, y no solo lo reprehende, pero encarga mucho que los caualleros se hagan con tal blandura, que si fuere posible con solo hazerles alguna señal, o hablarles hagan lo que se les mandare, sin mas palos, ni heridas, sino fuere por reprehension, o castigo de algun graue delito, y no sé yo que mayor fuerça, y violencia se le puede hazer a vn cauallo biẽintencionado, sin auer cometido delito, que ponerle vn cabeçon, sease de hierro, o de cuerdas, y si algunos quisieren andar todavia con el, haganlo, que como no violẽtamos los caualleros, tampoco los forçaremos a ellos, que son libres, aunque confiamos mucho de la razon, que ella les dará garrote para que lo hagan, o lo deprendan a hazer sino lo saben; pero que sirue todo esto, que tienen conuertido el uso en naturaleza, como auemos dicho?

*Con quanta blandura se an de hazer los caualleros.*



§. XIII.

Y Porque es tiempo q̄ boluamos adonde salimos, digo, y afirmo por cosa indubitable, y cierta, que despues que vuo cabeçones, y se vsa tanto dellos a la gineta, no ay aquellos grandes hombres de acuallo q̄ solia, sabios, y eminentes en la facultad, de quien todos deprendiamos el arte, y primor de mādar los cauallos con sola la mano yzquierda, y a quien cōtrahaziamos, y hurtauamos el ayre, y buen garuo, y la agilidad, y soltura que se requiere traer en los exercicios desta caualleria, todo lo qual estā acabado, y oluidado con el uso, y violencia deste instrumento, y admitase la razō por buena, pues se v̄ la experiencia della: y tambiē afirmo que los cabeçones son la causa principal de que tampoco aya cauallos famosos que corran, y paren con estremo, como los teniamos en otros tiempos, porque es cosa sin duda que el cabeçon con su rigor, y violencia rinde, y atemoriza los cauallos, hasta hazerles perder el aliento, y determinacion natural, como vemos que lo pierden los caualleros moços, a quien crian demasadamente oprimidos; y aunque esta es opinion rigurosa para muchos, es verdadera, como tambien lo es, que el cabeçon, y su rigor no solo son asperos, y terribles para el cauallo, pero mucho mas para el cauallero q̄ lo trae en las manos, porque le obliga a andar siempre arrimado, y asido a el, sustentando sobre los braços la carga, y fuerza, q̄ el cauallo haze cō el rostro para afirmar lo sobre el cabeçon, y tomado, y amarado anda el hombre con aquella ligadura, y tan trabaxado, y cansado con el cabeçon en las manos, como anda el mesmo cauallo con su fuerza, y violencia, de manera que ygualmente

Despues que ay cabeçones no ay hombres de a cauallo de la gineta.

Que por los cabeçones no ay cauallos q̄ corran con estremo.

Cabeçon aspero para el cauallo y mas para el cauallero.

al



al cauallo, y cauallero trae violentados, todo contra la agilidad, y soltura de la gineta, y de la significacion de su nombre; y tambien es cierto q̄ la fuerça que el hombre haze con tener, y traer el cabeçon en la mano es causa bastante de que quede como queda, aspera, y fuerte, y perdida la blandura, y buen tiento que con el vso, y dotrina de la gineta se adquiere de la mesma manera que lo pierde el pintor, o el barbero que juegan a la bola, o hazen con la mano otra cosa de fuerça, con que se pierde el tiento della; y perdido vna vez, el vno no puede pintar, ni el otro sangrar, y estos efetos, y otros muchos muy malos que auemos dicho, haze el cabeçon, fin que le leuantes nada, con lo qual de todo punto está oluidada la pureza de la verdadera gineta, a quien en lengua Arabe llamauan Alfaraza, y a los ginetes Alfarazes, gente de acauallo ligerissima, y suelta que mandauan los cauallos con industria, y arte, y con mil primores, y galanterias que duraron mientras tuvieron guerras con los Moros, y con su ayuda el Rey don Alonso el Magno de Castilla alcançó dellos grandes vitorias.

*Cabeço haze la mano aspera, y fuerte.*

§. VX.

*Cauallos a quien no conuiene el cabeço.*

**P**OR las quales causas tengo por cosa llana, que el cabeçon no conuiene que lo vsen, y traygan todos los hombres, ni es a proposito para todos los cauallos en general, ni en particular para los cauallos claros, y bien intencionados, que de su natural condicion, sin otra malicia, ni resabio son colericos, y brauos, q̄ se quieren mandar mas con regalo, y con blandura, que con fuerça, y violencia, porque con ella se desesperan, o se rinden demasiado, y hazen couardes: ni conuiene el cabeçon



beçõ al cauallo q̄ de su nacimiento se arma baxo, o q̄ baxa de  
 masiado la cabeça, o q̄ mete el rostro en los pechos, ni se lo  
 pondria al cauallo floxo, porq̄ cõ el se rendirá, y hará mucho  
 mas floxo, ni conuiene al cauallo q̄ tiene el cuello tieso, y fir  
 me, porq̄ ya el tiene de su natural lo q̄ el cabeçon auia de ha  
 zer, que es la firmeza, y así ay otras calidades de cauалlos, a  
 quien de ninguna manera conuiene el cabeçon, sino que los  
 q̄ poco sabemos deste menester, y no tenemos muy buena  
 mano, ni sabemos enfrenar, nos acogemos luego a sagrado,  
 y nos valemos del para en todos los cauалlos, y para en to  
 dos los tiempos, y ocasiones, porque nos parece que el cabe  
 çon es poderoso para todo, y que siempre nos ayuda con su  
 fuerça, y violencia, que es el grande error.

*Los que tienen ma  
 la mano se valẽ lue  
 ga del cabeçon.*

**§. XVI.**

**P** Or vltima duda, y dificultad destes discursos conuiene q̄  
 sepamos si el cabeçon, aunque sea verdad que puede mu  
 cho, como lo dizen los que mucho vfan del, y que afirma, cor  
 rige, y ajusta los cauалlos, y les quita las malas mañas, y les  
 enseña otras buenas, y que todo esto lo haze con imperio,  
 mandando, y no rogando, como lo hazen los ginetes que no  
 vfan del, si con todos estos prouechos, y trayendole el caua  
 llo ginete mucho tiempo lo dexa enfrenado, a lo qual respõ  
 derá qualquiera, y aun los mesmos que vfan del, y diran co  
 mo es verdad, que no queda enfrenado para esta caualleria,  
 porque jamas se vio que cabeçõ enfrenasse cauallo ginete, y  
 así es forçoso que se aya de enfrenar el dia que le quitarẽ el  
 cabeçon, y tornarlo a hazer de nueuo con la mano, y con di  
 ferente modo, porque es muy de otra manera que en la bri  
 da, porque aquella sujecion, y firmeza del cabeçon no dura  
 mas en esta silla ginetã de quanto lo trae puesto, como inf  
 trumento fuerte, y violento que lo sujeta, y rinde; y en quitã  
 doselo, luego al mesmo instante lo echa menos, y sin aguar  
 dar a mas comiença a deuanear, y facar el rostro a vna parte,

*Si el cabeçon enfre  
 na el cauallo gine  
 te.*

*Respondese a la du  
 da.*



y a otra, porque no halla sobre que afirmar lo, como lo halla  
 ua quando traía el cabeçon, y en viendose libre del intēta to-  
 das las descomposturas q̄ puede con saltos, y escarceos torci-  
 dos, y de mal ayre; y si el cauallo tenia mala boca y fuerte, o  
 fria, y pasmada, o estaua mal enfrenado, se queda como se  
 estaua, sin q̄ de ninguna manera se la aya enmendado el cabe-  
 çon, con que se queda perdido el tiempo, y el trabajo, y mu-  
 chas vezes el cauallo, y esta es la causa porque los picadores  
 que an hecho sus cauалlos con el cabeçon no se lo quitā aun  
 q̄ salgan en publico a hazerle mal, porque en quitandose lo  
 quedan como desenfrenados, y no hazē cosa de importācia,  
 ni se entienden con el cauallero, y esto es mucho mas cierto  
 quando les quitan el cañon, y cabeçon, y luego les ponē la si-  
 lla gincta, q̄ como deslumbrados no aciertā lo q̄ an de hazer,  
 porq̄ realmente el cabeçon no se inuentò para q̄ vsassemos  
 del en esta silla, sino para ayuda y socorro de la brida, y de sus  
 enfrenamientos y castigos, y assi vemos que freno, o cañon  
 de brida jamas se mentò solo, sin el cabeçon, como instrumē-  
 tos que siempre se corresponden, y ayudan juntos; y sino pa-  
 reciera atreuimiento, dixera, que aunq̄ los caualleros maef-  
 tros de la brida conocen estremadissimamente las bocas de  
 los cauалlos, y sus diferentes hechuras y calidades, y saben  
 por arte aplicar los frenos, y hazer sus enfrenamientos, que  
 parecen eficaces y ciertos, todavia las mas vezes los ayudan  
 con los socorros violentos del cabeçõ, por lo qual sospecho  
 que el intento principal q̄ lleuan en vsar deste instrumento,  
 es para ayudar a los enfrenamientos, y segundariamēte para  
 afirmar y castigar sus cauалlos, y esto se muestra ser assi, en q̄  
 muchas vezes queriendo hazer mal a algun cauallo le quitā  
 con facilidad el freno, y con solo el cabeçon anda mejor en-  
 frenado, y con el y la larguissima dotrina repetida de vn año,  
 o año y medio, con que los grandes hombres de acauallo los  
 dotrinan y enseñan, hazen buenos, y perfeccionā aquellos en  
 frenamientos, q̄ es vno de los grandes artificios, y primores

de los

*Que el cabeçon no  
 enmienda la boca.*

*Que el cabeçon se  
 inuentò para la bri-  
 da.*

*Que el cabeçon  
 ayuda a los enfre-  
 namientos de la bri-  
 da.*

*Con el cabeçon se  
 perficionan los en-  
 frenamientos de la  
 brida.*



de los muchos que tiene aquella gran caualleria, porque preciamos, y estimamos siempre a los maestros della: y assi por esto entiendo, y tengo por cierto, q̄ al freno de la brida cōuie ne mucho el ayuda del cabeçon, porq̄ este freno por si solo no es tan eficaz, y cierto, como es el freno de la gineta para su silla, ni se puede vsar, ni aplicar con aquel primor y policia q̄ este, y assi nunca jamas auemos visto (como ya auemos dicho) q̄ cabeçon aya enfrenado cauallo ginete, porq̄ no les cōuiene tanto rigor, y los efetos q̄ cada vno destos dos generos de frenos y sus ayudas hazen muestran muy clara esta razón, porq̄ lo que el frenazo pesado de dos, o tres libras de hierro, ayudado con la fuerça, y violencia del cabeçon hazē en la caualleria de la brida, lo haze la de la gineta con vn frenillo, q̄ siēdo de echura verdaderamēte ginete no pesa seys, o ocho onças, y bastan, porque el arte, y el conocimiento con que se aplica, y la mano con que se ayuda, suplen todo lo demas; y tengo para mi, q̄ la inuencion de vsar del cabeçon en aquella silla, es tan antigua como lo es la forma, y echura de sus frenos, q̄ es la causa de ayudarse tanto estos dos instrumentos: pero el uso del cabeçon en la silla de la gineta tēgo por inuencion muy moderna, introduzida de la floxedad, y rudeza de los malos ginetes, porq̄ oy à sesenta años no se conocia, ni vsaua en Seuilla, y entōces auia en ella muy grandes hombres de acauallo, y muchos cauалlos de estremo que se an acabado, y todo à sido, por auerte mezclado cō esta caualleria las ayudas del cabeçon, cō q̄ se à destruido la verdadera gineta.

*Que son ciertos los enfrenamientos de la gineta.*

*Que el arte y la mano del ginete lo suplen todo.*

*La antigüedad del cabeçon en las dos sillas.*

§. XVII.

**P**ero si todavia los q̄ se ayudan del cabeçon, quisierē valer se del, haganlo, q̄ no lo reprobamos totalmēte, pero queremos q̄ no hagan lo q̄ muchos hazen, vsando del en todos los cauалlos, y en todos los tiēpos y ocasiones, y para todas las cosas, con q̄ se desacreditā a si y a el, y al que lo defiēde: y aduertida el aficionado del cabeçon, q̄ deue ser pratico en muchas cosas, particularmente en dos muy importātes. La vna,

*Que el cabeçon no se reprueua totalmēte.*

*El que vsare el cabeçon à de ser pratico del.*



## Nuevos discursos sobre el uso del Cabeçon.

en aplicarlo a los cauallos, a quien conuienere, que son muy pocos, y no a otros ningunos. La otra, en saberlo tomar en las manos, y usar del conforme a su verdadero uso, que como auemos dicho, no es tan facil como lo hazen los que lo traen. Y aunque yo (como al principio dixi) no é usado mucho del, bien me atreuiera a dezir a los que poco saben, como se auian de valer con el, pero dexemos algo que diga el que piensa que lo sabe.

### §. XVIII.

**H** Allè escrito en vnos papeles antiguos y buenos, las causas porque son arrogantes, y desuaneidos los ginetes que se valen, y ayudan del cañon, y cabeçon, para hazer, y mostrar sus cauallos de la gineta, pareciendoles que con aquel socorro, y por aquella via hazen mas que otros, y que ya no tienen mas que saber que aquello poco que supieron los tres primeros dias que lo tomaron en las manos, y dicen que como las fillas de la brida son mas descansadas, y los cabeçones, y frenos fuertes, y otras ligaduras, e instrumentos les ayudan mucho a que con menos trabajo hagan algo, pareceles luego que aquel algo es el todo, y que ya no tiene mas que saber, con lo qual totalmente se quedan ignorantes, y con sola su presuncion, sin saber, ni entender los grandes primores de aquella gran caualleria de la brida, en la qual nosotros veneramos, y respetamos los hombres eminentes, y con muy buen animo, y grande sumision recebimos sus preceptos y reglas siempre que se nos ofrece auerlos menester, y estimara yo en mucho, que como ellos, siendo maestros, no salen de los terminos de su profesion; que los que son de profesion ginetes hiziesen lo mesmo, pues tienen reglas de grande primor para hazer sus cauallos, sin buscar las agenas, pero ellos hazen todo lo que pueden para quedarse, como se quedan malos bridones, y peores ginetes.

*Porque los ginetes que se valen de la brida son arrogantes.*

*Lo que se respetan los maestros de la brida.*

*Fin de los Nuevos discursos sobre el uso del Cabeçon.*



Satisfazese a las objeciones, que se le an opuesto a  
 los Nueuos Discursos sobre el vfo  
 del Cabeçon.

*De Pedro Fernandez de Andrada.*

**V**N hombre de acuallo, que se precia mucho de serlo en ambas sillas, y aunque (como el dize) se crió, y dotrinó en la Caualleria de la Ginetá, despues apostató della, y se transfirió a la de la Brida, este se á agradado tanto desta silla para disponer sus cauallos ginetes, que sin considerar, que aquella caualleria lo crió como madre, y lo enseñó como maestra, dandole estimacion, y grandes aprouechamientos, la procura despojar de todas sus galas y gentilezas, despreciandola con grandes vituperios, mostrandose ingrato a tantos beneficios, como della á recebido. No dezimos que le falta razon para aficionarse mucho, y estimar la gran caualleria de la brida, como nosotros lo auemos hecho siempre, reconociendo sus primores, y policias, y el artificio y maña de sus maestros. Pero esto que nadie se lo á negado, lo pudiera muy biẽ hazer sin ofensa de tercero, que no se lo á merecido: la causa desto auemos procurado saber, y sospechamos podria ser el auer visto el autor destas objeciones los Nueuos discursos sobre el vfo del Cabeçon, y sin auer hablado en particular cõ el, ni con otro, sino generalmente con todos los que tratã de hazer cauallos, auerlo tomado por sí, y salido a la defenfa con valiente indignacion, así contra ellos, como contra la caualleria en que se pratican, para ello niega vnas cosas, contradize otras, mucue vnas dudas y pone grandes dificultades, y las resuelve con tan extraordinarias objeciones, que nos an obligado para mayor claridad de nuestros



## Respuesta

discursos a satisfacer a los de mas importancia, y no lo hazemos por responder a el autor destas anotaciones, porque de ninguna manera sabemos quien es, sino por dar quenta y razon de nuestros fundamentos, y las causas que tuuimos para escreuirlos, y auiendo el comēçado a discurrir por los suyos, quiere prouar con algunas historias que la caualleria de la Brida es mucho mas antigua que la de la Gineta, con intento de dezir luego que pues lo fue, tambien fue necesario vestirla y adornarla con reglas y documentos de la Brida: ya si todos los castigos y correcciones de que se sirue la Gineta son tomados, o robados della, cosa que le dene importar mucho a este autor aueriguar estos hurtos, como si la hazienda fuera suya; para esto conuoca y rebuelue la vna caualleria con la otra, sin auer para que: este es el primero de sus Discursos, a que auemos de satisfacer, y para hazerlo mejor auemos de trasladar, y poner aqui a la letra las objeciones que a cada vno de nros Discursos se an puesto, y luego inmediatamente la respuesta, y asseguramos que el cuento que el Autor â inuentado por solo su imaginacion, â de responder por nosotros. El qual dize assi.

### Objecion primera.

*Para acabar con estas dudas, dexando ya aueriguada la antiguedad de la caualleria de la Brida, digo, que el vso del Cabeçon en España tiene mas antiguedad que la caualleria de la Gineta, porque si fueron los Moros los primeros que la inuentaron, que auiendo venido de Africa a España los Caualleros Farfanes, y auiendo vno dellos hecho mal a la Gineta delante de Rey don Iuan, agradado el Rey del nuevo vso de caualleria, subio en el mismo cauallo de que el Farfan se ouia apeado, y queriendolo correr, dio la desastrada cayda de que*

*murio,*



mūrio, como lo dize Garibay en sus compendios: A quien el mismo Autor haze primeros en dar a conocer en estos Reynos la Gineta, y segun esto bien aueriguado está, que hasta este tiempo en España no se vsò otra caualleria que la Brida, y los Caualleros que recibieron la caualleria de la Gineta viendo q̄ aq̄lla silla no tenia reglas, ni principios fūdados en buena razõ, les fue forçoso para seruirse della desnudarla de la rusticidad, y barbaria de los que la inuentaron, y Vestirla, y adornarla de las reglas y fundamentos de la caualleria de la Brida, las quales á retenido hasta nuestros tiempos, como muy largamente se prueua del libro 4. de Federico Grison, y lo auemos de prouar, del libro 2. y 3. del mismo Autor.

### Respuesta.

Torno a dezir, q̄ no sé q̄ le importa a este autõr aueriguar estas antigüedades, mucho é deseado de saber quiẽ es, para preguntarle que le auia hecho Esteuan de Garibay, q̄ tantas cosas le leuantò, porq̄ el no dixo cosa de todas quantas cõtiene aquella narracion que alega por fuya. Quanto a lo primero, los Caualleros Farfanes no traxeron de Africa a España por cosa nueva la caualleria de la Gineta, porque muchos siglos antes se vsaua en ella; lo que fue nuevo para el Rey don Iuan, y con lo que el holgó mucho, fue con ver la agilidad y soltura de aquellos huespedes, y de sus cauallos, y como eran reputados por buenos Ginetes, quiso ver como se reboluian sobre ellos, y les hazian mal; Porque como dize el Padre Iuan de Mariana, tratando de la venida de los Farfanes, y de la muerte deste Rey, lib. 18. cap. 13. Los de Africa se señalan en la destreza de boluer y reboluer los cauallos con toda gẽtiliza, en saltar en ellos, en correllos y apearse, y jugar de las lãças;



## Respuesta

y el Rey salio por verlos, en vn cauallo Ruano Castellano, como dice otra Coronica, y corriendo vna carrera por vn baruecho cayó el cauallo, y lo mató, assi que Garibay no dixo que los Caualleros Farfanes fueron los primeros que dieron a conocer en España la caualleria de la Ginetta, ni dixo que el vso del Cabeçon tenia en España mas antiguedad que ella, ni dixo que quedaua aueriguado que hasta el tiempo del Rey don Iuan no se vsó en España, sino sola la Brida, ni dixo que los Caualleros que recibieron la Ginetta viendola que no tenia reglas, ni principios fundados en razon, les fue forçoso para seruirse della desnudarla de la rusticidad y barbaria de los que la inuentaron, y vestirla, y adornarla de las reglas y fundamentos de la Brida; y no se contentó el autor con esto, sino todauia para sustentat su opinion quiere prouarla, y hazer testigos los libros 4. 2. 3. que alega de Federico Grison, como si el se vuiera entremetido jamas en estas antiguedades, que el pudiera escufar; y para que se vea la facilidad con que esta historia se conuirtio en fabula, ponemos aqui a la letra el cap. 27. del libro 15. de Esteuan de Garibay, en que trata de la venida de los Farfanes, y de la muerte del Rey don Iuan el Primero, que es la mesma historia en que el ingirio todas aquellas cosas que imaginó, porque no trata sino de contradizirlo todo, por ver si acierta en algo.

*De camino llegó el Rey en Alcalá de Henares, a preuenirse para el camino donde a la sazón llegaron cinquenta Caualleros Christianos, que venian de Africa de la Ciudad de Marruecos, a viuir en España por ser descendientes de Progenitores Christianos antiquísimos, vezinos de Marruecos, llamados Farfanes, a quien prometio el Rey heredarlos en sus Reynos, por venir por mandado suyo, auendolos a su ruego el Rey de Marruecos dado licencia: estando en Alcalá vn dia Domingo despues de auer oydo Missa, caualgó el Rey don*



*don Iuan en vn cauallo Ruano , acompañandole don Pedro Tenorio Arçobispo de Toledo, por ver como los Caualleros Farfanés reputados por buenos Ginetes, se reboluián y hazian mal a sus cauалlos, saliendo por la puerta de Burgos picò el Rey a su cauallo por vn baruecho, y de tal manera tropezò en medio de la carrera, que a el levantar le quebrò todo el cuerpo, con que vuiéron fin sus dias.*

Con lo qual queda respondido , y satisfecho a esta primera anotacion , y a todo lo que contiene la historia del Rey don Iuan, que alega. Y porque Esteuan de Garibay no refirio cosa de todas quantas à dicho en su Discurso, lo dexamos aqui , y le queremos mostrar como no queda pro-uado, como el dize, que la Brida sea mas antigua que la Gineteta, ni que la Gineteta le aya robado ninguno de sus documentos, y reglas, ni seruidose de sus castigos. Para lo qual dezimos, que la verdad deste caso se à de inferir por con-jecturas del primero vso de las sillas, y estribos , aunque es moderno, porque los antiguos (como en nuestro libro diximos) no conocieron lo vno , ni lo otro , ni subian en sillas como las de aora, porque entonces eran vnas cubiertas a modo de enjalmas muy galanas , y bien cinchadas , por lo qual tratando Xenofon de como se auian de poner acauallo, dize, como primero se à de acomodar, y poner aquella ropa sin hazer mencion de silla , porque como dezimos, entonces no las auia, ni menos auia estribos , ni los vuo en tiempo de los Romanos, como parece por las estatuas, y medallas de los Emperadores, y Caualleros, armados puestos a cauallo, y todos sin estribos. Y por esto Maquiauelo, y Geronimo Magio en sus Miscelaneas tienen que los antiguos no los conocieron, como lo muestran las mismas estatuas puestas a cauallo, esculpidas en diuersas piedras, y marmoles, y fundidas de bronze, y otros metales; lo qual tambièn se prueua por muchos autores, Hipocrates en  
el de



## Respuesta

el de Aacere, Suetonio en la vida de Caligula, Iulio Pollux en su libro decimo, y Xenofon en el de arte Equestri, donde dando nombre a todos los guarnimentos, y adereços del cauallo, no hazen mencion de los estribos, y por esto auia dicho el mesmo Hipocrates, que los hombres de acauallo de aquellos tiempos uiuian enfermos y gotosos, inutiles para la guerra, y para el vso del engēdrar, por no tener sobre que sustentarse, y assi en aquellos tiempos no vuo distincion de fillas, como la ay oy, porque realmente la caualleria de entōces ni era Brida, ni era Gineta, aunq̄ el que considerare cō cuydado la postura destas estatuas, y de los Caualleros puestos a cauallo, verà que no estan hecho tan sin arte y primor que con evidencia no nos muestren como se ponian entonces los hombres en los cauалlos, porq̄ a los que esculpian, o pintauan de passco andando, los ponian con las piernas largas, o tendidas, que es la postura de la Brida; pero a el que retratauan, o leuantauan estatua por alguna hazaña memorable obrandola, o exercitandola, o corriendo, o peleando, o tirando algun dardo, o saeta, o haziendo mal acauallo, o mostrando alguna caualleria, o enristrando alguna lança, o siguiendo algun puerco montès, o haziendo otra qualquiera obra, siempre estã con las piernas encogidas como a la Gineta, porque demas que en aquella postura estan mas firmes, y poderse mejor reboluer, y mandar sobre el cauallo, estan de mejor ayre, particularmente muestra esto el libro de Guillermo Coul de Castramentacion Romana, dōde estãn dibuxados muchos hombres de acauallo de aquellos tiempos, con aquellas demonstraciones de lo que se vsaua. Y assi no ay luz, ni claridad de que Xenofon y los demas antiguos ayan escrito particularmēte de la vna, o de la otra filla que oy vsamos, sino de la caualleria en general, aunque en cierta manera algo de lo que escriuiò aludia a la Gineta, porque tratando en  
el libro



el libro de arte Equestri, de como se auia de tener el Cauallero en el cauallo, dize, que afirmandose con las rodillas, y apretandose con las piernas esteuadas, que son cosas a proposito para el Ginete : todo esto fue antes de la inuencion de los estribos, y por no tenerlos la caualleria era de poca importãcia, y por esto fue forçoso buscar algun remedio como suplir aq̃lla falta, y se hallò, quãdo los hõbres comẽçaron a cubrirse de hierro porq̃ cõ el peso de las armas no podian boluerse, ni reboluerse sobre los cauалlos para pelear, por no tener sobre que sustentarse, y les pusieron el nombre del efeto que hizieron, y les llamaron estribos, porque se afirmauan, y estriuauan sobre ellos. Por lo qual es cosa sin duda que los inuentores de los estribos, vsaron primero los de la Gineta, conforme a la postura en que trayan las piernas, obrando, o exercitandose, o peleando, que era para quando mas los auian menester, y porque sobre ellos se leuantan mas los hombres, y se afirman mejor para reboluerse en los cauалlos. Plinio escriue, que el primero que escriuió reglas y documentos de la caualleria de la Gineta, fue Sarmene, excelente maestro de cauалlos, por lo qual le fue leuantada vna estatua puesta acauallo de mano de Atesilao estatuario. Y el Boemo, y el Vilanoua autores antiguos, que sospecho fueron los primeros que hizieron distincion de las cauallerias, dixeron, que siempre España fue loada, y encarecida por la bondad, y ligereza de sus cauалlos, en los quales andauan con las piernas encogidas, que vulgarmente llamauan a la Gineta. Y tengo para mi que lo mesmo se vsò en Italia, porque los juegos de acauallo, que llamaron Troya, que en Sicilia hizo Eneas en las obsequias de su padre Anchises, fueron a la Gineta, como lo referimos en nuestro libro quando tratamos del origen del juego de las cañas, porq̃ no se puede hazer sino a la Gineta, el qual q̃dò introduzido alli por muchos años, porque



## Respuesta

porque como Virgilio refiere, Julio Ascanio fue el primero que en Italia lo renouó, quando cercaua la Ciudad de Albalonga, y lo mostrò a los Latinos, de donde los Romanos lo vinieron a vsar, conseruando la costumbre loable de Alba, a quien se preciauan de tener por madre. Y Estevan de Garibay en su compendio historial de las cosas de España, dize, que el Capitan Masinissa vino a España a el puerto de Cartagena con setecientos Ginetes, lo qual fue dozientos y nueue años antes que Christo nuestro Señor naciesse. Y porque esta anotacion todavia quiere prouar con su mesma historia del Rey don Iuan, que la inuencion y vso de la Gineta fue de Moros, y por esto mas moderna, le hazemos saber se engañò en esto, como en lo demas, por que los Arabes es nacion mucho mas antigua que los Romanos, y aunque los Griegos y siempre la vsaron, y assi quando ganaron a España, vinieron los Moros Africanos, y toda su caualleria a la Gineta, y como reformaron todas las cosas del gouierno, y lo pusieron a su modo, assi tambien lo de la caualleria de la Gineta, porque de lo de antes ay muy poca claridad de lo que mas se seruian, aunque algunos con gran verisimilitud y certeza, dizen, que era la silla Gineta, porq̃ los Andaluzes siempre tuuieron guerras, y pelearon con los Moros con su mesma silla, y con sus mesmas armas de lança, y adarga, en que estauã muy exercitados. Y despues continuandose esto, el Rey don Alonso el Magno de Castilla embiò vna larga relacion a el Papa Iuan VIII. de las grandes vitorias que auia alcãçado de los Moros, por la fuerça y valentia de sus Caualleros Ginetes, y el Papa le rindio las gracias por ellas, y le embió a pedir caualleria Española de la Gineta, a quien en lengua Arabe llamauan Alfarazes, para que mostrassen a los Italianos el modo de pelear a la Gineta, y en recompensa desto, no es mucho que ellos nos muestren a pelear a la Brida. Pero los

Caua-



Caualleros Españoles, y especialmente los Andaluzes que usaron la verdadera Gineta, nunca dudaron de pelear con qualesquiera hombres de armas, porque si estos confían en la fortaleza de sus fillas, ellos en la ligereza, y soltura de las suyas, como en nuestro libro referimos, lo hizo dō Diego Ramirez de Haro, y Ruy Diaz de Roxas Cauallero valeroso en las guerras de Pauia en que siempre anduuo a la Gineta, y vuo dia q̄ a vista de todo el exercito derribó seys hombres de armas, y no ay porque admirarse desto, por las grandes comodidades que esta caualleria tiene en la campaña rafa, donde puede usar de sus entradas y salidas, y hazer sus heridas y reparos, y las acometidas y retiradas que conuiene a su arte, y a la necesidad que se ofrece, y donde con su agilidad y soltura y gran ligereza, y sin guardar quenta en las estampas, huellas, bueltas, y tornos, ni cō las liciones del escuela, que son muy contrarias a esta caualleria, pueden usar de mañas, y astucias, y estratagemas forçosas, y permitidas para llamar a el enemigo, y meterle en lugar conueniente dōde puedan aprouecharse del, vnas vezes terciando la lança, o tomandola por medio para dar mayor lançada, y otras tomandola por el cuento para alcanzar mas de lexos, o sustentandola sobre el braço de la rienda para herir de firme a firme, o rebatiendo con ellas las heridas, y las lançadas del contrario, o desuiandofelas, boluiendo y reboluiendo vnas vezes con bueltas largas, o cortas, y otras con bueltas engañosas, pero todas muy prestas para hallar mejor el enemigo, o para retirarse del, cubriendose vnas vezes con el adarga, y otras sin valerse della, o canjandola, o trocandola para guardarse, o repararse, o poder mejor herir, y sobre todo con grande artificio, y maña, y buen conocimiento de las acometidas y heridas del contrario, y muchas vezes retirandose, y mostrando temor para mejor ofender, todas cosas de grande artificio,



## Respuesta

y gentileza, como lo loa y encarece el Padre Iuan de Mariana, en el lugar que citamos, y ni mas, ni menos que estos Caualleros lo fueron tambien el Maestre de Calatraua, don Alonso de Aguilar, y el gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoua, y si va a dezir la verdad, ninguno de todos ellos por la rusticidad, y barbaria de la Gineta, robó ninguno de sus primores a la Brida, ni se aproucharō dellos, ni de sus castigos, porque sabiã muy bien sabida aquella caualleria, y su verdadero vfo con que hizieron los hechos valerosos, que todo el mūdo sabe, y la causa de auerse olvidado esta silla, y sus gentilezas, assi las de la guerra, como las de la paz, á sido por la inuencion de los mosq̄tes, y arcabuzes, y auerse hecho las guerras muchos años á con Alemanes, Franceses, y Flamencos, que confiã en la fortaleza de sus sillas, y no cō las loables armas de lança, y adarga, como se peleaua cō los Moros: y porque la digression á sido larga, y es necessario, que boluamos a dōde salimos. Dezimos, que cō lo que auemos referido, no queda aueriguado, como la anotacion, dixo q̄ la Brida sea mas antigua que la Gineta, antes queda probado lo contrario, y que la Gineta no á tomado, ni robado, ni podido robar sus castigos, y correcciones a la Brida, y por los fundamentos, y razones, que auemos dado, y darēmos adelante, pudieramos sustentar, que esta caualleria se á valido de los documentos, y reglas de la Gineta, como mas antigua, y de quien los Autores antiguos hizierō primero mencion; pero todavia veo, que esta anotacion nos està amenazando, con el libro 4.2.3. de Federico Grison, con que quiere comprobar su segundo intento, de que la Gineta á robado sus castigos a la Brida, cosa en que jamas Federico se metiò (como hōbre cuerdo) y todania dize, que es autor graue que escriuiò sus reglas de la Brida, y que despues acá no à visto nada escrito de la Gineta q̄ no aya sido tomado, o robado della,

a lo



à lo qual queda bastantemente respondido con la autoridad de tantos autores antiguos, aunque sospecho que su opinion la funda, en que Grifon dize, que el cauallo tiene perfeto el sentido del oyr, y que por aquello se le á de hablar algo, y que Federico dize como, y que por esto el como, es proprio de la Brida, y se lo robó la Gineta: y en verdad que la consecuencia no es muy mala, sino se engañara en ella, como en lo demas, porque si Federico anduiera a la Gineta hablara con las mesmas palabras, y tambien lo entendiera el Cauall o, Ginete, y luego dixeran que lo auia robado desta caualleria para la Brida: por lo qual me parece que la anotacion no tuuo razon, en lo que dixo en la mesma historia del Rey don Iuan, que por la rusticidad y barbaria de los Caualleros que recibieron la Gineta en tiempo del Rey don Iuan, fue forçoso vestirla, y adornarla de las reglas, y fundamentos de la Brida, las quales retiene hasta oy; lo qual no era digno de respuesta, por muchas razones, que por no entenderlas andan muchos engañados, porque las dos sillas son en si tan diferentes, que es imposible poderse seruir, ni ayudar la vna a la otra, que es en lo q̄ se fundan la mayor parte de nuestros Discursos, donde remitimos al lector. Pero pareceme que ambos haríamos vna cosa muy cuerda si de conformidad nos hallásemos, a que no se puede aueriguar nada sobre este caso, ni à auido autor antiguo, ni moderno que se aya metido en esto, y assi tengo esta porfia por cosa muy escusada. Pero resumiendo esta materia, dezimos, que la verdad deste caso es, que antes que viera distincion de sillas, todos los castigos, correcciones, ayudas, auisos, socorros, reglas, modos, maneras, vsos, costumbres, instrumentos, frenos, estribos, espuelas, y todas las demas cosas necessarias para gouernar, castigar, y enseñar los cauallos, generalmēte fueron comunes, porque generalmente se inuentaron para todos, segū vuo



necesidad fu naturaleza, sentido, y capacidad, y luego que se inuentaron, y vno Brida, y Gineta, cada vna destas dos cauallerias apropiò a si, y tomò de aquellas cosas lo que vno menester para hazer sus cauалlos, y respeto de la forma, y hechura de las sillas, y de la postura de los estribos, y uso de las espuelas, y diferencia de los enfrenamientos, que en todo son contrarios, y diferentes, fue forçoso que cada vna los acomodasse conforme a la silla en que auian de seruir, con que fue imposible que vnas mesmas reglas, y vnos mesmos instrumentos pudiesen seruir en comunidad, con que las dos cauallerias se diuidieron, quedando la vna con diferente uso de sus castigos en el modo que su silla lo permitio, con que aora, ni en ningun tiempo se à podido dezir, que la vna à tomado, ni robado los castigos, y correcciones de la otra, porque es contra toda razon, como mas largo lo prouamos adelante, con lo qual queda respondido y satisfacho a lo de la antiguedad de la Brida, y de la Gineta, y a los robos que dize se an hecho, cosa que deuio importar a el Autor.

### Objecion segunda.

*En aquella mesma historia del Rey don Iuán dixo la objecion passada, que el uso del Cabeçon en España es mas antiguo que la caualleria de la Gineta.*

Bien fuera para dezir con resolucion vna cosa tan extraordinaria como esta, que fuera a la sombra de algun autor graue, a quien se pudiera dar credito, o que con algun fundamento prouara lo que dize, pero ni lo vno, ni lo otro hallo aqui, sino el autoridad de quien lo dixo, que deue ser grande; alomenos Garibay no lo dixo, ni yo hallo en estas anotaciones, ni fuera dellas cosa con que se pueda susten-



tar esta imaginacion, pero paffe con lo demas, pues en antiguedades todos se atreuen a dezir lo que se les antoja: y sin embargo desto é procurado saber si en España se usó en algun tiempo el Cabeçon, y no é hallado quien trate del, y nuestro libro de la Gineta no dixo que venia su origen de la foga de los ahorcados, que esto fuera disparate, con que le dieramos motiuo a dezir lo que dixo; pero ya se sabe q̄ estas objeciones no alegan con puntualidad: el uso del Cabeçon le tengo por moderno, y mas en la caualleria de la Gineta, inuentado por las causas, y para los efectos q̄ se dixo en los Discursos, y aunque Pasqual Caracho, y Federico Grison autores graues Italianos, usan del para los potros, y para algunos cauallos refabiados, y esto en la forma que luego diremos; no dicen, ni refieren cosa acerca de su uso, ni alegan autor antiguo acerca del, y assi torno a dezir, que este autor no alegó bien y fielmente, y con todo esto lo disculpamos con que no considerò lo que escriuiò, sino q̄ como dixo, que en España no se usaua sino la Brida, pareciole que esta silla no podia andar sin Cabeçon, como es ordinario; y porque conforme a lo que referimos en la respuesta de la primera objecion, en lo que mas se diuidieron y apartaron las dos cauallerias, fue en los castigos, y correcciones que con los pies, o con las espuelas se les da a los cauallos, porque respeto de las sillas, y de la postura de los estribos, y de los modos, y maneras de herir, y de las partes en que se an de dar los castigos, y de la forma de las espuelas, fue forçoso que se diferenciassen, por lo qual en los nuevos Discursos mostramos con distincion como se castiga en la caualleria de la Brida, y como en la de la Gineta, porque nos parecio que este es el fundamento de cada vna de las dos sillas, a lo qual nos opusieron la objecion que se sigue, fundandola en la dotrina de Federico Grison, tã mal entendida, como la historia del Rey don Iuan.



Objecion tercera.

*En lo que toca a aquellos modos de herir el cauallo con las espuelas, en el braçuelo, en la barriga, en la pança, en la hijada, digo que é mirado con grande cuydado en toda esta dotrina, y no hallo otro modo de dar con ellas, sino en el vientre, que assi lo mandan hazer en todas estas reglas, y para que se eche de ver que es assi, como lo digo, dize Federico Grison a fo. 41. y refiere este capit. en que manda herir junto a las cinchas.*

Lo que a esto respondemos es, que este nombre castigo con que de ordinario corregimos, mostramos, o gouernamos los cauallos, es nõbre general, en el qual se cõprehen den muchas maneras de castigos, y diuersos modos de castigar con diferentes instrumentos, o sease con las espuelas, o con la vara, o con los estribos, cõ distincion que se haze, que quando es aspero y riguroso, le llamamos castigo, y quando no lo es, le llamamos correccion, y quando es muy poco, o blando, le llamamos ayuda, o auiso, o socorro: estos castigos respeto de la diferencia, y hechura de las sillas de cada caualleria, fue necessario se hiziesen con diferentes instrumentos, y assi se inuentaron las espuelas para la Ginetta, con vn asta larga puntiaguda que rompiesse refregan do, que es muy diferente forma y hechura de las de la Brida, con que se hiere de punta; y por la diferente postura de los aciones y hechura de los estribos, es forçoso se hagan los castigos desta caualleria en diferentes partes, porque alcançan mas, hasta llegar a la hijada y al codillo del cauallo; y en los nuevos Discursos está escrito con grande distincion, y claridad, todo quanto toca a esta materia de los castigos de la vna silla, y de la otra, y porque no alegamos alli



a Federico Grifon, no lo quisieron creer, y así por cumplir con quien puso esta objecion, será forzoso lo cōprouemos con el mesmo, y a mayor abundamiento con Pasqual Caracho a quien auran de dar credito. Ignorancia fuera grande escreuir como se hazen los caualllos para la Brida, conforme a los castigos de su arte, sin saberlo, o bien por auerlo hecho, o bien por auerlo leydo, y porque no nos reprehendan de lo que auemos reprehendido, tornamos a afirmar lo mesmo que en los Discursos, que no tiene duda que los caualllos de la Brida se ayan de hazer mediante aquellos castigos, ayudas, o auisos que diximos, como luego lo damos firmado de estos dos autores tan graues, y para esto referiremos primero lo que dize Pasqual Caracho, y luego lo que Grifon, alegando los lugares donde lo dizē, y las causas porque los hazen: y así dezimos, que tratando de los castigos, socorros, o ayudas que se an de hazer a los caualllos de la Brida para corregirlos, o para mostrarlos, o gouernarlos, dize, que de ordinario se á de herir con las espuelas en la barriga junto a las cinchas, sino fuere quãdo va a cerrar la buelta en el manejo, que en tal caso conuene herirle mas atras en la hijada, para q̄ venga a leuantarse de detras, a fol. 384. y dize, que quando el castigo, o ayuda se da debajo de la espalda, sirue para ajustar el cauallo de delante, y quando se da en la barriga, sirue para desuiarlo de la vna banda, o de la otra, y quando se da en la parte de detras, para ajustar lo de caderas, fol. 379. y que quando se va tomando la buelta sobre mano derecha, y estuuiere duro en ella, se le ponga el pie izquierdo hazia el braçuelo, y la pierna derecha hazia atras a la hijada, fol. 379. y que queriendo que el cauallo cierre la buelta sobre la mano derecha, le ayuden cō la pierna izquierda, y luego en el mesmo punto se atondara con el otro, no batiendo igualmēte, sino mas atras la vna que la otra, porque este cerrar de buelta



## Respuesta

con la espuela de atras, ayuda admirablemente a los cauallos duros de cuello, fol. 384. y que quando es duro de cuello de vna banda, le den con el estribo debaxo de la espalda, fol. 385. que si hiziere las posadas altas, o no bien justas, se castigue de espuela, y de la vara en la hija, fol. 406. que a el cauallo que vuere tomado vicio de pararse, lo castiguen con la voz, con la vara, y con las espuelas, dandole en la hijada, o debajo del braço, fol. 409. que se hiera con la vara y con las espuelas en la espalda, fol. 416. y despues de auer mandado hazer estos castigos en los cauallos, dize; *En los quales verdaderamente es tanta la dificultad de conocer sus sentimientos, y de saber vsar del tiempo, o de mas, o de menos, o de herirle en vna parte, o en otra, que no pudiendose dezir con palabras, consula la pratica conuiene que se deprenda,* fol. 384. Y aunque auemos puesto aqui a la letra lo q̄ Pasqual dize, y los tiempos en que se á de hazer cada castigo, y los efectos a que sirven, todauia no dexaremos satisfecho a el autor desta anotacion, sino se lo dize Federico Grison, y no embargante que dize lo mesmo, y por las mismas palabras las auemos de poner aqui a la letra; el qual dize, que el cauallo se á de picar con las espuelas junto a las cinchas, y no en la hijada, porque seria error: pero que quando se maneja, y se va a cerrar la buelta, conuiene que no se pique igualmente, la vna en derecho de la otra juto a las cinchas, sino mas atras, porque esfuerça el cauallo para que dé la buelta igual, y redonda, fol. 41. En esto dize Federico muy bien, porque de ordinario no se á de herir a los cauallos en las hijadas, porque seria error, sino a ciertos tiempos; y para ciertas cosas particulares, que se corrigen, o enseñan mejor con el castigo en la hijada, como el mesmo lo manda hazer muchas vezes, y vna dellas es en este lugar, porque se dé la buelta igual, y redonda; y muy de ordinario, o casi siempre el castigo de la vara, que lo tengo por muy cruel, porq̄ desbarata mucho



mucho el cauallo, como lo dize el mesmo Grison, se haze en la hijada, o en la espalda, como lugares de mas sentimiento que la barriga junto a las cinchas, porq̄ es coyuntura, y aunque la vara no corta, ni haze sangre como la espuela, zimbra y lastima cō grande dolor, y aprouecha mucho; y no sé porque el castigo de la vara se auia de hazer alli, y no el de la espuela, antes tengo para mi, que el castigo dado mas atras junto a la hijada, serà de grande efeto para desuiar, y endereçar el cauallo, y para hazerle dar las bueltas iguales, y redondas, y para otras muchas cosas; y a fol. 38. manda que en el cerrar que haze la espuela, que redondea la buelta no se hiera igual en derecho de la otra, sino mas atras de las cinchas, y dize, segun q̄ dixo Pasqual; *Aunque ay grandissima dificultad para conocer el sentimiento del cauallo, y entender bien el tiempo, y mas o menos batirlo, como se requiere, lo qual es imposible dezirse, mas la practica lo mostrarà muy bien.* Y a fol 15 dize, muchas vezes acaece q̄ el cauallo no anda justo, ni igual, y para remediarlo, quando diere las bueltas a la mano derecha se llevará puesta la pierna izquierda hazia la espalda, o en derecho de las cinchas, y la derecha vn poco mas atras en derecho de la hijada; y si las bueltas fueren a la mano izquierda, le pondreys la pierna derecha adelante hazia las espaldas, y la izquierda hazia la hijada. Y a fol. 20. si hiziere las posadas altas, o no muy justas lo castigareys con las espuelas, y con la vara en las hijadas; y si fuere necessario tambien con las espuelas, o con la vara en el espalda. Y a fol. 39 manda que para ajustar el cauallo de cuello, y de cabeça, y que buelua igual quando se maneja, le hieran con el estribo debajo de la espalda de la vanda contraria. Y a folio setenta y tres, para el cauallo que tuuiere el cuello duro a vna parte, se hiera en el espalda, para que buelua a mirar lo que le lastima, y para lo mesmo manda herir cō



## Respuesta

la vara en la hijada, y a fol. 39. manda se conozca, y se guarde a el cauallo la inclinacion en el herirle, y tratando Pasqual, y Grifon, en los lugares citados del gran sentimiento de los cauалlos en el herirlos, dificultan si en las bueltas de los tornos es mejor herir con el pie de adentro, que con el de afuera, a lo qual respondio Pasqual; *Que como aprobaua el vn modo, no reprobaua el otro, porque de ambos se podrà vsar sin hazer error, segun tuuiere necesidad el cauallo.* Por todo lo qual el Discurso dixo muy bien, y se á de entender que todas estas diferencias de castigos son necessarias para hazer los cauалlos, sin los quales no se hizieran bien hechos, mayormente los cauалlos generosos, y de grande espiritu, y viueza, q̄ quieren ser castigados, mandados, y mostrados con reglas fundadas en razon, y mucho menos cosas sienten que el mudarles los modos de los castigos con que los an dotado y hecho, y quando por esto hazen algun desorden, no está la falta en el cauallo, sino en el que anda en el, que no siente la dificultad, porque no entienden los cauалlos, ni sus condiciones, ni como se an de castigar, con lo qual queda respondido a esta objecion, con el autoridad de Pasqual, y de Federico, si bastare.

## Objecion quarta.

*Harè buenõ que assi en la caualleria de la Ginetã, como en la de la Brida, tocando a el cauallo con las espuelas, no difieren quatro dedos de la parte de donde picò con las espuelas de la Brida a el lugar donde se pica con las de la Ginetã.*

No deuio de medir aquellos quatro dedos quando escriuio esto, no basta auerle mostrado como Federico Grifon, y Pasqual, tomã para herir tanto sitio, y tan distante como



ay desde el braçuelo a la hijada del cauallo, lo qual muchas vezes es forçoso por las necesidades que se ofrecē, y porque el hombre de acauallo de la Brida trae las piernas largas, y doblandolas à de alcāçar largo a herir a la hijada, donde haze grande efeto por ser parte de grande sentimiento, mucho mayor que en la barriga junto a las cinchas, y el Ginete por traer los estribos cortos es imposible herir quatro dedos mas, o menos, y en tãto es esto asì que si el Ginete hiriesse quatro dedos mas, o menos de lo que deue, se pōdria sobre las crines del cauallo, y tambien si el cauallero bridō se quiesse reduzir a herir mas corto de lo que su arte manda, no haria nada, y quanto su cauallo estuuiere mas bien hecho de mano de grande hombre de acauallo, podrà mucho menos reducirle los castigos a tan corto lugar.

### Objecion quinta.

*No se puede negar que la caualleria de la Brida tiene mil primores, y galas, y que todos los socorros, y ayudas de que se vale, son muy buenos, y de grande prouecho para hazer los cauallos de la Gineta.*

Para responder a esto, en forma dezimos, que la primera parte concedemos, y la segunda negamos: q̄ sea de grandes primores la caualleria de la Brida, muchas vezes lo auemos dicho, y aora lo tornamos a dezir, por lo qual la estimamos mucho, y respetamos siempre sus maestros: Que los socorros y ayudas, y los demas castigos y correcciones de la Brida sean necessarios, y puedan seruir en comunidad a la Gineta, esto negamos, porque ni son necessarios, ni pueden seruirse, ni ayudarse los vnos a los otros, porque aunque sea verdad que los cauallos de la Brida, y



los de la Ginetá, se hagan con vnos mesmos castigos, y con ellos se hagan vnos mesmos efectos; difieren mucho los vnos de los otros en el modo, y manera de hazerlos, y en las partes y lugares en q̄ se an de hazer, y en la forma y hechura de los instrumentos con que se an de vfar, como largamente lo mostramos en los diferentes castigos de la Brida, y todo lo que dello se dixo, es muy diferente de los de la Ginetá, que se hazē todos en vn lugar, y por esto son de muy grā primor, porq̄ hiriendo siempre en vna mesma parte, se le da a conocer a el cauallio todas las cosas, y las diferentes obras, y cauallerias que à de deprēder, y hazer, y como se á de corregir, y castigar de sus delitos, y como à de conocer qual es focorro, o ayuda, o auiso, que es cosa de grāde artificio para el que lo vuiere de mostrar, y tambien para el animal que lo vuiere de deprender, por lo qual auemos dicho muchas vezes, q̄ el q̄ vuiere de castigar á de ser muy bueno, estaua entendido, porq̄ con solo aquel instrumento del castigo dado en lugar tan corto, se muestra a el cauallio a que salga adelāte, que se tenga atras, que buelua y rebuelua, que se desuie y enderece, que ande con buen compas y ayre, que espere en vn lugar, que haga coruetas, o la ganbeta, que corra mucho, y q̄ pare mejor, derribando las caderas, y sobre todo quando se le hiere por castigo, o reprehension, y en tãto es esto assi, que si el Ginetá hiriesse su cauallio aquellos quatro dedos mas, o menos q̄ dixo la anotacion passada, lo estrañaria el cauallio, quanto mas si lo hiriesse con castigos no conocidos, y en partes muy remotas, y toda la impotencia, y dificultad de poderse ayudar estas dos cauallerias, procedio de la forma y hechura de las sillas, y de la postura de los estribos, y gran parte dello de los enfrenamientos, y vfo de las espuelas, y con todo esto el intento desta anotacion lo qui eren pro-  
uar con lo que nuestros Discursos dixeron, sobre los tres  
modos



modos, y posturas en que se a de poner, y traer la mano de la rienda a el cauallo Ginete, y para esto dize; *Aduiertase q̄ estos tres modos son naturalmēte de la Brida, y de Federico Grison, a fol. 15.* pues con esso mesmo le reconuenimos, y comprouamos mejor nuestro intento, porque aunque es verdad (como dize) que ambas cauallerias tienen esse mesmo orden de poner y traer la mano, vsan della por diferentes modos, y maneras, y en diferentes partes, y posturas, porque la Gineta vsa siempre de la mano muy baxa, assi obrando, como mostrando, y en la de la Brida se vsa con algo de mas rigor, menos ajustada la rienda, y la mano alta, como lo dize Pasqual Caracho: y Federico tambien dixo, que la postura mas alta de las tres, es para quando se a de obrar, y mostrar. Vee como difieren en esto, que es cosa esencial, pues assi ni mas, ni menos difieren en todas las demas cosas, y particularmente en los castigos, y ayudas de los pies, y partes en que se an de hazer, y assi no son, ni pueden ser de prouecho los de la vna caualleria para la otra; y para que se vea, y se entienda quan forçoso es guardar la inclinacion, y costumbre en el herir el cauallo en vna parte, o en otra, o en vna forma, o en otra sin mezclar, y confandir los castigos: dezimos, que á auido muchas vezes grandes controuersias entre hombres de acauallo, si en las bueltas de los tornos se á de ayudar, o castigar con la espuela de dentro de la buelta, o con la de la parte de afuera: y Pasqual Caracho, y Federico Grison folio 15. llanamente dizen, que se á de ayudar con la espuela de la parte contraria de donde va tomando la buelta: otros dizen, que no á de ser assi, sino que se á de llamar con el mesmo pie de la buelta; y a esto dixo Pasqual que como loaua el vn modo, no reprobaua el otro, porque de ambos se podria vsar: y Federico dando la razon de su opinion, dixo,



## Respuesta

que lo hazia porq̄ muchos caualllos toman las bueltas muy prestas antes q̄ se las manden, y otros bueluen las caderas primero que el rostro, y cometen otros vicios perjudiciales, que con castigarlos con el pie de afuera se corrigen, y se remedian, y lo dixo como muy gr̄a maestro, porque assi es verdad; pero si el caualllo no cometieffe ningun delito destos, sino generalmente hiriendo como se à de herir: yo soy de diferente parecer, y que se deue herir con el pie de adentro de la buelta, porque siempre se le à de boluer el rostro a el caualllo, para que buelua a la parte de adentro, donde va tomando la buelta para que vea donde pone las manos, y para esto tambien se le à de ayudar con la espuela de aquel mesmo lado, porque con ella se hazen dos efetos; el vno, que el caualllo buelue el rostro a buscar lo que le pica, o lastima, y boluiendo el rostro adentro, à de endereçar las caderas, y echarlas afuera, haziendo la buelta igual y redonda, y esto se deue hazer con tal templança, que no se exceda, ni falga del orden que conuiene, porque el caualllo no eche la cadera adentro, ni afuera. Todo esto se deue hazer assi, si ya no es que el caualllo tiene costumbre, o inclinacion, o està mostrado a huyr de la espuela, que en tal caso de fuerça se aurà de hazer, porque a la espuela de adentro acude el caualllo, y de la de fuera huye y se aparta; y assi ni mas ni menos se à de guardar la costumbre en el batir corriendo, y sino se la guardaren se deslumbrarà, y atafagarà, y muchas vezes tirarà de cozes; y torno a afirmar que el Discurso dixo muy bien, y tambien que los caualllos hechos, y amaestrados a la Brida, mientras mas biẽ hechos y castigados estuuieren conoçeran menos la silla, y los castigos de la Gineta, por las razones que auemos dicho, y por las que otras vezes diremos: no digo yo, ni jamas dize que el caualllo hecho, o dispuesto a la Brida con sus castigos, y enfrenamientos, aunque sean diferentes, no se



Se pueden hazer para la Gineta, que si puedē como vemos que se hazen oy generalmente, lo que dezimos es, que se gasta mucho mas tiempo y trabajo, y se rodea mucho camino, mostrando vnas reglas, y haziendo olvidar otras, y con estos fundamentos de que los castigos son diferentes, y de que no se puedē seruir, ni ayudar los vnos a los otros, porque se dan en diferentes lugares, y con diferentes instrumentos, y de que se á de guardar la costumbre a el cavallo, passaremos a defendernos de las demas objeciones.

### Objecion sexta.

*Dize luego, los nueue generos de castigos de que se sirue la Gineta son tomados a la letra de la caualleria de la Brida, del libro de Federico Grison.*

En verdad, que por dar contento a este Autor, que estava por dezir que tiene razon, y que dize muy bien, y que todos los castigos de la Gineta, son tomados a la letra de la caualleria de la Brida, y que yo los robē como dize. Pero tambien respōdo lo mesmo, que arriba quando nos dixó, que las tres posturas de la mano eran naturalmente de la Brida. Y digo, que usó de estos castigos diferentemente, y con diuersa silla, e instrumentos, y en diferentes partes: y si Federico Grison fuera viuo, dixera, q̄ hago muy bien, y q̄ no se puede hazer otra cosa: y pues no basta esto, y lo demas que se le á dicho, le tornamos a dezir, y mostrar, que los castigos de los cauallos, generalmente se inuentaron para todos, y como de vn almagazen, donde los primeros inuentores, los fueron, como depositando todos juntos en comunidad, sacaron cada vna Brida, y Gineta, lo que cada vna dellas vuo menester, aunque yo creo, que fue lo que cada caualleria en particular inuentó para mostrar, y castigar



## Respuesta

castigar sus cauallos; pero vamos con la comun, y porque la inuenciõ, y echura de las sillas, y forma, y postura de los estribos fueron diferentes, cada vna los dispuso, y acomodò, como pudo, con lo qual se diferenciaron mucho. Y aũque estos castigos los escriui yo en la forma, que los vfa la caualleria de la Gineta: no fuy yo el q̄ los inuentè porq̄ son mucho mas antiguos, que Federico Grison, y que sus reglas, el qual hizo lo mesmo que yo hize, escriuiendo lo que hallo escrito, que tampoco fue el el inuentor de aquellos castigos, como yo de essotros; antes tengo para mi, q̄ con la inuencion de cada silla se inuentaron tambien sus castigos, y si fuera a hablar todos a el ayre, aunque cõ mas fundamento de razon bien pudiera dezir la Gineta, que siendo ella y sus reglas, y documentos mucho mas antiguos, como arriba se mostrò, se seruia dellos la Brida mas, ni afirmamos lo vno, ni lo otro; por lo qual es cosa sin duda, que aunque Federico Grison fue tan gran maestro, como todo el mundo sabe, no acomodara los castigos de la Brida, y los de la Gineta; de manera, que igualmente pudieran seruir en comunidad a los cauallos de ambas sillas, por que la naturaleza dellas no lo permiten, que es lo que contra toda razon quieren hazer aora los modernos; y aun estoy por dezir, que si con las reglas de la Brida fuera posible disponer los cauallos para la Gineta, con la facilidad y breuedad que aora dizen, que el lo dexara escrito en sus reglas de caualleria, como cosa muy importante, pero como hombre prudente no se metio en esso.

## Objecion septima.

*Torna a porfiar, y dezir; Importa muy poco que se haga el cauallo a la Brida, disponiendolo para la Gineta, si los socorros, castigos, y ayudas con que se disponen a la Brida, son los mes.*



*mesmos con que se an de hazer a la Gineta, como parece por la doctrina deste parrafo, que á sido robada de la caualleria de la Brida, del libro 4. de Federico Grison.*

Por cierto que lo que à dicho esta anotacion està muy bien dicho, si es así como lo dize, pero no es así, ni Federico dixo, tal ni lo pudo dezir, porque son muy diferentes los vnos castigos de los otros, como muchas vezes se à dicho, y en negãdo este principio, no ay para que cansarnos, porque nos bueluen adonde salimos, sin que basten razones, y buenos fundamentos, y sus mesmos autores que se lo an dado firmado sin auerse quejado jamas de estos robos, que tantas vezes repite este autor, como si la hazienda fuera suya. A el qual quiero hazer aqui vna pregunta de grande adulacion, y lisonja para el, porque sé que holgarà con ella, y que la sabra satisfazer muy biẽ. Y para ella presupongo, que es grande hombre de acuallo, y que lo à enfrenado etremadissimamente, y que sin mas ayudas violentas, que su industria, y buena mano lo à hecho, y dotrinado, con los castigos y correcciones de la Gineta, y con ellas le à mostrado todas las cauallerias que el arte mãda, hasta dexarlo bien firme, y ajustado, y tan puesto en perfeccion, que como dizen, no le falte mas que hablar. Pregunto, si este cauallo tan bien hecho a la Gineta, quedará dispuesto para mejor y mas breuẽmẽte poderlo enfrenar, y hazer a la Brida? porque si como en esta anotacion dize, los castigos de ambas sillas son vnos mesmos igualmente, an de aprouechar, y seruir a la Gineta para disponer para la Brida, que aprouechan a la Brida para hazer a la Gineta. Pareceme que le veo citar pensando, que me responderá, y que està diziẽdo entre si, que nunca nadie à mouido esta duda, y que ni à oydo, ni visto que cauallo Ginete se aya



## Respuesta

dispuesto para hazerlo despues a la Brida, a el contrario esso si cada dia, porque es lo que se vfa. Pues considere biẽ la respuesta, porque si me dixere, que no dispone la Gineta para hazer a la Brida, porque nunca jamas nadie tal à hecho, le reconuendrè, con lo que muchas vezes à sustentado que la Brida, y sus castigos, no difieren en nada de los de la Gineta, y si es assi verdad como dize, de fuerça an de corresponderse, y ayudarse igualmẽte la vna caualleria a la otra. Y si respondiẽre que se puede hazer y disponer; que nos està matando cada rato con sus antiguedades, y mejoras, pues tan poderosa, y prouechosa serà la Gineta, y sus reglas para ayudar a la Brida, como la Brida dizen que lo es para la Gineta; pero quando esto se pueda hazer, hallo vna grande dificultad en la falta que ay de hombres acuallo de la Gineta, que con solo la mano lo haga, porque están todos reducidos a ayudarse del Cabeçon, o del Cañon, y Cabeçon, por las muchas ayudas que tienen con esta silla de la Brida; y assi tornamos a dezir, que si los castigos, y correcciones de ambas sillas son todos vnos, como à dicho, no tendrà duda la pregunta, y se podrán disponer igualmente los vnos cauallos y los otros: pero resoluiendo, esto torno a dezir, y a afirmar, que los castigos no son todos vnos, ni lo pueden ser, ni se pueden seruir, ni ayudar los vnos a los otros, y que es necessario mostrarlos, y dotrinarlos de nueuo a cada vno conforme a las reglas de la silla en que vuiere de seruir, por las razones que muchas vezes auemos dicho, y lo mesmo serà por causa de los enfrenamientos que se truecan, y es necessario tiempo para darcelos a conocer a el cauallo, y que se sepa gouernar con ellos.



*Objecion octava.*

*Lo que tiene grande duda, es, querernos dar a entender q̄ los cauallos hechos a la Brida, no quedan dispuestos para la Gineta, y leyendo magistralmente refiere las causas, porque los cauallos se atafagan, y estancan con las espuelas, y con los castigos dellas.*

Demas de lo que ya auemos dicho, dezimos aora, que refieren los naturales, y otros muchos Autores, que trataron de la naturaleza de los cauallos, y de sus propiedades, y condiciones, que de su natural complecion, son generosos, valerosos, audaces, animosos, fuertes, y terribles en todas sus obras: pero junto con esto muy dociles, y de grande sentido, y abilidad para entender lo que se les dice, y deprender lo que les muestran, muy capaces para recibir los castigos, y correcciones, y de grande memoria para acordarle dellos, y obedientes para obedecerlos: y sobre todo de grãde sentido para conocer los afetos, y movimientos del hombre, que los gouierna, o enseña para temerle, o menospreciarle; y lo que mas admira es, q̄ mediante los castigos, o auisos conocen los tiēpos, y las ocasiones, en que an de obrar, y hazer lo que les mandan, y el orden, y quenta, y la medida de lo que con cada castigo, o ayuda, o auiso an de hazer: y todas estas cosas las aprehenden tan fuertemente, que de ninguna manera sufren que se les mudē los castigos con que los criaron, y dotrinaron. Por lo qual Celio Rodigino nos mostró, com los cauallos muy viuos, colericos, y desiguales de condicion, no se dexauan herir, ni tocar fuera de aquel orden, con que estan acostumbrados: y la causa, porque siempre loamos, y encarecemos la caualleria de la Brida, y sus maestros, es, porque mediante vsar bien de sus diferentes castigos,



## Respuesta

los entienden sus cauallos, con que los hazên estremadissimos, y assi no se pone la falta, y dificultad en ella, sino en la Gineta, que con su diferente silla, y estribos, y enfrenamiento no recibe aquel mesmo modo, y manera de castigos, y esto tampoco es, porque no son muy eficaces, y ciertos, sino porque la disposiciõ de su silla, y los castigos que con ella se pueden hazer, requieren diferente vïo que el de la Gineta; y assi tornamos a dezir, que mientras el cauallo estuviere más bien hecho a la Brieda, quedará menos dispuesto para hazerlo a la Gineta ( como lo dixo el Discurso ) y en quanto a lo demas, dezimos, que los cauallos no tienen igual sentimiêto en todas las partes del cuerpo, aunque lo tengan en la barriga, hiriendole en ella aquellos quatro dedos mas, o menos, mas en tocãdole a el cauallo a la hijada siente mayor dolor, y castigo, respeto de que es coyuntura. Pero como auemos dicho arriba, el cauallo es animal generoso, y de grande abilidad, y sentido para deprender, y corregirse; y assi no pudo hallarse mejor modo para lo vno y lo otro, que con las ayudas, o auiso de las espuelas, y aun si destas no se viãra con artificio y maña, hiriendo vnas vezes en vna parte, y otras en otra, y muchas vezes en dos juntas, vnas vezes reziõ, y otras quedo, guardando los tiempos y sazones, y las coitumbres, o inclinaciones de cada vno, fuera imposible darles a entender como se auian de corregir, y gouernar, y enseñar; y aunq̃ estos castigos son todos vnos, como está dicho, por causa de ser las sillas de ambas cauallerias, y los demas instrumentos en todo diferente, se vïa dellos con gran diferencia, y tambien el modo y manera de hazerlos en cada vna es diferente, y dados en diferentes lugares, porque alcançan mas los vnos que los otros; y si el Autor como dizc, no à oydo que aya mas sentimiento en la vna parte del cuerpo del cauallo, que en otra, no ay de que admirarse, q̃

no



no lo avrà leydo, o entendido en Federico Grifon, en el lugar q̄ cita mos, el qual dize. Que son muy dificultosos de conocer los sentimientos de los cauallios, y las partes donde se les á de herir: y assi estando vn cauallo mostrado, y dotrinado con vnos castigos, no sufren bien, ni lo consienten, que se les muden, y truequen, porque en trocandose los, no pueden hazer cosa bienhecha, y conforme a razón: y lo mesmo se á de hazer a cada cauallo en su mesma silla, porq̄ tambien es prohibido trocarles, o mudarles los castigos con que los an hecho, porque no ay pensar que los cauallios muy viuos, o colericos lo an de sufrir, y assi de pura fuerça se les á de guardar la costumbre con q̄ los criaron, o su mesma inclinacion con que nacieron, porque sino se la guardaren, harán los descõciertos que dize el Discurso: de todo lo qual se facan tres cosas muy importantes, con que se satisfaze a esta objecion. La primera, q̄ se deue guardar a el cauallo la costumbre, o inclinacion que tuuiere en el batirle, o herirle con las espuelas. La segunda, que auiendose de guardar la costumbre, como ferà forçoso, no son a propósito los castigos, y correcciones de la Brida, para disponer, y hazer los cauallios para la Gineta, porque quedan muy mal dispuestos para ella, por ser en todo cõtrarios. La tercera, que tampoco conuiene a el cauallo Ginetete trocarle los modos de batirle, o herirle en su misma silla, sino guardarle la costumbre con que lo vuieren hecho, y criado, porq̄ de otra manera se atafagarà, y parará, y tirará cozes, porque los cauallios muy alentados, y de espíritu no lo sufren; y el hombre de acauallo que no siente estas dificultades, como se precia de serlo, por lo qual todo lo que dixo el Discurso es muy verdadero, y puesto en razon; y auemos visto muchas vezes, que los cauallios milagrosamēte hechos a la Brida puestos con la silla Gineta, y mudado el freno, y los castigos, no an acertado a hazer  
cola



## Respuesta

cosa bien hecha; y si el Autor desta anotacion no lo sabe, los grandes hombres de acuallo que entienden la dificultad lo experimentan cada dia, por lo qual torna mos a dezir, que mientras mas bien hecho estuviere el cauallo a la Brida, mucho menos quedará para hazerlo para la Gineta.

### Objecion nona.

*Que se escriuieron los Discursos reprobando en ellos el trezno que se les da a los caualllos a la Brida, con el Cañon, y Cabeçon, y queriendolo desacreditar, dixo, que era moderno, y que aora a quarenta años no se conocia en el Andaluzia el vso del Cabeçon.*

Todo esto sirve de conuocar fauor, y ayuda contra los Discursos, los quales ni an reprobado el trezno que se da a la Brida, con el Cañon, y Cabeçon, ni ay porque reprobarlo, porque es tan bueno como muchas vezes lo auemos encarecido; lo que siempre auemos dicho es, que la Brida no dispone para la Gineta, por las causas muchas vezes referidas; y quanto a lo demas siempre nos truecan las palabras, porque el Discurso dixo, que oy á sesenta años no se conocia en Seuilla el Cabeçon, y el se olvidó, y dixo, que auiamos dicho que oy a quarenta en el Andaluzia; deseado é saber que le importa a el autor destas contradiciones aueriguar el antiguedad del vso del Cabeçon, que tantas vezes buelue a ello, contentese que ya para si lo tiene aueriguado, pues temerariamente dixo en aquella historia que contò del Rey don Iuan, que el vso del Cabeçon en España tenia mas antiguedad, que la caualleria de la Gineta; pero suframosle, que dessea mucho mostrarse leydo en antiguedades, sino que pudiera dar mejor quenta dellas, y tambiē le aduertimos, que el libro de la Gineta de

España



España, no dixo que el origen del Cabeçon venia de la foga de los ahorcados, porque esto fuera disparate, y sepa q̄ los antiguos no usaron hazer sus caualllos con el ayuda del Cabeçon, como lo verán los q̄ leyeren sus libros, y assi no tratan palabra del; su uso es moderno, y en Seuilla mas que en otra parte, de que yo soy testigo, y aunque Pasqual Caracho, y Federico Grison, como grãdes maestros, usan del, es para los potros, y para castigar algunos caualllos refabiados, y esto en la forma que luego diremos; pero no dizen, ni refieren cosa alguna acerca del uso, y antigüedad del Cabeçon, ni sobre ello alegan Autor antiguo: y en quanto a los efectos del Cabeçon diximos en el libro de la Gineta de España, que no era a proposito para todos los caualllos en general, porque estragaua, y echaua a perder tãtos como se remediauan con el; y en los Discursos por mayor claridad se dixo, que se usasse en todos los potros, hasta que esten firmes, que sepan boluer, y reboluer, y en los caualllos refabiados para castigarlos, y si esto no se trueca, y como suele haze ensalada dello, està bien dicho, y assi lo pratican Grison, y Pasqual, a quien aurá de dar credito, y a esto tã bien dicho nos opusierõ la objecion q̄ se sigue.

### Objecion decima.

*Acuerdome auer dicho, que el Cabeçon era bueno para todos los caualllos en general, y en todas las edades, y tiempos, y que es cosa necesaria, y muy prouechosa en todos los caualllos que se vuieren de hazer para la Gineta, ayudandonos de la Brida, y del Cañon, y Cabeçon.*

Que el Cabeçon sea bueno para los potros, ya lo auemos dicho, pero no para los caualllos en general, que son para la Gineta, y quando por algun caso fuera bueno, para alguno de aquella filla, no se à de acompañar, ni ayu-  
dar



## Respuesta

dar con el cañon de la Brida, por ser en todo cōtraria esta caualleria a la de la Gineta, assi en los enfrenamientos, como en los castigos, particularmente quando vñan dellos los Ginetes, que como no son instrumentos de su profesion, no los saben acomodar, como adelante mostraremos quando trataremos de los efetos del cañon: y aunq̄ esta es opinion que la admitiràn pocos, es muy fundada, y puesta en razon, por ser contrarios los enfrenamiētos, y castigos en todo, como auemos dicho. Y para que se vea, como el Cabeçõ es bueno para solos los potros, y no para los cauallos; lea a Federico Grilon, a quien tanto siguen, sin entēderlo a fol. 16 y verà quando manda poner el Cabeçõ, a el potro, y quando se lo manda quitar para començarlo a hazer con la mano, porq̄ las cosas q̄ con el Cabeçõ se muestran, son las que conuienen a la dotrina de potros, como son a passo, y en los trotes tenerse, y boluer, y reboluer, y otras semejantes, pero para los cauallos: que ya es razon sacarlos de la escuela, para mostrarles las cosas mayores, para que descubran su virtud, y valor; esto se à de hazer en los manejos, y escaramuças, y en las demas obras, y cauallerias, mostràdoles a que se dexen castigar, y gouernar, y a saberse mādarse con el freno, y con los pies, todo para su fin principal, que es el correr, y parar, y que todo lo que hiziere sea muy bien hecho, y con perfeccion: y todas estas cosas se les an de mostrar, sin ayuda del Cabeçõ, porque no lo an de ver, ni traer; y porque se entiēda que esto à de ser assi, torno à dezir, se vea a Federico, y Pasqual, como no vñan hazer sus cauallos de cinco años arriba, con el Cabeçõ, con ser mas dificultosos de hazer, que los nuestros, porque los rinde y acobarda, y haze otros muchos daños; y en quanto a que se ayan de ayudar los cauallos para la Gineta, con la silla de la Brida, y el Cañon, y Cabeçõ está respondido largamente.



**Objecion vndecima:**

*Bien se dexa entender, que auiendo se de quitar el Cabeçon a el cauallo, á de ser despues de enfrenado, y que sepa mandarse con las riendas.*

Certifico que no lo entiendo, ni sé como se á de hazer esto, porque si el Cabeçon se le á de poner desde muy poto, y lo á de traer hasta que tenga edad de poderlo enfrenar, que suele ser a los cinco años. Pregunto yo quando lo an de auer enfrenado para quitarle el Cabeçon? aqui dize, se le quite despues de enfrenado, y en otras partes, que se enfrene en quitando el Cabeçon, que es grande contrariedad; pero el lo sabrà hazer de todas maneras, que todo lo pueden los grandes maestros, pues bien sabemos que el Cabeçon, ni antes, ni despues á enfrenado cauallo Ginete, y assi el Discurso dixo bien, q̄ como se sepa vfar de aq̄llas dos limitaciones, conuiene a saber, conseruar lo que se ganó con el Cabeçon, poniendo buen freno, y trayendo buena mano; estaremos muy conformes en esto, aunque no es posible dexarle de preguntar, si se sabe enfrenar con el freno, y se sabe vfar bien de la mano izquierda, de q̄ tanto se precian algunos, para que es menester el Cabeçon, ni gastar tiempo con el, que esto es lo que auemos dicho, que se hazia en Seuilla oy á sesenta años, quando de ninguna manera yo conoci Cabeçon en ella, y entonces auia muchos cauалlos hechos y enfrenados cō sola la mano de los famosos hombres de acauallo que auia, y no sé como el q̄ alcançò aquel tiempo, y supo aquel orden de hazer los cauалlos, lo olvidò, y dexò por el que es mas dificultoso, y trabajoso, y largo; porque yo no sé que mejor Cabeçon puede auer que el buen freno, y buena mano.



Objecion doze.

Que quitado el Cabeçon no se á de poner más, y muestre como vfa del, y dize, que el que supiere enfrenar, y hazer un cauallo, no lo olvidará por saberlo hazer con el Cabeçon.

Quanto a lo primero nos diga como auiedo dicho muchas vezes, que es bien que el cauallo trayga toda la vida el Cabeçon, y quenta tantas y tan grandes hazañas obradas con el, y tan buenos efetos que haze, para q̄ se lo manda quitar, y que en quitandose lo no se lo pongan mas, por que para lo que yo pienso q̄ podria ser bueno el Cabeçon, será para el cauallo que lo vuiesse de traer toda la vida sin quitarse lo, como el autor dixo; pero para el cauallo Gincete que se á de mandar con sola la rienda, nunca será bueno, por las causas que muchas vezes se an dicho, y porq̄ es mucho mejor el cauallo hecho con sola la mano cō que lo an de gouernar siempre, y pues ay tantos que presumen del vfo del Cabeçon, y de que lo saben traer, que es del fruto que del sacan, que no ay cauallo hecho, ni enfrenado por su causa; y ay maestro de los presumidos, y de los muy arrogates, que se á admirado mucho, y tenido por cosa muy nueva, que en los Discursos se dixesse que el verdadero vfo del Cabeçon era traerlo con dos manos apartadas la vna de la otra, y no jūtas, como lo dize Pasqual Caracho a 368. Y tambien se admirará de que aya caso en que Federico Grifon mande traer las riendas del freno con ambas manos, y en quāto esta anotacion dize, que el que supiere enfrenar, y hazer el cauallo con la mano, no lo olvidará por saberlo hazer con el Cabeçon: digo q̄ dize muy bien; pero tambien digo yo, que el que lo supiere hazer con la mano no lo hará jamas con el Cabeçon, y la verdad es, q̄ lo hazemos así, porque no sabemos enfrenar, ni tenemos büena mano,



mano, de lo qual es la causa verdadera el mismo Cabeçõ,  
y para mi tengo q̄ para el que lo sabe hazer, es tiempo per-  
dido el q̄ se gasta con el, pero cada vno lo haze como sabe,  
y si llegamos allá no ay mas q̄ pedirnos: lo q̄ yo entiendo  
deste caso es, q̄ los cauallos nos engañan a nosotros, y no-  
sotros a nuestros amigos, porq̄ los cauallos Españoles tie-  
nen buenas bocas, y biẽ formadas, y son de lindo sentido, y  
abilidad, y de veynte cauallos los diez y seys, o diez y siete  
se enfrenã ellos mesmos cõ qualquiera freno q̄ les echan,  
y luego nos persuadimos nosotros q̄ aq̄llo lo hizo n̄ra ciẽ-  
cia, q̄ le miramos la boca, y le tomamos las medidas, y lo  
mismo es en los castigos, porq̄ ay muchos cauallos q̄ con  
quatro porrazos q̄ les den biẽ dados, o mal dados, o cõ or-  
den, o sin el, se componen, y ajustan, y todo esto no lo haze  
el hõbre, sino el cauallo, y su bondad, y sentido, y la poca  
dificultad q̄ tenia en la boca, y en la cõdicion, todo lo qual  
es muy proprio, y natural a los cauallos de España, como  
lo escriue Pasqual 322. Pero aq̄llos tres cauallos q̄ tuvierõ  
dificultad quien los remediò, para hablar de los enfrena-  
mientos no ay mejor cosa q̄ tomar dos, o tres hojas de me-  
moria del libro de Federico Grifon, o de otro qualquiera,  
y enfrenarã estremadamente: al fin resumimos esto cõ q̄  
los cauallos hechos cõ el Cabeçõ, o cõ otros instrumen-  
tos, no son tã buenos, ni tã perpetuos como los hechos sin  
ellos, y los q̄ leyeren a Pasqual, y Grifon, verã como hazẽ  
los cauallos cõ sola la mano, con ser sus cauallos mas difi-  
cultosos de hazer, y tãbien dizen se hazẽ mas breuemẽte,  
y por esta causa Federico mandò quitar la gamarra, diziẽ-  
do, q̄ la vida humana es breue, y conuenia gozar presto de  
las mercedes q̄ Dios hazia, dãdo a entẽder como es verdad  
q̄ mas breuemẽte se hazẽ los cauallos cõ la mano, q̄ cõ los  
instrumẽtos, y por estas razones se á de entẽder q̄ el q̄ su-  
piere hazer su cauallo cõ la mano no lo harã cõ el Cabeçõ.



Objecion treze.

Como si para traer el Cabeçon en la mano fuerã menester yr a las Vniuersidades a deprenderlo. Y luego dize; El Cabeçon para el vso de treznar los caualllos es la cosa mas importante que se pudo inuentar para ellos, porque con el se les afirma el rostro, y se les muestra a boluer, y reboluer con firmeza, sin daño, y perjuyzio de la boca: y que es muy bueno para mostrarles a parar con extremo, porque en comẽçandolos allamar, y r dandoles vnos golpes con las correas del Cabeçon del lado derecho, meten los pies, y se van derribando de caderas, porque como aquellos golpes se dan sobre el rostro queda el cauallo en costumbre de saber parar sin que le ofenda, ni lastime la boca.

Lo que dize el Autor desta anotacion, lo pudiera muy bien hazer, y pudiera yr a aprender, no a Vniuersidad, sino a alguna escuela de muchachos, porque quando el cauallo estuiera muy bien hecho, lo desbarataran los golpes en el rostro con la vna correa del Cabeçon, que aun no se los dieramos con ambos de firme a firme: respondante a esto Pasqual, y Grison, y diganle si ellos muestran a correr, y parar con extremo, dando golpes en el rostro con la vna correa del Cabeçon. Que el Cabeçon sea para los potros, ya lo auemos dicho, pero no para los caualllos, ni para mostrarlos a correr, y parar, y el mesmo Grison que lo manda poner quando potro, se lo manda quitar quando cauallo, para hazerlo con la mano, y mostrarlo con ella a correr, y parar, y no fuera el tan gran maestro sino lo hiziera assi, porque dar golpes en la cara, ni aun por castigo se puede hazer, que es muy grande error, y tan grande, que quando el cauallo estuiera muy firme lo deshizieran con ellos, ni



mismo alego de Federico Grifon, que aun para hazer vn  
 cauallo en sola su caualleria de la Brida, en seys meses ma-  
 da le quiten la gamarra, porque sin ella se haze mas breue-  
 mente: y lo mesmo se á de entender del Cabeçon, por las  
 causas que adelante se dizen. Y para esto dize, que la vida  
 humana es breue, y queria gozar presto de las mercedes, q̄  
 Dios hazia, a fol. 15. y para hazerlo en este tiēpo, dize, que  
 á de tener disposicion, y abilidad para deprender, y á de es-  
 tar enfrenado: y si los hombres famosos, y en cauалlos es-  
 tremados, como son los del Reyno de Napoles, tardan  
 seys meses, y vn año en hazerlos en sola vna silla; los otros  
 como yo, y como el autor, quãto tardaràn en hazerlo en  
 dos; primero a la Brida, y luego a la Gineta, en lo qual tie-  
 nen cõcebido otro grande abuso, de q̄ hecho el cauallo a  
 la Brida, es luego facil hazerlo, y enfrenarlo en ocho dias a  
 la Gineta. A lo qual torno a dezir, q̄ es necessario vn año,  
 o año, y medio de tiempo, por la diferencia de las caualle-  
 rias, y de los castigos, y enfrenamientos, y costumbres, y  
 vsos de las sillas, que es por lo q̄ el otro maestro de tañer  
 flauta, llenaua doblado premio al discipulo, que auia co-  
 mençado a deprender de otro. Porque realmente se gasta  
 doblado tiempo, y trabajo en mostrarle, y es cosa muy pa-  
 ra considerar la facilidad, y resolucion, cõ que se dize, que  
 a el cauallo a quien le quitan vn frenoço muy grande, y  
 muy pesado, y le ponē vno muy pequeño, y muy liuiano,  
 lo enfrenaràn en ocho dias. Y pues esta anotacion lo dize,  
 creãlo, que allá ay cierta ciēcia infusa, como hazerlo; pero  
 pongolo en duda, pues reprueua el enfrenar los cauалlos,  
 por el toque, y tiēto de la riēda: y dize, que el que lo haze,  
 no enfrena por ciēcia, ni por experiēcia; mejor fuera reyr-  
 se de tal dicho, y de quien lo dixo. Lo que yo sè, es, que pa-  
 ra conocer, y entēder la rienda, es necesario mucha cien-  
 cia, y muchos años d̄ experiēcia: y el q̄ no la tiene, no la es-  
 tima,



rima, ni conoce, porque la rienda siempre nos dize la verdad sin engañarnos, q̄ el que se engaña es el hombre que tiene poco conocimiento della; y también creo, y tengo para mi por cosa sin duda, q̄ aun el cauallo q̄ á traydo siempre freno Ginete, y an aguardado tarde a enfrenarlo, no se enfrenará en ocho dias, y quando lo ayan enfrenado en muchos mas, aun no quedará con la blandura, y suauidad de rienda que los q̄ se enfrenan temprano, porq̄ es necesario tiempo para mostrarlos à q̄ sepan como se an de gouernar con con el freno, aunq̄ sea muy a proposito q̄ también esto como lo demas conuiene que lo muestre la buena dotrina, y si me dixeran a mi q̄ el cauallo biē enfrenado se haze en ocho dias, esto creyera yo con facilidad, pero al reues no lo creo, y baste por pena de su ignorancia que no se le diga mas sobre esto.

**Objecion quinze.**

*Aunque yo no soy bridon, é hallado por experiencia que cō la blandura, y suauidad del Cañon se les tiempla, y dispone, y pierde todos los vicios, y dificultades q̄ puede tener en la boca, y la trae firme, y cerrada, saboreandose con el freno, y va seguro de llagas.*

Quanto a lo primero concedemos, y de muy buena gana, que el Cañon es estremadissimo freno, y muy provechoso para muchas cosas, especialmente en su silla, y en manos de sus maestros, que lo conocen, y entienden; pero pregunto yo a el maestro Ginete que escriuio esta objecion, si con solo vn Cañon quitara el, que todos los caualllos no tiren de la rienda, y se carguen sobre ella, que no abran la boca, que no saquen la lengua, que no hagan tiferá, y todos los demas vicios, y fealdades que suelen hazer, si el sabe hazer esto con vn Cañon, para que se canfan



cançan, y se desvelan los grandes maestros Italianos, y Franceses en enfrenar con tantas diferencias de frenos puestos, y fundados en la razon de su arte, hagã vn Cañon destas a la traça de vnas espuelas, q̄ pocos dias á forjó cierto autor Ginete, y aunque las limò muy mal, todauia dixo que haria estos milagros, y otros muchos con ellas, y con esto no aurá menester mas freno para enfrenar todos los cauallos: y assi torno a dezir, y entiendase bien, que vn Cañon solo es imposible que haga, y enfrene a todos los cauallos, y remedie todos los vicios; y tambien torno a dezir, y cõceder que el Cañon es estremado enfrenamiento para su silla, y en manos de sus mesmos maestros, pero no de ninguna manera en las manos de los Ginetes, aunque lo ayuden con el Cabeçon, ni para q̄ con el puedan disponer sus cauallos para mejor enfrenarlos, y porque este es otro abuso que generalmente corre; nos à parecido dezir aqui lo que sobre el Cañon se à considerado, y para ello dezimos, que el Cañon de la Brida, del qual generalmente por su gran blandura se firren, y aprouechan los Ginetes para q̄ como ellos dizen, disponer sus cauallos para mejor, y mas breuemente poderlos enfrenar a la Gineta, porq̄ no saben enfrenar, ni vsar de otro ningũ freno. No castiga el cauallo en la boca, ni la dispone con algun sentimiento, o dolor, para que lo conozca, y se dexa gouernar con el, y por suplir este inconueniente le echan grande fuerça en los tiros, haziendolos muy largos, y gallardos: y tambien en las barbadas haziendolas quadradas, o con otra fortaleza; con las quales dos cosas tirando, y alçaprimando con las riendas, y camias del freno se aprieta, y lastima la barbada del cauallo con que se dexan gouernar, y con esto, y vna larga doctrina repetida de mucho tiempo, y ayudada del Cabeçon, o falsariendas se suplen muchos defetos en aquella cavalleria; pero quando despues se le viene a mudar a el cauallo



uallo aquel freno grande, y pesado de la Brida, y a ponerle el freno ginete, liuiano, y de muy poco hierro, que lastima, y castiga, y aũ muchas vezes corta la boca, no acierta a go- uernarse con el, porque le causa, nouedad, y dolor, y por euadirse del, y desuiarlo de si, dà cabeçadas, y tirones de la rienda con desesperacion, hasta que por curso de tiempo viene a caer en la cuenta, y acomodar el freno en la boca, y a entender, que es para que se dexé gouernar con el; y as- si lo viene a hazer, y a sufrir aquella sujecion, y aun algunas vezes con aquellas mudanças de frenos, quedan algunos cauallos con mal tiento de rienda, y la traen dura, y engar- rotada; y no es mucho, que sea asì, por ser estos enfrena- mientos en todo diferentes, porque (como auemos dicho) el Cañon tiene su mayor blandura dentro en la boca, sin lastimar en ella, y el rigor, y fuerça en los tiros, y barbada, y el dela Gineta, por ser delgado, y de poco hierro, corta, y lastima la boca, y los tiros, por ser cortos, no fuerçan tan- to: y asì como son diferentes enfrenamientos, asì vsa la mano dellos con gran diferencia; porque del de la Brida, se vsa con algo de mas rigor menos ajustada la riēda, y la ma- no mas alta, porque su disposicion, y hechura, lo deue re- querir asì. Y del de la Gineta, se vsa siempre la mano muy baja, firme, y algo mas blanda en vn lugar: y con lo que està dicho, se junta, que el Cañon, con su gran blandura entor- pece; o si se puede dezir adormece, y quita el sentimiento de la parte donde lude, o asienta en la boca; y otras vezes con su peso, y grandeza, siempre que golpea en vn mesmo lugar haze callos, y cria carne: por las quales causas creo, y tengo para mi, que el Cañon no dispone la boca del caua- llo; para que mejor, y mas breuemente se enfrene a la Gi- neta, antes serà causa de mucha dilacion.

Auemos satisfecho en quanto toca a el Cañon de la Bri- da, puesto en las manos de los maestros ginetes, y dicho al



## Respuesta

go de la facilidad con que algunos dicen, que en quitándole  
felo a el cauallo, lo enfrenarán a la Gincta en ocho dias.  
Resta aora dezir, lo que falta sobre el Cabeçon: que creo,  
que no auemos de acabar con el; deuese auer guardado pa-  
ra este lugar, porque nunca dexen de andar juntos, como es  
de ordinario el Cañon, y Cabeçon; y porque largamente  
tratamos del en los discursos, donde diximos, que en qui-  
tándole felo a el potro, o cauallo, luego a el punto de uaneaua,  
y sacaua el rostro, porque no hallaua el arrimo sobre que  
solia afirmarse, o cargarse: nos opusieron la objecion si-  
guiente.

### Objecion diez y seys.

*Quitado el Cabeçon, aunque el potro no halle el arrimo so-  
bre q̄ solia afirmar, y cargar el rostro, no por esso de uaneará,  
ni lo sacará a ninguna parte, y es imposible, que si queda bien  
enfrenado, quede con costumbre de cargarse.*

Dize muy bien, porque dixo lo mesmo, q̄ el discurso, q̄  
no á podido huyr del. Pregunto quantos de los muchos, q̄  
traen Cabeçon en las manos saben enfrenar, para q̄ en qui-  
tando felo dexen el cauallo enfrenado? Pensar muchos, que  
sabē enfrenar, y jactarse dello? esso si, muchos ay; pero aqui  
de passo me diga. Si ayer se cargaua, y arrimaua el potro so-  
bre el Cabeçon, y oy: luego inmediatamente se lo quitan;  
es posible, que en tã breue mudāça no á de echar menos,  
y buscar aquello, que le falta, y que le sustentaua, como el  
bordon el hombre cansado, lo qual de pura fuerça lo á de  
buscar. Y no es sola esta razon, sino tambien por la que dá  
Pasqual, y Grison; de que viéndose los cauалlos libres de los  
instrumentos, que los rinden, y sujetan, luego vsan de su  
libertad de uaneando, y loqueando, y sacando el rostro; y si  
el autor desta anotacion entendiera a Federico Grison, y



lo que dixo en el libro 1. folio 16. que refiere, no lo alegara, porque Federico entendio muy bien, quanto loquean los cauallos, o potros, aunque esten muy bien hechos, en quitandoles el Cabeçon, o la Gamarra: y por esto mandó, que con la mano blanda, y firme, le hagan tener el cuello duro, y firme.

### Objecion diez y siete.

*Ultimamente dize, es necessario advertir, que los cauallos, que deuanear, y sacan el rostro, no son los que se hazen con el Cañon, y Cabeçon, sino los que se hazen con la Gamarra, segun lo refiere el libro 4. de Federico Grison.*

El libro 4. de Federico Grison, no dixo lo que cõtiene esta objecion, ni hizo la distincion, que aqui se haze de Gamarra a Cabeçon, porque solamente habló de la Gamarra: y si entonces tratara del Cabeçon, dixera lo mesmo, por las razones, que adelante diremos. Y es assi, que Grison fol. 20 y tambien Pasqual, en cierta manera dierõ a entender, que en quitando la Gamarra, luego el cauallo loqueaua, o deuanear, y sacaua el rostro, usando de su libertad: y despues quando tratò del Cabeçon, y del tiempo en q̄ se auia de quitar a el cauallo, sintio lo mesmo, que de la Gamarra, y assi a fol. 16 mandó, que luego en quitandose lo, el cauallero gane el rostro a el cauallo, acortándole, y ajustándole las riendas, tomándolas con las manos, por mayor fortaleza, para que no deuanear, y saque el rostro, y trayga el cuello duro, y firme. Mire si entendieron bien, y como grãdes maestros la dificultad, y lo que los cauallos suelen hazer, y deuanear en quitandoles los instrumentos, y aunque contra si lo alegó el autor; pero para mayor satisfacion fuya pōdremos aqui a la letra lo que dize Pasqual a 358. y tambien Federico folio 31. que no difieren en nada. *Algunos ay,*



## Respuesta

que por el *camo*, de que tratamos poco à, entienden el *Cabeçon*, en aquel verso del Salmo, que dize; Con el *camo*, y con el freno. le apretad las quijadas: y en aquel lugar de los Reyes, donde se lee, pondre el circulo sobre tus narizes, y el *camo* sobre tus labrios, y te boluere del camino donde te auias apartado. Otros deste nombre antiguo, piensan auerse deriuado aquel de la *Gamarra*, la qual sin trabajo, y fatiga del cauallero, castiga el cauallò por si mesma: mas tal determinacion, yo la remito a los gramaticos. Y en el mesmo lib. 5. fol. 397. dize. Los años passados, segù se cuenta por muchos, Marco Euàngelista de Milà, excelènte maestro de cauallòs, para afirmar el cauallò de cabeça, y aligerarlo de delante, y para hazerle andar con el lomo mas vnido en su virtud, introduxo el uso de la *Gamarra*, la qual era efficacissima, sino que despues quando se quitaua a el cauallò, acordándose de su libertad, mucho mas deuancaua: excepto, si por largo espacio de dias no fuesse acostumbrado; empero podrase usar bien de la *Gamarra* algunos dias, en cauallò pesado, estragado, y vano de cabeça, mas la sustancia del efeto consistira en guardar el buen orden, y dotrina apropiada para esto. Y luego tratan de la dotrina, con que se an de remediar los vicios, la qual tienen por mas cierto remedio, que la *Gamarra*, ni el *Cabeçon*, como lo muestran las vltimas palabras; y Federico Grison dixo lo mismo, como lo alega el autor desta objecion, para probar su intento, q̄ los cauallòs hechos cõ la *Gamarra* deuancauan, pero no los hechos cõ el *Cabeçon*: lo qual, no lo dixo Federico Grison, porque no trató entonces del. Y quando tratò, dixo lo mesmo del *Cabeçon*, q̄ dixo de la *Gamarra*, porq̄ no tiene mejores partes, y calidades, el vn instrumento, q̄ el otro; desto se faca, que la *Gamarra* de su mesma naturaleza tiene dos propriedades de grande comodidad, y prouecho, y mas q̄ el *Cabeçon*. La vna, que castiga por si mesma, porque en poniendola a el cauallò, en el punto, q̄ á de estar, no ay que tocarle mas, sino dexarla obrar a ella por si mesma: lo que no haze el *Cabeçon*, porque si el hõbre,



bre, que lo trae en las manos, no vfa bien del, no es de ningun prouecho. La segunda, q̄ haze su efeto, sin trabajo, ni fatiga del cauallero; lo qual tã poco lo haze el Cabeçon, por q̄ tan trabajado, y atado trae a el cauallero, como trae a el cauallo; y esto no se puede dudar, ni negar, porque sin mi industria, y mi trabajo, no seruiria de nada el Cabeçon: y esto quiso dezir Caracho, quando dixo, que ella por si mesma castigaua, sin trabajo del cauallero, como lo haze el Cabeçon. Y Grifon en el mesmo lugar, que alegan, quiso dar a entender, que el Cabeçon, y las falsariendas, eran de pesadũbre para el cauallero, q̄ la traia. Esto es en quanto al vfo ð la Gamarra: pero vamos aora a tratar de sus efetos, y veamos para que cosas es buena. Dizen Pasqual, y Grifon, q̄ es buena para los cauallos pesados, estragados, y sueltos del rostro: por q̄ a estos los sujeta, y afirma, y aligera de delante, les vne, y jũta las fuerças, y los haze andar con el lomo recogido con toda su virtud; que en esto dixerõ, y recopilãron todo lo q̄ de potencia se pudo dezir de sus buenas partes, y propriedades. Presupuesto todo lo que auemos dicho, pregũto yo aora: Que mayores, o mejores calidades, y comodidades tiene el Cabeçon, que tiene la Gamarra, de quiẽ acabã de dezir lo q̄ dizẽ estos autores? castiga mas, ayudamas, afirma mas, obra mejor, y cõ menos trabajo, y fatiga del cauallero, para q̄ puedã dezir, q̄ los vnos cauallos deuanear, y los otros, no: antes de buena razon los cauallos hechos cõ la Gamarra, respeto de sus buenas partes, serã mas ciertos, y de mayor firmeza, q̄ los hechos cõ el Cabeçon, por q̄ este es vn instrumẽto muerto, que no obra por si mismo, sino jũtamẽte cõ el hombre, y a tiempos quãdo se vfa del: y muchas vezes por no ser muy eficaz, y bastãte, lo socorrẽ con las falsariendas: y demas desto es muy necessario, q̄ el q̄ lo traxere en las manos sea muy pratico, y requiere otros muchos, requisitos que pide su vfo. Y quando todo esto



esto se vuiere administrado conforme a su arte, no hará  
 mas q̄ haze la Gamarra: y tambien entonces en quitando-  
 selo a el cauallo deuaneará de la mesma manera, q̄ en qui-  
 tándole la Gamarra; y la causa desto es, que los cauалlos por  
 su condicion natural siempre procuran su libertad, q̄ es la  
 mesma razon, que Federico dà; y esto lo hazen cō mayor  
 fuerça quando los an sujetado con mayor violencia, de la  
 qual procuran euadirse, y verse libres. Y por vn solo caua-  
 llo, que siendo flematico, sufrido, y bien a condicionado, y  
 obediente, que guarda la costumbre de auer andado firme  
 cō el Cabeçon, les parece, que todos an de ser as̄i: y es cō-  
 trario, q̄ veynte no la guardan, y en tanto es esto as̄i, que  
 cō ser mucho mejores los cauallos hechos con la mano, q̄  
 con instrumētos, porque (como està dicho) à de permane-  
 cer con ella, vemos cada dia, que los cauалlos bien enfre-  
 nados, y hechos de mano de hombre de a cauallo, en qui-  
 tándole la mano de donde està acostumbrado a traerla, y dā-  
 dole vn poco de holgura, a el momento deuanca, y saca el  
 rostro, y lo tuerce, por la libertad, q̄ siēpre procura, sin que-  
 rer andar oprimido, y violentado. Y por lo q̄ Federico Gri-  
 son dize, en el mesmo lugar de la Gamarra, que alega, se  
 echarà de ver quanto mejor, y mas breuemente se hazen  
 los cauалlos con la mano, y buena dotrina, que con instru-  
 mētos rigurosos, porque la dotrina sin ellos basta para ha-  
 zer vn cauallo, y ellos sin la dotrina no son poderosos; y as̄i  
 tiene por opinion, y la pratica, como se verá en su libro,  
 q̄ no es bueno hazer los cauалlos cō tantos instrumentos:  
 y para hazerlos con la mano, los quita, y dize; *Conociendo  
 quan breue es la vida humana, deuemos mucho huyr desto, para que  
 vengamos presto a gozar de las mercedes, q̄ nuestro Señor nos ha-  
 ze, lib. 1. fol. 31.* Dando a entēder, como es verdad, q̄ se hazē  
 mas breuemēte con la mano; todo lo qual dize, como grā  
 maestro, aunque el autor lo à entendido mal, y as̄i no tie-  
 ne



ne duda lo que el discurso dixo ; que en quitando el Cabeçon á de loquear, y deuanear el cauallo.

Auemos satisfecho a las reprehensiones , que se les hizieron a los nuevos discursos sobre el vfo del Cabeçon ; y para defenderlos auemos mostrado las razones , y fundamentos de cada vno : y respeto de auer en ellos muchas cosas nuevas nunca dichas, ni praticadas: no nos admiramos, q̄ no sean seguidas de los que no son muy inteligentes, que ni saben dezir, ni hazer : pero de los que lo son , y saben lo vno, y lo otro, y tienen buen discurso, y entendimiento, y conocen los callaos , y sus condiciones, y las dificultades de cada cosa, destes tales esperamos, q̄ echarán de ver, quã afsi es todo quanto se à dicho, y particularmēte los proes, y contras del vfo, y efetos del Cabeçon , para los cauалlos ginetes , que es la cosa q̄ mas se á procurado apurar en los discursos. Bien sé, que muchos andan engañados con el Cabeçon, viendo, que con su violencia les ayuda a rendir los cauалlos , sin saber, ni entender los inconuenientes, y daños , que resultan de aquel instrumento riguroso , sin embargo de lo qual le quedan tan aficionados, q̄ lo defien-den a espada , y capa , como aora se á hecho en estas objeciones , las quales nosotros auemos estimado en mucho, juntamente con su autor ; por lo que nos an obligado a satisfazer, mas en particular a ellas, sin lo qual no quedaron los discursos tan claros.

*\* Fin de las objeciones, y respuestas.*



hecho lo que el discurso dixo: que en quitando el Cabestro de los ojos, y dejando el cavallo.

Aunque las razones a las replicaciones, que se les hicieron a los argumentos dichos sobre el vicio del Cabestro; y para defender los argumentos mostrados las razones, y fundaciones de cada uno; y respecto de que en algunas cosas las razones mostradas en algunas no admitamos, que no sean seguras de los que no son muy inteligentes, que deban decir ni hacer: pero de los que lo son, y saben lo que yo y lo otro, y tambien el buen discurso, y entendimiento conocen los errores, y las condiciones, y las dificultades de cada cosa, de los que tales argumentos, que constan de ver, que asi como punto se ha dicho, y particularmente los que se y contra el vicio y efectos del Cabestro, para los cavalletes, que en la cosa se ha de presentarse a notar en los discursos dichos, que muchos de los argumentos con el Cabestro vienen, que con la vista se les ayuda a tener los cavalletes, ni saber, ni entender los inconvenientes, y danos, que resultan de aquel instrumento figurado, ni embargo de lo que se puede con argumentos, que se dicen con estas, y otras cosas se ha hecho en estas objeciones, las que se notan en los argumentos en muchos puntos que con la autor, por lo que nos es obligado a las replicaciones, mas en particular a ellas, sin lo qual no quedarían los discursos tan claros.

\* Fin de las objeciones, y respuestas.



55  
I

Segundos discursos en que se muestra a los Caualleros mo-  
ços los principios, y primeros rudimentos de la Gineta, para  
hazerlos grandes hombres de acavallo.

De Pedro Fernandez de Andrada.

§. I.



ESCRIBEN los naturales que el cauallo de su natural condiciõ es el mas brauo, y feroz animal q̄ ay en todos los criados, y para templarlo, y moderarlo ordenò naturaleza que fuesse el de mayor vista que vuisse, y que todas las cosas por pequeñas que fuesen se le representassen con inmensa grandeza, y le pareciessen mucho mayores de lo que son, para que viendolas tan grandes, las temiessse, y se rindiessse, y sujetassse a ellas, porque sino fuere asì, ni al hombre, ni a otro ningun animal, ni a los instrumentos con que lo doman, y dotrinan estimara en nada, pero con todo esto es yracundo, y terrible, que no respeta al Rey por ser nuestro señor, ni al rico hombre por tener mucho dinero, ni menos al sabio por su sabiduria, solo teme, y tiẽbla del hombre valeroso, que con industria, y arte lo sabe rendir, y sujetar, por lo qual el cauallero nouel q̄ quisiere començar a subir a cauallo, y deprender, para saberlo hazer bien hecho, deue primero que lo haga preuenir, y buscar dos cosas, con las quales conseguirà buen fin en sus intentos. La primera, buscar maestro de quien deprenda, que sea tal, y tan sabio en el exercicio de caualleria, que por buenos fundamentos le muestre el arte de reduzir este animal, a que le entienda, obedezca,

*Cauallo no respeta  
sino al hombre vale-  
roso.*

*Que busque maestro  
de quien deprender.*



## Rudimentos

dezca, y sirua, y que esto puesto en pratica lo haga con el animo, gentileza, y buen ayre que conuiene, porque demas que con esto acrecentará su autoridad, tambien le conuiene para la seguridad de su persona, en la qual muchas vezes suelen quedar castigados por la ignorancia deste exercicio. La segunda cosa que deue preuenir, es el cauallo, que sea tal, y tan bueno, que si fuere posible se pueda dezir que es sin tacha, porque ya es cosa sabida que en mal cauallo no se puede hazer buen cauallero; y porque las buenas partes que el maestro, y el cauallo an de tener para su perfeccion, las escreuimos largamente despues destes rudimentos, no lo mostramos aora, solo encargamos que el maestro demas de ser sabio, y entendido en su arte, sea tambien ayroso de cuerpo, que con buen garuo se acomode en la silla, porque el dicipulo le á de hurtar el ayre en las acciones, y movimientos de la gineta, que por ser caualleria muy dificultosa se descubren en ella mas las faltas, o descuidos que se hazen; y en el cauallo aduertimos, que demas de ser muy bueno, es necessario acomodarlo con la condicion del cauallero, en tal manera, que si fuere flematico, se le dé cauallo brioso, y muy alentado, porque le auue la condicion, y si fuere colerico sea el cauallo flematico, sufrido, y de buen concierto, que le sufra sus demasias, y tambien hecho, y de tan buena mano, q̄ en alguna manera muestre el lo que se deue hazer; y mientras se halla maestro, como auemos dicho, porque realmente ay pocos que se apliquen a este exercicio. Mostramos en estos discursos como el cauallero moço se á de començar a poner a cauallo, guardando en todo lo que hiziere el orden, y reglas de la caualleria de la gineta, sin meternos en lo esencial della, que es el enfrenar, y castigar los cauалlos, porque esto no es para

este


*Que preuenga cauallo.*

*Partes que á de tener el maestro.*

*Cauallo se acomode con la condicion del cauallero.*



este tiempo, y lo tenemos dicho largamente en nuestro libro, sino solamente mostrarle los principios, y primeros rudimentos deste exercicio, porque los tenga todos juntos, y recopilados en este quaderno, y los pueda yr exercitando, y le sirvan como de maestro.

So S. II. 

**T**eniendo cauallo tal, y tan bueno, como auemos dicho, de quien se pueda confiar este cauallero no

uel, encargamosle que ante todas cosas vea si las cabeçadas, freno, riendas, silla, cincha pretal, y estribos, y los demas ornamentos del cauallo estan fuertes, y bien puestos cada vno en su lugar, porque afsi por el decoro, y decencia, como por la seguridad de su persona cõuiene mucho. Visto esto, y apercebidas todas las cosas, tratará luego de ponerse en el cauallo, lo qual à de hazer con la mayor ligereza, y soltura que le fuere possible; y para esto tomará las riendas cõ la mano yzquierda, y las ajustará sobre las crines del cauallo, de manera que aunque se quiera desuiar no pueda, y el se pondrà arrimado al hozico del cauallo, de manera que casi arrime las espaldas a su cabeça, y alargando el braço yzquierdo, pondrà la mano por la parte delantera del arzon, y alçarà el pie yzquierdo hasta ponerle en el estribo de aquel lado, sobre el qual hará fuerça, y con ella, y con la que haze en el arzon delantero, y con el ayuda

y ayre que cobrare con la mano, y pie derecho se pondrà en el cauallo con buen garuo; y si quisiere desde el poyo hará lo mesmo, y si del suelo, sin poner pie en el estribo serà mayor gẽtileza, para lo qual se suele tener en casa vn cauallo de madera: y sepa que la causa porq̃ se sube en el cauallo por el lado yzquierdo, es, porque

*Lo q̃ se à de ver antes que suba a cana-*  
*llo.*

*Como se à de poner en el cauallo.*



## Rudimentos

*Cenja porque se su-  
be en el cauallo por  
el lado yzquierdo.*

*Punto en que se an-  
de poner los estri-  
bos.*

*Como se an de po-  
ner los pies en los  
estribos.*

*Como se a de aco-  
modar en la silla.*

el braço derecho quede libre para quitar la gorra, y sa-  
car la espada, y vfar de la lança, y lo demas que se ofre-  
ciere, y porque la espada está al lado yzquierdo, y no  
impide al subir en el cauallo, lo qual haze subiendo co-  
mo los caçadores, el punto en que se an de poner los  
estribos para parecer bien, y para gala, y prouecho, y  
mejor dar de los pies serà conforme ala estatura, y cuer-  
po del cauallero, que ni vaya corto, ni largo, porque  
largo no se afirman bien, y corto suelen muchas vezes  
echando alguna caña, o bohordo, o por repararse el ca-  
uallo salirse el cauallero por encima del arzon, y que-  
darse sobre las crines, deuen ponerse los estribos muy  
yguales, porque algunos siguiendo el orden de la brida  
traen el vno medio punto mas largo, o mas corto que  
el otro, lo qual no se permite en la Gincta, suelen se ha-  
zer en los estribos dos taladros, o agujeros en la parte  
de dentro, que arrima a la barriga del cauallo, y cō vnas  
cintas, o correas las atan a la cincha, lo qual es muy pro-  
uechoso para los principiātes, porq̄ les hazen traer los  
pies justos, sin dar aldauadas, y se muestrā a herir de re-  
pelon, q̄ es muy buen modo de batir, otros los atā por  
el arzō jūto al ojo del mesmo estribo, y los encomiēdā  
ala cincha, q̄ tambiē es bueno para el mesmo efeto, los  
pies los pondrá en los estribos, tan llanos, y parejos co-  
mo los assienta en el suelo, llamando las puntas vn po-  
co adentro al codillo del cauallo, y andará algun tanto  
afirmado sobre ellos, por acostumbrarse al trabajo: he-  
cho esto mandará se le pongan las espuelas apretadas  
en los pies, y derribadas de las puntas, y en derecho de  
la costura del borzegui, o vn poco mas afuera, puestas  
las espuelas se afirmará sobre los estribos, cargādo vna  
vez sobre el vno, y otra sobre el otro, y auiedolos ygua-  
lado se sentará con buen ayre en la silla, y tomará la fal-  
da



da de la capa con la mano derecha, y pondrala entre si, y la silla, y si fuere larga doblarlaá de manera que la mitad della quede dentro del arzō; hecho esto ajustará las riendas, tomándolas entre el dedo menor solo, o entre el dedo menor, y el anular, que dizen del coraçon juntos, porque assi van mas firmes, e yguales, o tomando las con todo el puño, q̄ para cauallos de buena boca es muy bueno, advirtiendole que no á de correr el boton, ni ajustarlo mucho, porq̄ si el cauallo solloçare, o se empinare con solo largar la mano quede tambien larga la rienda, teniendo la rienda entre los dedos, q̄ auemos dicho, tambien la apretará con el dedo pulgar, porq̄ assi van seguras; esta mano de la rienda á de andar siempre muy baxa, y assentada sobre las crines del cauallo, porq̄ aquel es su propio lugar, assi para descanso de la mano, como para prouecho del cauallo, y para que el cauallero mejor lo pueda mãdar, trayendo la mano alli firme, y blanda, sino fuere por necesidad forçosa q̄ obligue a ello, y los efetos q̄ haze la rienda, y como se á de vsar della, lo diremos quãdo el cauallero aya salido de su casa. Todas estas cosas, sin faltar ninguna, las deue hazer antes que se mude del propio lugar donde subiere en el cauallo, mostrãdolo, y habituandolo a queste vn buen rato, esperando a que todas estas cosas se puedan hazer.

*Como á de tomar las riendas en la mano.*

*En que lugar se á de traer la mano.*

§. III.

**A** Percebidas todas estas cosas en la forma q̄ auemos dicho, podrá el cauallero salir de su casa ajustãdose en la silla de manera q̄ siẽpre lleue el rostro derecho, sereno, y sin afectaciō, mirãdo por entre las orejas del cauallo, sino fuere por cosa q̄ obligue a torcer el rostro, el cuerpo derecho, con buen ayre, y desemboltura, siẽpre

*Como á de andar el cauallero en el cauallo.*



## Rudimentos

*Como à de poner  
los pies en los estri-  
bos.*

*Como à de goner-  
nar el cavallo.*

*Uso de la rienda cõ  
blandura.*

sentado en medio de la silla, sin arrimarse al arzon trasero, ni delantero, de la cintura abaxo ande tan justo, q̄ parezca vna mesma cosa con el cavallo, sin de sabrigarse de la silla, los pies pondrà llanos en los estribos con los talones algo caydos abaxo, el braço derecho à de llevar suelto caydo junto a la pierna derecha, o encima del muslo, para de alli poder vsar del como conuenega. Acomodado este cauallero en la silla resta que le mostremos lo que à de hazer para mouer el cavallo, y que lo lleue adonde el quisiere yr, porque lo à de gouernar con la rienda de la misma manera que el piloto gouierna el nauio con el timon; y asì le dezimos, que largando la rienda al cavallo lo alentará para que vaya adelante, acortádola le forçará que se retrayga atras, torciendo la rienda a vna parte, o a otra le hará que buelua, o rebuelua sobre la vna mano, o sobre la otra, y de la rienda deue vsar siempre con blandura, y firmeza, antes que con rigor, que con la buena mano le obedecerá mejor el cavallo; y aunque estos mouimientos se gouernan con la mano de la rienda, todavia para que el cavallo acuda mejor a ella es necessario ayudarlo, o alentarle, o castigarlo con los pies, o con los estribos, o con las espuelas, porque todas estas cosas sirven, vsando vnas vezes de la vna sola, y otras de dos juntas, pero advertimosle que de tal manera se deuen concertar los pies con la mano de la rienda, que siempre acudan juntos a castigar, o regalar el cavallo, o si conuiniere temple, la vna cosa destas el aspereza, o rigor de la otra, vsando de las espuelas de suerte, que el cavallo no se desespera con ellas, y se haga impaciente, que como auemos dicho, no sirven solo para castigar, sino para auisar, ayudar, y gouernar el cavallo, y los hombres bien entendidos mandan los suyos con los pies, como  
los



los demas los gobiernan con las riendas: y advierta que en el dar, y batir de los pies ay tres diferencias; la primera de repelon, la segunda de martillejo, la tercera de rodeo, o medio rodeo, y destas escogerá la que mejor le pareciere, acomodandose con ella por el orden que dimos en nuestro libro. Con este buen orden que auemos referido se andará el cauallero moço passeando algunos dias por las calles, sin hazer mal a su cauallo, procurando conocerle la condiciõ, y auiendose acomodado con ella, y desembueltose en la silla, procurará traer el cauallo con el rostro bien puesto, sin q̄ lo tuerça, ni leuante, y que huelle con el orden, y concierto que aqui mostramos.

*Quãtas maneras ay de batir.*

§. III.

**Y** Porque en este parrafo quarto auemos de tratar como se an de mostrar a andar, o hollar los cauallos con el compas, y quenta que se requiere, para que anden mas ayrosos, y con mayor contento, no será fuera de proposito dezir como el cauallo mueue, y leuanta sus quatro pies, y manos quando anda, porque afirmo, que de las cosas tan ordinarias, como es andar vn cauallo, no é visto ninguna menos aduertida. El Pinciano en el libro de la Filosofia antigua dize, que el verdadero mouimiento del cauallo es, leuantar quando anda la vna mano, y el pie contrario a ella juntos a la par; y miẽtras estos se mueuen se sustēta sobre el otro pie, y mano contrarios, y esto parece que la razon natural lo dize, porque si ygualmente leuantara la mano, y pie de vna mesma parte no se pudiera sustentarse sobre los otros, alomenos todos anduieren andadura trastruando, como se vé en las hacas. Esto mismo q̄ auemos dicho

*Aduertese el mouimiento natural del cauallo.*



## Rudimentos

*Cauallo de metal, y su postura.*

*Cauallo se enoja de que lo metan en mucho ordẽ de bollar-*

dicho, nos muestra muy bien vn cauallo de metal que fue del Rey don Felipe nuestro señor, que yo vi en poder del señor Conde de Palma, el qual está en esta mesma postura, leuantado el vn pie, y mano cõtrarios, sustentandose sobre los otros, que es obra hecha con gran propiedad, y primor: y confieso que con auer leydo mucho de la naturaleza, y propiedad del cauallo, nunca auia leydo, ni aduertido este mouimiento, que por ser curioso, y poco aduertido se puede sufrir esta digression, bien sabia yo que al correr no es asì como al andar, porque el cauallo corre sobre ambos pies juntos, y muy yguales, de suerte que haze esta diferencia de andar a correr. Sabido esto, dezimos, que vna de las cosas mas esenciales, y dificultosas que ay en la caualleria, es mostrar a traer vn cauallo a passo con el buen compas, y ayre que se requiere, porque no solo es dificultoso para el hombre que lo á de mostrar, pero mucho mas para los cauалlos que lo an de deprẽder, porque se cansan, se enfadan, se enojan, y desesperan de que los obliguen a tanta quẽta, a tanto orden, y a tanto compas, y cõcierto como esto requiere; y aunq̃ es verdad que esta es muy grande cosa para mostrarla tan temprano a vn cauallero nouel, todavia le queremos obligar a que hallandolo aqui escrito lo lea muchas vezes, y a su tiempo se aproueche dello: y comenzando esta obra dezimos, que el cauallero tomará las riendas en la mano, y la pōdrá muy baxa sobre la cruz, o crines del cauallo, o donde pareciere que andará mejor, y alli la tendrá siempre firme, aunque con gran blãdura, y en punto que con boluer el puño hazia abajo, o hazia arriba, se recoja, o alargue la rienda, y quede el rostro firme, y puesto en buen lugar, procurãdo que el huello sea tan parejo, e yqual, y con tal orden, y cõcierto, que



to, que alegre al que le viere tan compuesto, como en otra parte diximos, y el cauallo venga con la costumbre a tomar el tresno tan ayroso, que en todo el dia no descaezca del: y el modo como todo esto se deue hazer lo auemos dicho en los Nueuos discursos en el parrafo treze, donde remitimos al que lo quisiere leer, por no escreuillo dos vezes.

Se V. ¶

**M**ostrado a gouernar a passo el cauallo, y auendole ya conocido la condicion, q̄ conuiene mucho para qualquier caualleria que le vuieren de mandar, conuiene que el cauallero sepa que de ordinario se les mandan a los cauалlos tres obras principales, q̄ son trotar, galoppear, y correr, y los efetos que hazen con cada vna destas obras, y los prouechos que dellas facamos, y quales son naturales, o artificiales no es para este tiempo, solo conuiene que el cauallero sepa q̄ la obra por donde à de començar a exercitarse despues de auer sabido hollar, y traer a passo el cauallo es la de los trotes, porque el hollar, y trotar son las obras menos violentas, y mas essenciales con que los hombres eminentes hazen sus cauалlos sin mas galoppear, ni matarlos a carreras, porque el correr es obra natural, y no ay necesidad de mostrarlo al cauallo, porque todos lo saben hazer, aunque cōuiene acordarselo; y assi dezimos que los trotes es la obra menos violenta que el cauallo haze, con la qual da lugar a que se puedã ajustar de cuerpo, y afirmar de pies; y para començar esta obra lo primero q̄ se deue hazer, es, apercebir la capa, y la gorra en la forma que luego diremos, porque es cosa muy desayrada, que qualquier cosa desta se cayga, y

Quãtas obras se le muestran a los cauалlos.

La primera obra es trotar, y como se à de hazer.

Que aperciba la capa, y la gorra.



## Rudimentos

luego recoja, y gane el rostro al cauallo, para que lo pōga en buen lugar, y se leuantarà sobre los estribos tres, o quatro dedos, afirmandose bien sobre ellos, y abrigandose bien con la silla podrá començar su obra, pero aduertiremosle primero como los à de hazer, y en que sitio, y lugar, y afsi le dezimos que los trotes se pueden dar a los principios en tierra llana, y derechos por vna linea, y despues en tornos, boluiendo, y reboluiendo a vna mano, y a otra, estando siempre auisado que esta obra de los trotes, y todas las que hizieren con los galopes se an de començar sobre la mano derecha, y acabar tambien sobre ella, por las razones que luego diremos, y deue el cauallero tener gran cuydado andando en los trotes, de no descomponer los pies, ni el cuerpo, sino andar siempre con la firmeza que començò, trayendo el braço derecho caydo junto a la pierna derecha, o tomados los cabos de las riendas con el puño, y si quisiere leuantar el braço con ella, o sin ella lo podrá hazer, subiendolo hasta en parejo del oydo, o mas baxo, o mas alto, segun que se acomodare para andar mas ayroso, estando bien exercitado en trotar en tierra llana, podrá hazer lo mesmo en vna ladera, pendiente, o cuesta abaxo, que será muy prouechoso para su desemboltura, y firmeza, la qual asseguramos q̄ conseguirà, exercitandose muchos dias en esta obra de los trotes, por ser de muy grande efeto, aunque poco conocida, sino es de los grandes hombres de acauallo, y aduertimos que muchas vezes los tornos, aunque sean de los trotes, se dan por castigo, para quitar algun vicio, porque el andar a la redonda les desuanece, y desucla de algunas malas imaginaciones, aunque tambien suelen aprovechar para otras cosas, pero deuese siempre estar auisado que esta cavalleria de los trotes, y todas las que se hizieren

*Lugar en que se à de trotar.*

*Que se comiencen, y acaben los trotes sobre la mano derecha.*

*Braço como lo à de traer, y sacar.*

*Trotes poco conocidos.*

hizieren



hizieren con los galopes se an de començar, y acabar sobre la mano derecha, como ya auemos dicho.

§. VI.

**E** Stando diestro en esta caualleria, entrar se à luego en la de los galopes, que por ser violenta, y hazerla los caualllos con mayor impetu, y furia, conuiene que el cauallero se afirme mas, y mejor, hasta q̄ estè muy diestro en ella, y le tornamos a aduertir, q̄ primero q̄ la comience aperciba la capa, y la gorra, ponièdola como mejor se acomodare, con vna de las posturas q̄ le mostraremos quando aya de correr la carrera, y esta obra la podrá mandar a su cauallo en tierra llana, o en tierra arada, o en tierra pendiente, que los haze andar cō mas cuydado, y firmeza, y afsi lo sacará derecho para adelante, poniendo la mano de la rienda en el lugar que mejor se hallare, sea alto, o baxo, o a medio cuello, y el cauallero lleuarà su braço derecho caydo junto a la pierna, o cogera los cabos de las riendas con el puño cerrado, donde lo trayrà algun rato; y si despues quisiere sacar de alli el braço con las riendas, o sin ellas, hasta ponerlo en parejo del oydo, lo podrá hazer, y desta manera andará muy firme en la silla, y abrigado con ella, sin descō poner el cuerpo, ni los pies, y le aduertimos que se à de andar siempre en medio de la silla, sin arrimar se al arzon trasero, ni delãtero, acõpañando al cauallo en todas las acciones, meneos, y mouimientos q̄ hiziere, procurãdo que no se ladee, ni acueste a ninguna parte, si no q̄ vaya derecho sobre los pies cō su galope; y quando afsi lo aya hecho algunos dias los darà en tornos largos, començandolos sobre la mano derecha, y acabando

*Mano de la rienda  
dõde la à de poner.*

*Como à de andar en  
los galopes.*

*Como à de andar en  
la silla.*



*Sobre que mano se an de començar, y acabar los galopes.* los sobre ella mesma, porque demas de que es la mas bien afortunada para començar, y acabar qualquiera obra, es muy conueniente por habituar el cauallo a que buelua a aquella mano, que es la que ellos no conocen, ni saben boluer, sino se lo muestran; y porque sobre esta mano se puede mejor sacar la espada, y enuaynarla, quedando el cauallero mas ayroso, y tambien le aduertimos que con esta obra de los galopes se hazen algunas cauallerias conuenientes para tiempo de paz, y para la guerra, que las hallará escritas en nuestro libro, y no le mostramos a este cauallero nouel el modo de castigar el cauallo, si se le descompusiere, porque vamos con presupuesto que le auemos buscado cauallo hecho, y perfeto, conforme al orden que dimos, que va al fin de los terceros discursos, y quando en algo faltare, no es tiempo que lo castigue el, porque no le pierda el respeto, sino persona con quien se entienda, que a el no hazemos mas que exercitarlo en estos principios; y si todavia lo quisiere saber, o hazer, largamente lo hallará en nuestro libro.

Se. S. VII. os

*Se. Correr obra natural.*

*Cauallo para la carrera corsa con estremo.*

**L**A tercera obra en que este cauallero se á de exercitar, es la del correr, obra natural para el cauallo, y con que el se alegra mucho, pero para el hōbre q̄ la m̄da muy violenta, y peligrosa, y por esto dificultosa de hazerla bien, por los muchos requisitos q̄ pide; y aunq̄ de la obra del correr dependen muchas, y diferētes cauallerias, la principal dellas es el correr la carrera, y de esta diremos aora, y despues de todas las demas, y ante todas cosas aduertimos que no se á de correr la carrera sino fuere en cauallo de estremo que corra, y pare menudo,



menudo, y apriessa, y que lo á de llevar muy fresco a la carrera, sin aver hecho mas que hollarle vn rato, por desembucharle de la comida, y auiendo llegado a ella parará el cauallo, y mandará traer los cascabeles, y se los pondrán mansamente, sin assombrarlo con ellos; y esto lo podran hazer en vno de dos lugares, o en el mesmo donde estuuiere parado si el cauallo es claro, o al cabo de la carrera donde á de yr a parar, porque el cauallo conozca que á de boluer corriendo hasta alli: puestas los cascabeles tratará de apercebir la capa, lo qual hará en vna de tres maneras. La primera, echādo la falda yzquierda, doblada sobre el ombro yzquierdo, derribando la capa del lado derecho, y cogiendola, y llevandola por debaxo del mesmo braço a meterla por la pretina del lado yzquierdo, con que será imposible caerse por ningun caso. La segunda, cubriendose la capa por encima de ambos ombros, y doblando la falda derecha sobre el ombro derecho, para dexar libre aquel braço para sacar la rienda al tiempo del parar. La tercera, coger la falda yzquierda de la capa, y doblarla sobre el mesmo ombro, dexando caer el derecho para que descubra el cuerpo. Apercebida la capa en vna de estas maneras, assegurará tambien la gorra, de manera que por ningun caso se pueda caer, y requerirá las espuelas si estan firmes, y puestas en su lugar. Hechas todas estas cosas saldrá del lugar donde estaua parado, e yrá a correr con mucha compostura de pies, y cuerpo, aunque sin afetacion, y cuydado mas del natural, llevādo auiso en la mano dela rienda para que el cauallo no se buelua antes de tiempo, llevando el braço derecho caydo junto a la pierna derecha, y cogidos con el puño los cabos de la rienda, para sacarlos con buen ayre al tiempo del parar, e yrá tan de espacio, que parezca que

*Cascabeles donde se  
an de poner.*

*Como se á poner la  
capa.*

*Assigure la gorra.*

*Como á de yr a cor-  
rer la carrera.*

*Braço donde lo á de  
lleuar.*



no puede mouer el cauallo, sin quitar la gorra a ninguna persona, sino fuere a algun principe, o grande, a quien no se pueda perder el respeto; y advertimosle que la carrera nunca deue ser muy larga, porque el cauallo la corra con mas entereza, la qual para correrla bien se deue diuidir en tres partes, o tiempos, considerando el principio, medio, y fin della; y llegando adonde ayra de reboluer el cauallo, se leuantará el cauallero sobre los estribos tres, o quatro dedos, o los que bastare para quedar ayroso, y se afirmará bien sobre ellos, porque con la furia de la buelta no se descomponga, y reboluerá el cauallo sobre la mano yzquierda, que es la natural para ellos, pero en esto le advertimos, que si corriere arrimado a alguna pared, a de reboluer sobre ella, quier esté a la mano yzquierda, o derecha, y tambien le encargamos, que al tiempo que reboluiere tenga cuydado de ganar el rostro al cauallo, y se lo enderece a la parte adonde a de correr, teniendole la mano firme, porque no se fuerça, procurando falga entero, sin quebrantarle, corriendo sobre los pies, sin que el cauallero le dé de los fuyos, ni los menea en el primero tercio de la carrera, lo qual a de hazer por estas razones. La primera, porque basta la furia, e impetu con que el cauallo comienza a correr, sin mas ayuda, ni castigo. La segunda, porque con darle de los pies al cauallo, al tiempo de partir a correr lo suelen hazer caer, y cabruçar por el demasiado cuydado que ponen en herir de las espuelas. La tercera, porque al tiempo del partir es la mayor fuerça, y furia que pone el cauallo, y queriendole apretar, y poner mas furia, se vienen atafagar, y embaraçar de suerte que pierden el orden del correr,

*Carrera se diuida en tres partes.*

*Sobre que mano a de reboluer.*

*No de de los pies en el primero tercio de la carrera.*



rer, que es la cosa mas importante, y assi tengo por muy grande yerro el hazer mucha fangre al cauallo quando corre, porque no importa que corra mucho, si lo que corre es sin orden, en llegando el cauallo al segundo tercio de la carrera, que es donde se suele acabar la furia natural, con que comienza a correr, le podrá largar vn poco la rienda, para que mejor refuelle, y le podrá mejor ayudar, y obligar con las espuelas, a que no se descuyde, porque la carrera la corra con entereza, e ygualdad, y en llegando al vltimo tercio le comenzará a llamar con la rienda, para que pare, dandole juntamente de los pies muy apriessa, para que mejor se derribe de detras, y sacará el brazo con las riendas, o sin ellas, como mas quisiere, y lo pondrá en derecho del oydo, como quede muy ayroso: y porque estas dos vltimas cosas que auemos dicho, conuiene saber vsar bien de la rienda, y de las espuelas son de mucha importancia, y conuiene se sepan muy bien sabidas lo remitimos a nuestros nuevos discursos sobre el vso del Cabeçon, donde lo hallarán escrito, y assi agora dezimos, que auiendo parado el cauallo luego le bolueran el rostro a la carrera donde corrio, y dexandole respirar, y descansar le quitarán los cascabeles, y se pondrá el cauallero la capa, y la gorra, como de antes la tenia, y se tornará al lugar adonde salio, y no tratamos aora como á de correr la carrera con capa, y espada, y con lança, y adarga, porque no es para este tiempo, y si lo quisiere saber lo hallará en nuestro libro.

*Que no se haga mucha fangre al cauallo.*

*Como á de sacar el brazo.*



**D**icho el modo que se á de guardar en correr la carrera, conuiene mostremos como se an de hazer, y mandar las demas obras, y cauallerias que dependen della, y dezimos que la mas galante es echar lances, lo qual se deue hazer en cauallo tan claro, y alentado, como lo auemos dado a este cauallero nouel, y aunque estas cauallerias no conuiene que le firuan tã presto, por ser dificultosas, y trabajosas de mādara a los caualleros, todavia las hallarà aqui para su tiēpo: y para echar estos lances deue el cauallero preuenir la capa, y la gorra, y ajustarse muy bien en la silla, y partirà corriendo, dando apriessa de los pies, y correrà vna breue carrera, porque en ninguna manera deue ser larga, y parará el cauallo, dandole de los pies de la misma suerte q̄ quando corria, porque mejor se derribe; y hecho este lance boluerà el cauallo, y lo dexarà refollar vn poco, y tornará a echar otro hazia otra parte, porque no an de ser todos por vn hilo, porq̄ aunque estos lances an de ser muchos, an de ser en diferentes partes, poniendole el rostro derecho, y firme adonde vuiere de arremeter; y porque esto se á de hazer muchas vezes, es necessario q̄ el cauallo ande tan alentado, que no dé ocasion que el cauallero se descomponga, y pierda el ayre, y firmeza que traxere por ayudarle, aduirtiendole que en esta caualleria, y en todas las demas á de guardar el orden de poner el braço, y sacar la rienda al tiempo del parar, y si lo quisiere diferenciar lo podrá hazer en esta manera, o sacando las riendas cogidas en el puño, o sacando el braço con el puño cerrado; o sacando al principio de la carrera las riendas, y al medio della dexarlas, y sacar el bra-

*Echar lances como se á de hazer.*



el brazo solo, o al principio sacar el brazo cō el puño cerrado, y al tiempo del parar baxarle, y tomar la rienda, y otras vezes podra correr, lleuando en la mano alguna caña, o vara atrauessada por las crines del cauallo, o derecha, de suerte que siempre mude, y diferencie las posturas: o otra caualleria se manda a los caualleros, que es correr carreras, partidas en tercios, y haziendo, que antes que acabe de parar vna vez, buelua a partir otra, hasta hazer tres lances, dando siempre fuertemente de los pies, para que el cauallo se derribe mejor, y esta caualleria es de mucho primor, aunque dificultosa, y trabajosa para el cauallo, y cauallero. Otra caualleria ay muy prouechosa, que es sacar siempre el cauallo sobre la rienda, y de alli partir, porque cō esto se afirma el rostro al tiempo del correr, y parar, y la mejor, a gusto de muchos, es coger el cauallo sobrefaltado, y darle fuertemente de los pies, porque con el sobrefalto se aprietan, y corren mas menudo, y a priessa, y paran con el mesmo orden, y con esto ay otro prouecho, que no sale el cauallo culebreando, sino con grã resolucion. Otra caualleria no menos buena se mada, que es hazer que el cauallo esté esperando en vn lugar, metiendo los pies, y alçando las manos, y quando las alçare, partir, y hazer vn lance corto, y hazerle tornar a esperar, y tornar a partir, y la mesma caualleria se manda quando el cauallo està esperando, rehaziendose atras sobre la cola, y de alli parta, y haga vn lance corto, y boluerle el rostro, para que haga lo mesmo quatro, o cinco vezes, y no tratamos aora de la gran caualleria del poner, y hazer coruetas, que es la de mayor primor, y dificultad, porque no es tiempo dello, y la hallaràn largamente escrita en nuestro libro.

*Carreras partidas.**Sacar el cauallo sobre la rienda.**Tomar el caualle sobrefaltado.**Esperando en vn lugar.**Rehaziendose sobre la cola.*



*So  
Jugar a las cañas.*

*Cauallo para jugar  
que tal deue ser.*

*Que busque buen cõ  
pañero.*

*Que la capa, y espa  
da no se le cayga.*

*Adarga como à de  
ser, y la à de embra  
çar.*

*Cañas como an de  
ser, y se an de lle  
uar.*

**R** Esta aora que este cauallero sepa muy bien jugar las cañas, y para esto lo primero q̄ le aduertimos, es, que procure cauallo que sea crecido, y de grandes lomos, y muy ligero, porque importa mucho que señoree a sus cõtrarios, y con esto à de ser de muy buena boca, porque sin ella no hará cosa bien hecha; y teniendo cauallo tal, tambien buscarà compañero que sea muy buen hombre de acauallo, y muy buẽ jugador, porque le adiestre, y enseñe lo que à de hazer, y à de andar muy parejo con el, a quien procurará siempre seguir en las acometidas, y retiradas que se hizieren, y en los vestidos, y libreas: y en las entradas, y ordenes generales q̄ figuen todos los jugadores no tratamos, porque à de hazer lo que todos los demas hizieren; y no auiendo libreas podrá jugar con capa, y espada, encomendandola de suerte, que de ninguna manera se le cayga, ni le embarace, o jugará en cuerpo, que lo tengo por mejor; y si por su seguridad quisiere ponerse casco, lo hará. Apercibidas estas cosas, y las espuelas, y borzeguies, tomarà luego el adarga, que deue ser liuiana, y no muy tiesa, ni demasiadamente grande, y la abraçará, metiendo el braço yzquierdo por las dos manijas, y la tercera tomarà con la mano, y con ella cogerà tambien las riendas, y las ajustará como pueda gouernar el cauallo, y luego tomará la lança, o caña con la mano derecha, q̄ deue ser mediana, limpia, y pesada, y muy derecha, porque se haga el golpe mayor; y mas cierto, la qual à de tomar en vna destas maneras, poniendola a la larga sobre el muslo derecho, o trauesandola por medio del cuello del cauallo, o lleuandola baxa junto a la pierna derecha,



derecha, tan pareja del cuento, como de la punta. Apercibido en esta forma, partirá quando sea tiempo, y le tocare desde su puesto, y derecho a los contrarios hará su caña en ellos, derribando se bien sobre el arzon trasero para tomar ayre, y echarla con mayor fuerza, y hazer mayor golpe; y en acabando de soltar la caña de la mano llamará a parar el cauallo, y en el mesmo instante que aya parado trocará la rienda a la mano derecha, y con ella, y con el ayuda del adarga, si fuere menester reboluerá el cauallo, y le pondrá el rostro derecho a su puesto donde á de boluer, y alli esperará que salgan los contrarios con el adarga, tendida sobre las caderas del cauallo, y en saliendo tras del correrá en la retirada, mirando siempre por encima del arquillo del adarga, hasta tanto que desembracen contra el, y entonces para adargarse biẽ á de hazer dos cosas. La vna, alçar la adarga quatro, o cinco dedos: y la otra, baxar la cabeça otros tantos, que con esto quedará muy bien cubierto, sin que le puedan ofender, y así yrá hasta su puesto, sin descubrirse hasta que entienda que todo el puesto, o quadrilla contraria á desembraçado; y llegado a su puesto se pondrá a la mano yzquierda, teniendo el cuerpo vn poco ladeado al cauallo sobre la mano derecha, y puesto el braço con la caña, de manera que salga por el rostro del cauallo, porque así se defienden cõ las adargas de las cañas contrarias, y las pueden rebatir, y desuiar con las suyas, porque muchos dexan de tirar las cañas al contrario, tras quien salen, y las tiran a los que están descuydados en el puesto: y sino quisieren jugar por esta orden, que es el mas antiguo, y mejor, podran jugar como agora lo vsan, y dizẽ de rodeon, que es partir del puesto, y hazer la caña, y en lugar de parar el cauallo derecho, lo van reboluendo sobre la mano derecha,

*Como á de comenzar a jugar.*

*Como á de esperar los contrarios.*

*Como se á de adargar.*

*Como á de estar en el puesto.*

*luego de rodeon.*



recha, y recogiendo los compañeros se ponẽ el rostro contra su puesto, y de alli parten hasta llegar a el, y advertimos que ay muchos jugadores que con intenciõ se emparejan con el cõtrario, y le atrauiesan para cogerle descubierto, y hazerle la caña en el cuerpo, o en la cabeza; y quando esto acaeciere, conuiene que buelua el cauallo, y adarga, pegandose mucho con el mesmo q̄ le quiere atrauesar, q̄ con esto no lo podrá hazer, estando en el puesto, y auiendo salido la segūda quadrilla se mejorará el con la fuya, y se pondrá en el mesmo lugar dõ de salio, que à de fer en el cuerno derecho del puesto, porque demas que de alli salen mejor, y mas derechos al puesto cõtrario, no se embaraçan, ni estoruã los vnos a los otros, y advertimosle que no à de estar con descuydo en el puesto, por las cañas que vienen desmandadas, o que tiran con cuydado, y aduierta que siempre à de yr muy parejo, e ygual con el compañero en las entradas, y salidas que hiziere, y no quedarse por ningun caso en el puesto contrario, ni encontrarse con otro jugador, ni dexar de hazer su caña, porque esto es muy fea cosa, y con este orden podrá hazer las cañas que fueren necessarias hasta que el juego se acabe; y auiedolos despartido, de ninguna manera à de tirar mas caña: y no le dezimos aora lo que toca alas cañas pequeñas, o bohorros, por q̄ quãdo sea tiempo lo podrá ver en n̄ro libro.

*Quando le atrauesaren que à de hazer.*

*Que nunca estè con descuydo en el puesto.*

§ X. §

§ **E** Stando diestro el cauallero en el juego delas cañas, es bien advertirle lo que deue hazer quando se hallare en la plaça, y viniere a el algun toro, y lo quisiere dar alguna varada, o cuchillada, o quisiere andar con el rejon, o si se le ofreciere socorrer algun hombre que el

toro



toro tenga entre los cuernos, y para esto le profupone-  
 mos que el toro es el animal mas fuerte, mas ligero, y  
 brauo q̄ ay entre los animales, y el mas mañoso, y cau-  
 teloso de todos, y por esto es forçoso que el cauallero  
 muestre con su natural braueza, y valentia, acompaña-  
 da tambien de muchas mañas, engaños, y cautelas, con  
 las quales no solo se defienda del, pero le haga mil bur-  
 las, y estratagemas, con que regozije a los q̄ le estuuie-  
 ren mirando, y tambiē para matarle, y hazerle pedaços  
 quando quisiere; y para hazer bien hecha qualquiera co-  
 sa destas, conuiene que salga a la plaça en cauallo creci-  
 do, alentado, y tan cuydadoso de guardarse a si, y a su se-  
 ñor, q̄ no sea necessario q̄ se descomponga por ayudar-  
 le, porq̄ es imposible q̄ el cauallero haga cosa bien he-  
 cha sin cauallo q̄ sea desta condicion, porq̄ en este exer-  
 cicio de torear a cauallo no ay reglas ciertas q̄ aproue-  
 chen, sino es vsando bien, y aprouechándose de las oca-  
 siones q̄ se ofrecieren, segun q̄ el toro entrare, y hizie-  
 re sus arremetidas: y aunque algunos caualleros brauos  
 dizen, q̄ es cosa torpe huyr, aunque sea de vn toro, no  
 tuuieron razon, porque todas las batallas, así de vnos  
 hombres con otros, como con los animales, que son  
 nuestros contrarios, se deuen hazer con arte, y maña,  
 hurtandoles los tiēpos, y buscando las mejores oca-  
 siones, q̄ sin estos medios serian vanos nros intentos, y nū-  
 ca sujetariamos a nuestro enemigo, a quien es licito, y  
 aun glorioso vencer con engaños permitidos; como  
 son retirarse vnas vezes, y acometer otras: y quanto a  
 lo primero mostramos como se au de dar las varadas a  
 los toros, obra artificiosa para el q̄ la haze biē hecha, y  
 agradable a los q̄ la mirā: hazese cō alguna vara de mim-  
 bre, o de mēbrillo, larga quāto dos, o tres varas; arma tā  
 flaca, q̄ con razon se puede dezir, que ni es ofensiuā, ni

*Toro animal brauo,  
y muy cauteloso.*

*Cauallo para los to-  
ros como à de ser.*

*Licito es vencer al  
enemigo con enga-  
ños.*



*Como se à de yr al toro.*

*Otra manera de yrse al toro.*

defensiuua, pero muy a proposito para las burlas, y juegos q̄ se suelen hazer cō los toros, despues de biē apercebida la capa, y la gorra se yrà el cauallero al toro cō su vara en la mano, y atrauesarà el cauallo, para q̄ si le quisiere le entre a la ijada derecha, y al tiempo que el baxare la cabeça para executar su herida, le darà vn grã varazo por medio de los hozicos, que es la parte mas sensible que tiene en todo el cuerpo, y que mas los desbarata, y facarà el cauallo por la mano yzquierda, reboluiendo a priessa sobre la manoderecha a tornarle a buscar para hazer lo mesmo; pero el mejor modo de hazer esto, es, yrse al toro cara a cara sin parar, hasta dar sobre el; y quando el armare las orejas, q̄ es la señal que ellos dan de q̄ quierē arremeter, ladeará vn poco el cauallo, y recibirleà con vn gran varazo por los ojos, o hozicos, cō q̄ lo desbaratarà. Otros vfan esperar el toro a ancas bueltas, y le dexan llegar hasta q̄ el cauallo encaxa las caderas entre sus cuernos, y asì lo lleuan toda la plaça sin dexarle hazer encuentro, y le dan mil varazos. Otros los esperan en vn lugar, y en viniendo a ellos el toro le dan de varazos, y facan el cauallo sobre la mano yzquierda, y se buelue a poner en el mesmo lugar, y si el toro rebuelue a ellos hazē lo mesmo; y si a caso, sin poderlo escusar el cauallero, le entrare el toro por el estribo yzquierdo, se reboluerà bien en la silla, y por encima de su mismo braço le darà su varada, facando el cauallo por la mano derecha, que no podrá hazer otra cosa.

§. XI.

*Torear con rejon.*

**E**L torear con rejon es inuencion nueva, y no mala, por la facilidad q̄ tiene, aũq̄ reprouada de algunos, y no sé porq̄: à se de vfar dela mesma manera q̄ se torea al estribo



al estribo, cō la lãça larga, q̄ deue ser ã pino, o de fresno cō algunos taladros, porq̄ quiebre si el toro hiziere mucha fuerça, tenga muy buen hierro, y de muy buenos filos, dizen sea de nueue palmos de largo; y para hazer esto bien hecho se á de yr el cauallero derecho al toro. Teniendo siẽpre especial cuydado de todas las vezes q̄ pudiere ganarle el Sol, y el sitio, de manera q̄ el Sol dé al toro en los ojos, y a el en las espaldas, y q̄ el sitio escoja el mas alto, porq̄ mejor se señoree el toro, y en armado las orejas, q̄ quiera partir a el, apresurará el cauallo, sacandolo sobre la manoyzquierda; y quãdo llegare, y baxare la cabeça, cerrando los ojos, como hazen de ordinario para executar su herida, le pōdrá el rejon en el gattillo, o en medio de los ombrillos, y el mesmo cō el golpe q̄ haze se le meterá de manera q̄ le quede buen plumaje, y procurar se à vna de dos cosas, o q̄ el rejon quiebre, o tenerle tan fuertemente, q̄ no se lo saque de la mano, ni el cauallero se salga de la silla. Otros esperan el toro a ancas bueltas, y con el rejon, puesto en el ceruigillo le vau teniẽdo alli toda la plaça, sin dexarle hazer golpe, quando ay toro brauo, y amigo de cauallos, es muy bueno cogerle en medio de vna muela, q̄ hazen ocho, o diez caualleros con sus rejonos, y sin dexarle salir della le matan, q̄ es cosa agradable a los q̄ lo mirã, inuencion que se atribuye a los caualleros de Salamãca.

*Rejon sea de nueue palmos.*

*Torear a ancas bueltas.*

§. XII.

**D**emas de las obras q̄ auemos dicho ay otra muy importante, y aun forçosa, q̄ es dar cuchilladas a los toros, porq̄ acontece a caso, y sin querer encōtrar se cō alguno, o auer tomado algun hōbre q̄ en estos casos le corre obligacion precisa de socorrerle, poniẽdo mano a la espada, y para hazerlo bien dezimos q̄ la espada deue

*Cuchilladas como se an de dar.*



*Espada como à de ser.*

*Espada por dōde se à de sacar.*

*Quando le à de dar la cuchillada.*

*Irse al toro rostro a rostro.*

deue ser corta, ancha, y de muy buenos filos, y especial-  
 mente en dias de fiestas dizen q̄ á de yr atada a la pier-  
 na yzquierda, y llevar vn pedaço de malla cosido al bra-  
 ço yzquierdo, porque sacãdo la espada por encima del  
 braço lo suelen cortar, y si se saca por debaxo, tambiẽ  
 se cortan las riendas, por lo qual disputan muchos por  
 qual de las dos partes es mejor sacarla; y yo tengo q̄ es  
 mejor por encima del braço. Sabido esto, y q̄ se à de cu-  
 brir, y apercebir la capa, y la gorra, como mejor se aco-  
 modare se yrá a buscar el toro, teniendo siempre auiso  
 de ganarle el Sol, y si le quisiere entrar al estribo lo po-  
 drá hazer, aunq̄ es dificultoso, porque toma el cauallo  
 atrauefado, y si errasse en algo podria con el encuentro  
 derribarle, pero quanto es mas dificultoso se estima en  
 mas; y al tiempo que el toro baxare la cabeça para exe-  
 cutar su golpe, el cauallero avrá puesto mano a su espa-  
 da, y procurará apresurarse, y llegar antes q̄ alce la cabe-  
 ça con vn gran reues al pescueço, o cabeça, dōde mejor  
 alcançare, con el qual no solo lo detendrá, pero lo de-  
 xará abierto, y aduierta que el golpe dela espada, y el sa-  
 car el cauallo sobre la mano yzquierda á de ser a vn tiẽ  
 po, porq̄ de otra manera podria quedar en los cuernos  
 del toro; y si esto aconteciere endereçarán el cauallo, y  
 arrimallo an quanto pudierẽ al toro, y darlean muchas  
 cuchilladas, y muy a priessa, y en dãdo lugar el toro tor-  
 nará a sacar el cauallo, para tornar luego a buscarlo, pe-  
 ro si el toro entrare por la ijada del cauallo, se le daran  
 las caderas, y derribandose bien el cauallero sobre el ar-  
 zon trasero le tirará vn reues al pescueço, sacãdo el ca-  
 uallo adelante; y si todavia porfiare, reboluerseà el caua-  
 llero sobre la mano derecha, y hará lo mesmo. Otros  
 se van rostro a rostro al toro, y viendo que le sale, bien  
 sacan el cauallo vn poco sobre la mano yzquierda, y le  
 tiran



tiran de reues vna cuchillada: otros hazen esto a ancas bueltas, passandose vn poco delante del toro, y le esperan, y derribandose bien para tomar ayte le tiran fuertemente de reues.

§. XIII.

**E**L socorrer los hombres, y librarlos de los cuernos del toro es obra muy estimada, pero muy dificultosa por el peligro q̄ se corre de hazer en el hōbre la suerte que se va a hazer en el toro, y para escusar esto dezimos q̄ se à de hazer en vna de quatro maneras. La primera, que si el hombre, y el toro con el estan lexos del cauallero, el deue acudir a priessa al socorro, entrādole al toro por la cola, porque va mas seguro por alli, y dará mayor cuchillada, con que le diuertirá, para q̄ dexé el hombre. La segunda, acaece q̄ vn toro va tras vn hōbre, y ya tan cerca del, q̄ de fuerça le á de alcançar, y matar; en este caso el cauallero deue salir a el, tãteando el tiempo, y el sitio para que se pueda meter entre el hombre, y el toro, dandole al passar entre ambos vna grã cuchillada donde le alcançare, porq̄ con esto se hazen dos efectos, el vno guarecer, y quitar el hombre, y el otro castigar el toro, y esto se à de hazer de suerte, que ni se pare el cavallo, ni se embarace, o lastimé el hōbre; y fino tuuiere tiēpo para dar cuchillada al toro, alomenos en ninguna manera se à d̄ dexar de entrar por medio de ambos, de suerte q̄ el toro antes de arme en el cavallo q̄ no en el hombre; y en passando el toro se buelua sobre la mano yzquierda a tornarle a buscar, y darle otra cuchillada, hasta q̄ dexé el hombre; y fino diere lugar para entrar por buena parte, llegar se à por la q̄ pudiere, y emparejar se à con el, y le dará de tajo en los hozicos, hasta q̄ dexé el hombre. La tercera, hazen otros

§  
Socorrer los hombres como se à de hazer.

§  
Primera manera de socorrer.

§  
Segunda manera de socorrer.

§  
Tercera manera de socorrer.



con mayor braueza, y endose al toro rostro a rostro, y chocando con el por parte q̄ no tropelle al hombre, le dan tantas cuchilladas, y tan a priesa, q̄ realmente hazen buen efeto; y si dexare el hombre, y saliere detras del, serà necessario sacar el cauallo adelante, para dar lugar a q̄ el hombre se salue, y el se pueda mejorar con el toro, y tornarle a dar de reues. La quarta, si sucediere venir vn toro tras de vn hombre, y el se viniere a guarecer al cauallo q̄ halla mas cerca, deue el cauallero recibirle, y defenderle, poniendose entre el, y el toro, de suerte q̄ no á de consentir que el toro defarme en el, ni q̄ a cuchilladas lo diuierta, y desuie. Otros socorros ay diferentes, que al fin se reduzen a estos, y es largo escreuirlos, pero dezimos que estos tambien se pueden hazer con la vara, o con el rejon, o con el cauallo solo, porque se á de auenturar por librar el hombre. Lo que toca a dar lançadas se hallarà en nuestro libro, que aun en esto nos auemos alargado mas de lo necessario.

*Quarta manera de socorrer.*

§. XIII.

*Sillas de la gineta como an de ser.*

**P**ara cumplir cō estos rudimento nos resta mostrar como an de ser las sillas, estribos, y espuelas dela gineta; y dezimos, que la silla para ser buena deue tener el fuste delantero mas alto q̄ el trasero, quanto haga vn poco de reconocimiento, y este fuste delantero à de ser tan alto, q̄ por ningun caso el cauallero se pueda salir por encima del, aunque sea firme sobre los estribos deue ser llano por la parte de dentro, porq̄ no lastime, y vn poco agudo por la parte de fuera, porque es de mejor garuo, y el arzon trasero sea algo mas baxo, y vn poco caydo atras, porque si el cauallo diere del lomo no lastime; la distancia que la silla à de tener de vn arzon a otro

à de



á de ser moderada, conforme al que vuiere de andar en ella, pero siempre á de ser recogida, y en resolucion no á de ser muy alta de caualleria, porq̄ á sido muy mal vfo leuantarlas tanto, las tejuelas sean llanas, de fuerte q̄ el arzon delantero no ocupe el lugar de la rodilla, ni la lastime, no sea larga de ropa, porq̄ no cubra el cauallo la silla. Ay opiniones si á de andar trafera, o delãtera, pero la mia es, que ande en su natural lugar; y quãdo por alguna causa se vuiere de quitar del, es mejor ande algo delãtera, porque de mas que haze el cauallo mas corto, y parece mejor, nunca la silla á de lastimar en los lomos. De estribos ay dos generos, vnos redondos, q̄ llaman de medio celemín, o media luna, que en estos tiempos los vfan pocos, o ningunos: los otros son mas ayrosos, que llaman marinos de medio lazo, o lazo entero, q̄ demas de ser galan, es prouechofo, porque el borzegui se detiene en las aberturas del lazo, á de ser pũtiagudo, porque los gauilanes puedan herir, o ayudar al cauallo, á de ser del alto que conuiniere, proporcionado con el ancho, y con la estatura del que lo traxere, porque no le lastime en la espinilla, y porque parece mal que el hombre pequeño trayga estribo grande, y sea quanto entre en el pie, y q̄ si engargãtare, no quede el pie afido, ni menos se salga todo, que es muy peligroso: el ojo sea grande, porque el arzon que á de entrar por el, tambien á de ser ancho, porque en el consiste toda la firmeza. Tã bien dezimos que las cinchas an de ser de muy buen cañamo, porque si estas faltassen seria mal caso, an de ser dobladas con muy buenos hierros, y latigos blandos, y fuertes, á se de encomẽdar, o poner al lado yzquierdo, porque alli haze menos embaraço, y no lastima la pierna, y porque el cauallero quando sube en el cauallo vea si està bien puesta, y apretada el lugar donde se á de poner

*Silla donde se á de poner al cauallo.*

*Estribos como an de ser.*

*Cinchas como an de ser.*



## Rudimentos

ner, es, por delante de los ariceces, aunque algunos cinchan por detras dellos, o la atrauiessan, echando el vn cabo por delante del vn arices, y el otro por detras del cōtrario; tãbien se hazen las cinchas partidas con dos hierros, y dos latigos, porque si se quebrare el vno, quede el otro, y á de quedar el arices en medio, porq̄ assiēte mejor el estribo, y nunca vaya muy apretada, ni floxa. Los borzeguies deuen ser largos, y el cerquillo biē sacado con buen garuo, y ayre; los ginetes antiguos los vsauan muy anchos, pero no lo aprouamos, porque ni parecen bien, ni ayudan a la firmeza del que los trae, y assi deuen ser de suerte que se puedan calçar con facilidad, aunque sea desde encima del cauallo. Las espuelas an de ser tan anchas de carcañal como de ojo a ojo, an de tener el rodete proporcionado con el tamaño del asta, aunque por la mayor parte es biē que el rodete sea grande, porque se lastime menos; y quanto el asta, y el rodete es mayor, hieren menos, porq̄ desuian la punta de la barriga del cauallo, lo ordinario à de ser de tres, o quatro dedos de largo, y siempre deuen las espuelas andar firmes en los pies, vn poco caydas abaxo, de suerte que hagan fuerça en el carcañal, echandolas por la parte de fuera de la costura del borzegui; y advertimos que quando el cauallero fuere floxo de pies conuiene ponerle estribos, y espuelas pesadas, y quando los tuuiere fuertes, se los pondran pequeños, y liuianos, porque con esto se suplirá qualquiera falta que aya.

*Borzeguies como an de ser.*

*Espuelas como deuen ser.*

*Fin de los Rudimentos de la Ginetar*



Terceros discursos del Maestro de la caualleria, y las partes q̄  
deue tener, y saber para hazer los caualllos, y enseñar los caualleros.

Dizefe como se acrecentará en el reyno la cria de los caualllos,  
para que aya abundancia dellos, y como se á de procurar  
cauallo que sea sin tacha, cosa importante para  
los que vuieren de comprar caualllos.

*De Pedro Fernandez de Andrade.*

So S. I. ¶



Porque al principio de los  
Rudimentos diximos, que al  
cauallero nouel se le auia de  
preuenir, y buscar Maestro de  
quien deprendiessse, y cauallo  
a proposito para ello, y tal, y  
tan bueno, que si fuesse possi-  
ble se pudiessse dezir que era  
sin tacha; y porque de lo vno,

y de lo otro no auemos tratado, ni dicho en particular  
las partes, y calidades que deuen tener para su perfe-  
cion, las mostramos aora, que se nos ofrece ocasion de  
escrueirlo, por auer mandado el Rey nuestro señor

*Causa de escrueir  
las calidades del  
Maestro.*

a la ciudad de Seuilla, nuestra patria, le informassse, y hi-  
ziessse saber si los caualleros della se exercitauan a caua-  
llo, y tenian Maestro de quien deprender, y caualllos en  
que hazerlo, o si el exercicio se auia dexado, y porque  
causa, y si seria bien se continuassse, y acudiessse a el, y q̄  
cosas conuendria proueer, para q̄ fuesse durable, y per-  
maneciessse; y porque nos parecio q̄ esto no solo habla-  
ua con nuestra insigne ciudad, pero tambien con sus  
hijos naturales, como yo, que con nuestra larga expe-  
riencia,



riencia le podriamos aprouechar, y seruir, en satisfazer y respōder a ello, lo auemos hecho, y suplicado al Rey nuestro señor se sirua de mandar que las cosas de la caualleria se dispongan, y ordenen conforme a nuestra respuesta, y a las aduertencias que van con ella, que por hazer derechamente al intento deste nuestro libro nos à parecido imprimirlo con el a la letra, y juntamente con ello el orden que se deue guardar en comprarle cavallo al cauallero nouel, mostrandole las buenas partes, y calidades que se deuen procurar, y escoger, y las malas que se deuen huyr, y desechar, y assi mesmo los requisitos que deue tener el maestro de caualleria para su perfeccion, y para mostrar, e industriar a los caualleros moços.

30 §. II. 35

**Y** porq̄ todas estas cosas que auemos dicho, q̄ el Rey nuestro señor se sirue de ser informado, son graues, y el remedio dellas muy dificultoso, nos à parecido ante todas cosas dezir, y representar el estado en q̄ està en estos reynos el exercicio de la caualleria de la gineta, particularmente en esta ciudad de Seuilla, y que à sido la causa dello, y el remedio que podria tener para lo de adelante. Para lo qual afirmamos, que de todo punto està perdido, y acabado el exercicio porque los caualleros que lo deuieran fomentar, y exercitar no acuden a el, ni lo quieren saber, y assi no corren la carrera, ni escaramuçan, y muy pocas vezes juegan a las cañas, con lo qual à descacido el exercicio, y se à olvidado el arte: y la causa principal desto à sido el auerse dexado de vsar, y continuar los exercicios ordinarios de la caualleria, q̄ solia auer en el reyno, mediante los quales

*Representase el mal estado en que està la caualleria.*

*Que por auerse dexado el exercicio se à perdido el arte.*



no solo se exercitauan los caualllos, pero tambiẽ los caualleros se haziã diestros para perfeccionar los mesmos caualllos, y mostrar a los demas caualleros lo q̄ auian de hazer, de lo qual an resultado dos incõueniẽtes, o faltas grandísimas, y casi irremediabiles. La vna, q̄ se an cõsumido, y acabado las castas famosas de los caualllos preciados del Andaluzia, q̄ era el mayor caudal de los Andaluzes, y con ellas los fuertes esquadrones de caualllos ligeros de España, q̄ solian ser la mayor parte de su defenfa, y seguridad, y de la riqueza del reyno, y de su nobleza, porq̄ como no ay caualleros que los exerciten no se criã como solian; y si ay algunos son malos, y los ocupan en officios, y ministerios viles. La otra, que con la mesma falta de los exercicios ordinarios se an acabado remotamente los grandes hombres de acauallo, y eminentes en el arte q̄ auia en el reyno, q̄ eran los q̄ haziã, y perficionauan nuestros caualllos ginetes de grãdes esperanças, de quien sacauamos grandes intereses, para lo qual tenemos exemplo clarísimo en lo q̄ á passado en Seuilla, Cordoua, y Xerez de la Frontera, q̄ por auer faltado la continuaciõ de sus carreras publicas, escaramuças, y juegos de cañas, y otros exercicios cotidianos q̄ teniã, an faltado sus castas de famosos caualllos, y sus muchos caualleros eminentes en su facultad; y en tanto es esto así cierto, q̄ a penas hallamos vn cauallo de estremo, y vn cauallero q̄ haga vn cauallo conforme a buẽ arte; y aunq̄ es verdad, q̄ destas dos cosas, caualllos, y caualleros tenemos notable falta, la que mas sentimos, es la de los hombres de acauallo, porque no hallamos maestros de quiẽ deprendamos, y deprendã los caualleros moços, auiendo tãtos en todas las demas sciẽcias, y facultades, q̄ parecen mas dificultosas; y està claro, q̄ faltãdonos los maestros, nos à ñ faltar el arte, mayormẽte

*Que por la falta de los exercicios se an consumido los caualllos, y caualleros.*

*Que ay pocos caualllos de estremo, y caualleros que hagan vn cauallo.*

*Que la mayor falta es la de maestros de quien deprender.*



## Del Maestro

*Que los maestros, y los cauallos se hagan de nuevo.*

auiendo muy poco escrito en ello, para remedio de lo qual es forçoso que los cauallos, y los Maestros, de que tenemos tanta falta, se hagan, y crien de nuevo, y esto se deue hazer, enmendando, y restaurando las castas perdidas, y enseñando con los exercicios, y haziendo de nuevo otros Maestros, que es el verdadero remedio de lo que se pretende; y aunque es verdad, que el hazer estas dos cosas de nuevo, son de muy grãde dificultad, se podrian facilitar, y remediar, mediante lo q̄ en estas aduertencias se refiere.

*Memorial de aduertencias.*

¶ Aduertencias de las partes, y requisitos que deue tener el Maestro de caualleria, y como à de enseñar a los caualleros, y hazer los cauallos, y de las cosas que parece que se podrian proueer, para que el exercicio de la gineta sea durable, y permanezca, y lo que se devria hazer para que en el reyno aya abundancia de cauallos.

### §. III.

*Que se busque en el reyno vn maestro y el nombre que à de tener.*

Lo primero, q̄ imitando la ciudad de Seuilla su costumbre antigua mande buscar en el reyno vna persona qual conuenga para seruirse della en el oficio de Maestro dela caualleria, dandole este titulo, y nombre, por ser suyo propio, pues està claro, que la persona que lo à de exercitar, y à de enseñar el arte d̄ caualleria a los caualleros que à de ser maestro della, como dezimos que lo son en Artes, o Teologia los que enseñan aquellas facultades, y la ciudad por su autoridad, y grandeza, y por lo que el mesmo oficio merece deue proueer en el persona principal benemerita del, y muy a proposito para su seruicio, que en las republicas bien concertadas, siempre se hallaua este oficio en algun cauallero pratico en la facultad, que con su persona autorizasse, y honrassse,

*Que el maestro sea hombre principal.*



hōrassē, y tãbiē fuesse de prouecho para el intēto, como lo era el maestro de los caualleros entre los Romanos, y el Hipparco entre los Griegos, aunque juzgo por lo q̄ Vejecio dize, que mas propriamente se puede entēder que lo que llamamos maestro de cavalleria sea el mismo officio que en el exercito de los Romanos hazian los Decuriones, que erã cabos, o gouernadores de diez soldados de acuallo, porque las partes, y requisitos q̄ deuia tener, y saber para enseñar, e industriar a sus caualleros, son las mesmas que aora dezimos, que à de saber el maestro para mostrar los dicipulos, y asì el Decurion se procuraua biē dispuesto, gentilhōbre de cuerpo, muy agil, y suelto de su persona, que armado de todas armas, sin poner pie en el estribo se pusiesse a cauallo, y fuesse tan desembuelto en la silla, q̄ supiesse muy bien escaramuçar, y v̄sar del dardo, y dela lança, y fuesse sabio, y entendido, para mostrar a sus soldados todas las cosas conuenientes al exercicio de cavalleria para pelear a cauallo en la guerra, y sobre todas las cosas supiesse, y tuuiesse especial cuidado de mostrarles a gouernar, y mād̄ar sus cauалlos, por lo qual aq̄llos diez caualleros le estauan sujetos, no solo como a superior, sino tambien como a maestro: y no solo el maestro en estos tiempos à de industriar, y enseñar los caualleros moços en la forma que luego se dize, pero deue acudir a otras muchas cosas concernientes a su officio, porq̄ en las carreras publicas, en las fiestas, y regozijos generales, y particulares lo à de disponer, y gouernar todo, y à de ser la persona a quien la ciudad devria mandar q̄ todos obedezcan, y respeten en este ministerio, y en los dias de fiestas reales, o publicas deuen estar a su orden, y disposicion todas las cosas de la plaça, como lo suelē estar a la de vn cauallero del cabildo, diputado para ello,

*Maestro de cavalleria que oy se llama eran entre los Romanos los Decuriones.*

*Lo que auia de saber el Decurion.*

*Las cosas a que à de acudir el maestro de la cavalleria.*



## Del Maestro

*Las cosas que à de gobernar el maestro.*

ello, y à de entrar en ella acompañado con otro cauallero delante de los jugadores, haziendoles lugar, y dando principio a la entrada, mostrando donde la an de començar, y acabar, à de poner los puestos en buẽ sitio, y proporcion à de dezir quãdo an de començar el juego hasta donde an de entrar en el alcance, como an de dexar reboluer para que se retiren a sus puestos, y como se an de mejorar en ellos para no embaraçarse con los compañeros. En resolucion à de andar en medio de la refriega con gran destreza, como si fuesse vno de los caualleros jugadores, y à de meter paz, y deshazer el juego, y començarles, y guiarles las escaramuças, y caracoles q̄ hizieren.

### §. III.

*Que el maestro sea eminente en el arte de la gineta.* **L**O otro, que la ciudad mande, que el maestro que se vuiere de elegir, y asalariar, sea eminẽte, y seña- lado en la facultad, y exercicio de la caualleria de la gineta, que la sepa por arte, y buenos fundamentos, para q̄ de la mesma manera la muestre a los dicipulos, para q̄ assi se vaya sustentando, y no se acabe de olvidar, y perder, antes mediante su dotrina se vaya restaurado, y aumentando, y de nueuo se vayan haziendo, y criando otros maestros, y se procure que sea hombre que conozca, y entienda muy bien los caualllos, y sus condiciones, para saberlos hazer, y mandar, y en todo sea prudente, y pratico, que haga los caualllos, y enseñe los caualleros conforme a las verdaderas reglas de la Gineta de España, que es la que se deue vsar, sin mezclar con ella, ni confundirla con las ayudas de la silla, y cañon de la brida, y el cabeçon para hazer los caualllos ginetes, porque certificamos por cosa sin duda (aun- que hasta aora mal sabida, y entẽdida) que la causa prin- cipal

*Que haga los caualllos conforme a las reglas de la gineta.*



cipal de auerse perdido la pureza, y bondad, y los pri-  
 mores de la gineta antigua, à sido el auer mezclado cõ  
 ella los socorros violentos del cañon, y cabeçon, y los  
 castigos, y correcciones de la filla de la brida, porque  
 ni los Españoles la sabemos, ni entendemos, porque no  
 lo auemos deprendido de los famosos maestros Italia-  
 nos, y Franceses, ni estos tampoco saben, ni pueden sa-  
 ber como se à de hazer con sola la manõ vn cauallo gi-  
 nete, porque no lo deprendieron en España, ni son co-  
 sas compatibles, antes como diximos en los Nueuos  
 discursos, son en todo contrarias, porque los castigos  
 de la vna caualleria no pueden seruir, ni aprouechar a  
 la otra; y auemos visto con la experiencia de cinquenta  
 y ocho años que à que tratamos deste menester, q̄ des-  
 pues que se vsan tanto dellos a la gineta no ay aquellos  
 grandes hombres de acauallo que solia, ni ay cauалlos  
 que corran, y paren con estremo, porque el cabeçon  
 con su rigor, y violencia trae tan atado, y amarrado afsi  
 al cauallero, como trae al cauallo, sin dexarlos al vno,  
 ni al otro hazer cosa bien hecha, y conforme a la ligere-  
 za, y soltura que requiere la caualleria de la gineta, co-  
 mo largamente lo auemos apurado, y prouado en los  
 Nueuos discursos, sobre q̄ no conuiene el cañon, y cabe-  
 çon al cauallo que se à de hazer para la gineta, sino  
 que el maestro haga, y muestre a hazer los cauалlos gi-  
 netes con sola la mano yzquierda, ayudada, y con-  
 certada con la firmeza de los pies, conforme como  
 lo mandan las reglas dela gineta, como se solian hazer,  
 y que sepa mostrar todas las cosas a los caualleros mo-  
 ços, conforme a buen arte, diziendoles de palabra, y  
 enseñandoles lo que segun ella deuen hazer, declaran-  
 doles las causas, y las razones porq̄ se haze cada cosa,  
 porque aunq̄ es verdad que el cauallo es animal que no  
 tiene

*Que los Españoles  
 no sabemos nada de  
 la brida.*

*Porque no ay hom-  
 bres, ni cauалlos de  
 estremo.*

*Como à de hazer el  
 maestro los cauал-  
 los.*



## Del Maestro

*Que el caua'lo quiere ser maniado conforme a razon.*

*Que el maestro entienda la brida.*

tiene vfo de razon, es cosa fin duda que siempre quiere ser mandado, y enseñado conforme a ella, y en tanto es esto afsi, que en faltando la razon, ni el cauallo se entiēde con el cauallero, ni el cauallero cō el cauallo, como ya auemo dicho; pero haziendolo afsi el maestro, como dezimos, los dicipulos saldran grandes hōbres de acauallo dela gincta, que no pueden ser eminentes en dos facultades, con lo qual se yrá restaurando, y aumentando la caualleria: y no por estas cosas se prohíbe, que el maestro, si quisiere lo sea tambien en la silla de la brida, porque conocemos que ella por si es caualleria muy estimada, y que con sus grandes primores vemos cada dia hechos admirables cauалlos, por lo qual la preciamos mucho, y la reuerenciamos siempre; y aunque en esta Andaluzia se vfa poco della; y el Rey nuestro señor en su real prouision parece que no trata della, toda via serà bien que aya persona que pueda mostrar algo della, para que quando los caualleros quisieren correr fortija, o romper lanças aya quien los adiestre, y enseñe, que solo lo que se prohíbe en estas dos cauallerias, es el mezclarlas, y confundirlas la vna con la otra, para que se ayuden a hezer sus cauалlos, porque realmente no conuiene, porque cada vna dellas tiene sus particulares preceitos, reglas, y castigos bastantes para solos sus cauалlos.

So S. V. Os

*Que el maestro deue ser bien dispuesto, y de buen ayre.*

**Y** Demas que el maestro deue ser hombre principal, y eminente en la facultad, deue ser bien dispuesto, gentil hombre de cuerpo, y muy ayroso, agil, y liuiano, y muy suelto en la silla, porque asseguramos que tanto, y mas deprende el dicipulo todo lo que

es pra-



es practica deste exercicio, viēdo por los ojos, e imitando y contrahaziendo las posturas, acciones, y mouimētos del maestro, hurtandole ( como dizen ) el garuo y buen ayte, como se deprende con las reglas y auisos del arte, y no parezca esto superfluo, o curioso, que no lo es, sino muy importante por estas causas, y por otras que no son para aqui.

*Que los dicipulos  
an de hurtar el ay-  
te al maestro.*

§. VI. §

**Y** Se deue procurar que el maestro sepa muy bien el arte de enfrenar y castigar los caualllos, que por ser como son las cosas mas essenciales de la caualleria, son las mas necessarias, porque an de estar a su cuydado y quenta los caualllos de los dicipulos para enfrenar selos, y castigar selos, porque assi como està a cargo del otro maestro templar la viguela que destemplò el que tañó en ella, assi tãbiē el: cō estas dos cosas enfrenamiēto y castigo, à de templar, y moderar los caualllos de los caualleros moços, para que no se descompongan con ellos, y se los afirmen, y hagan de manera que les sufrã sus mocedades, y demasias, porque es cosa que no recibe duda, que mientras el cauallo no estuviere bien enfrenado no harà cosa bien hecha, y siempre perderà la obediencia, y el respeto a la persona que anduviere en el, y mas a los moços que no saben auenirse con ellos, y la cosa mas forçosa que ay, es, que el maestro sepa enfrenar, porque demas que el cauallo sin freno es como el nauio sin timon, que ni gouierna, ni obedece al piloto, no es razon que vayan a buscar otro maestro que le enfrene, y castigue los caualllos de su cargo; y demas de esto es de muy gran importancia que sea hombre de valor y grande osadia para rendir, y sujetar los caualllos,

*Que el maestro sepa  
enfrenar y castigar.*

*Que mientras el ca-  
uallo no estuviere en-  
frenado no harà co-  
sa buena.*

*Que el maestro sea  
de valor y osadia pa-  
ra castigar.*



## Del Maestro

porq̄ sin esto no se hará cosa bien hecha, porq̄ no respetan, ni temen sino es al q̄ los sabe castigar, y es astuto y sagaz en saberlo hazer, y en aprouecharse de los tiempos y ocasiones, porq̄ sin estas cosas nunca el castigo es prouechofo, antes muchas vezes suele desbaratar y dañar, y afsi como deue tener determinaciō para castigar los delitos, afsi tambien á de tener blandura, y mansedumbre para halagar y regalar quando conuenga q̄ la pena, y el premio son los fundamentos del arte, y aunq̄ es verdad q̄ el cauallo es animal muy docil y de grã sentido, alomenos no lo podemos dotrinar y mostrar cō palabras formadas, como se muestra a otro hōbre de razon y entendimiēto, y por esto es necessario q̄ el maestro sea muy mañoso y artificioso en el castigar, o regalar para q̄ el cauallo lo entiēda, y obedezca en todas las cosas q̄ le mandare, o enseñare, y las haga bien hechas, y conforme a buen arte, q̄ por esto se dize que la sabiduria y prudencia del hōbre tiene en su poder y voluntad la naturaleza de los animales para enmendarla, y arrancarles los vicios que ella les dio en su nacimiēto, y mostrarles buenas costumbres, y quando el hombre trabajare mucho por quitar al cauallo lo vno, y mostrarle lo otro, á de ser mediante el arte, y su buena maña y artificio con que configa su intento, porq̄ lo que no se haze afsi no es de ninguna importancia, y aunque el maestro deue saber otras muchas cosas, las resumimos alas que el señor Rey don Alonso dixo en sus leyes de partida, mandando que supiesse mantener y regalar los cauallos en salud, y en sus enfermedades los supiesse guarecer y curar, y sobre todo los sepa enfrenar y castigar.

§. VI.

50

**Y** Auendo maestro tal como se á dicho se mandará q̄ a vna, o dos puertas de la ciudad, o en otro lugar conue-



conueniente se hagan vnas escuelas con sus carreras dō de los caualleros y cauалlos sepan que an de acudir a exercitarse, señalandoles los dias, y las oras en q̄ lo an de hazer, y porq̄ el maestro, siendo como deue ser hombre principal y eminente en el arte, no es justo, ni conuiene en ninguna manera, ni se le deue permitir, aunq̄ el quiera q̄ ande de ordinario a cauallo, haziendo mal con los caualleros moços, sino que afsi como el q̄ está do a pie vé mejor, y determina todas las cosas, afsi el maestro conuiene q̄ esté y asista a pie, o sentado en su silla, para q̄ mejor vea, y considere los defetos, e imperfecciones con q̄ anduierē los dicipulos, y sus cauалlos, para hazerlos remediar, lo qual es imposible hazerse bien hecho, andando haziendo mal con ellos, y mas si son muchos los dicipulos, por lo qual se deue mādár al maestro, y obligarle a ello q̄ tenga vn picador ayudāte pratico y entendido en el arte, q̄ asista en su presencia con los caualleros, para q̄ estando el a pie, o sentado en su silla (como auemos dicho) lo gouierne y disponga todo, q̄ este es el verdadero modo de enseñar los caualleros, y remediar los cauалlos; y tēgo para mi, q̄ si el maestro fuesse eminente en el arte, y entēdiere los cauалlos, y supiere las cosas por buenos fundamentos, q̄ sin ver lo q̄ hazen los cauалlos y los caualleros, sino por sola la relacion q̄ se le hiziere remediara todos los defetos, hasta dexar hecho vn cauallo, y mostrado al cauallero, que Xenofō famoso maestro de caualleria, y asalariado por la republica de Atenas, acōseja q̄ los caualleros moços siruan a la patria, exercitādose a cauallo para defenderla, y los viejos la siruan, dando consejos, y mostrando a los moços q̄ anduieren a cauallo, y esto lo deuen hazer, enseñandoles los principios y primeros rudimētos de la caualleria, cōforme a su verdadero arte, diziē-

*Que se hagan carreras donde acudan a correr.*

*Que el maestro no ande de ordinario a cauallo, ni se le permita.*

*Que el maestro esté a pie, o sentado.*

*Que por relacion se puede remediar los defetos.*



## Del Maestro

*Que primero muestre a los discipulos de palabra.*

doles primero de palabra como an a subir a cauallo, como an de tomar las riendas, donde la an de poner, y tract, y como se an de acomodar en la silla, como an de poner los pies en los estribos, y an de herir con las espuelas, donde an de traer el brazo, y como lo an de sacar, como an de traer el cauallo a passo, y quando an de començar a trotar, y hazer las demas cauallerias, diziendo quales obras son naturales, o artificiales, para que sepan usar dellas, reprehendiendo al cauallero que excediere en qualquiera destas cosas, y enseñandoles a que las hagan con propiedad, y perfeccion, y sobre todo con buen garuo y ayre, y con grande agilidad y soltura, que es lo que mucho importa en esta caualleria de la gineta.

### §. VIII.

*Que el maestro haga carrera los dias de fiesta.*

**Y** Deuesele mandar a el maestro que todos los Domingos, y dias de fiesta haga que aya carrera publica, donde acudan los caualleros a correr, y tengan de manifesto dos pares de cascaueles, y dos adargas, y lãças para los que quisieren correr con ellas, y que introduzga que de quinze a quinze dias aya juego de cañas, y procure que todos los discipulos tengan borzeguies, espuelas, adargas y cascaueles, porque muchos dexan de jugar por no tenerlos. Y a los caualleros que ya estuieren mas diestros, y desentueltos en la silla los muestren a escaramuçar y pelear vnos con otros, como lo an de hazer con los enemigos, con que se calentará el exercicio por la presuncion que cada vno cobrará de hazerlo mejor que el otro: y para hazer estas jutas, y llamar los discipulos, hará que el picador ayudante tenga lista de ellos, y los auise el dia, y la hora en que an de venir a la escuela, o an de jugar, o escaramuçar.

*Que muestre a escaramuçar.*

### §. IX.



## §. IX.

**Y** Para que estas cosas se hagan con cuydado, seria a proposito que Seuilla nombrasse vn cauallero graue de su cabildo, que sea superintendente del maestro, y vea si asiste con cuydado a las cosas de su obligaciõ, y cumple con ellas, y si fuere necessario reprehenda cõ su autoridad a los caualleros moços que no asistieren a los exercicios, y haga todas las demas cosas que conuinieren para que todo se haga con puntualidad y cuydado, de suerte que permanezca, y sea durable, y sobre todo se suplique a los Asistẽtes tẽgan especial cuydado de mandar que esto se haga y execute, y para dar calor y autoridad se hallen algunas vezes presentes.

Que se nombre vn cauallero superintendente del maestro.

## §. X.

**Y** Porque se sabe por cosa cierta que los exercicios de caualleria de que se quiere tratar, y todos los demas semejantes a el no tienen valor, ni estima, ni ay quien acuda a ellos con cuydado, y cudicia, sino es mediante el fauor que les suelen dar los Reyes, o Princes que los quieren sustẽtar para seguridad de sus reynos, o para regozijo, y entretenimiento dellos, como lo auemos visto por experiencia en el reyno de Napoles, q̄ es el q̄ mas à florecido, y florece en los exercicios de caualleria, y donde mas caualleros maestros ay, no desdenãndose (aunq̄ muy calificados y ricos) de tener sus escuelas señaladas donde acudã sus cauallos, y caualleros dicipulos a tomar licion, y tambien por el mucho cuydado y primor, con que hazen las castas ay innumerable cantidad de excelentes cauallos, de q̄

Que los exercicios permanecen mediante el fauor de los Reyes.

Que los caualleros Italianos no se desdenã de ser maestros.



pueden sacar grandes intereses, demás que califican y honran sus casas y personas, con las quales cosas an venido a conseguir la gloria desta dificultosissima arte, y parecerles que ellos solos son los que tienen en su republica los dioses antiguos de la caualleria, y que con sus preceitos y reglas hazen sus cauалlos tan amaestradamente, que parece tienen entendimiento para de prender lo que les muestran, lo qual hazen mediante el regalo, o castigo, o algunas señales y demostraciones con que les dan a conocer lo que an de hazer, y lo hazen mas como hombres que como animales, y todas estas cosas que se an introduzido y fundado en aquel reyno, an sido mediante auer dado los Reyes del ayuda y fauor a los exercicios ordinarios, hallando se muchas vezes presentes a ellos, dando a entender a los caualleros que los hazian, que recibian particular gusto y contento de que se hiziesse a menudo, y bien hechos, y conforme a buen arte, porque ellos la sabian, y entendian muy bien como otro qualquiera grande hombre de acauallo, y a los que conocian que lo eran los honrauan y premiauan con palabras fauorables, y officios preeminentes, como se hizo con Carlos de Lanoy, famoso hombre de acauallo, que por este medio subio a la dignidad y officio de Virrey de Napoles, y quiso el Rey Francisco rendirse a el antes que a otro: y Pasqual Carachiolo en su gloria del cauallo refiere lo hazian así el inuidiosissimo Emperador Carlos Quinto, y el Rey Felipe segundo de gloriosa memoria, padre y abuelo del Rey nuestro señor, y lo mesmo hazian procurando se acrecentassen y mejorassen las raças de aquel reyno, para que vuisse muchos cauалlos, dando a los criadores dellos grandes premios y libertades con que consiguiéron el intento que pretendian,

*Como hazen los cauалlos.*

*Que los Reyes sabian el arte de hazer vn cauallo.*

*Carlos de Lanoy por hombre de acauallo subio a Virrey de Napoles.*

*o. lo*



dian, y porque el mesmo Rey Catolico nuestro señor prudentemente entendía que los caualllos como animales sin vfo de razon y entendimiento no respetan, ni temen a los Reyes por solo su grandeza y monarchia, si juntamente con industria, arte, y valor de sus personas no los saben rendir y sujetar, quiso saber, y supo con eminencia el arte de caualleria, y tambien sabida como qualquiera maestro della, y como tal ordenaua, mostraua a sus cauallerizos, aunq̄ famosos en su oficio lo que auian de hazer, y como lo auian de hazer, afsi en la silla de la brida como de la gineta, teniendo tan buenas opiniones, y pareceres en todo como sino se vuiera aplicado a otro exercicio, por lo qual seria muy a proposito que el Rey nuestro señor, imitãdo los mesmos intentos que su padre, y abuelo se siruiese de mostrar particular aficion, y voluntad a el exercicio de caualleria dela gineta, mostrando grato semblãte a los buenos hombres de acuallo, mandandoles que a menudo corran la carrera, y jueguen alas cañas, dando fauores, y ha ziendo socorros a los que lo hizieren mejor, animãdo, y alentando a los caualleros para que se auentajen en estas cosas, honrandolos cõ habitos, y proueyendolos en officios para q̄ los demas se animẽ a hazer lo mesmo, y loãdoles sus caualllos de extremo, pues ellos y los caualleros son la mejor, y mas principal parte dela defen sa del reyno, y con la que estará muy seguro. Y aunque el fauor, y merced que el Rey nuestro señor se siruie re de hazer a este noble exercicio, bastará para que el intento se configa, todauia sera muy a propo sito que se mande que los caualleros moços, se abstengan de andar en coches, y que de todo punto se prohiba andar en machos y mulas, que son las cosas que grandemente impiden el vfo y exercicio de los ca uallos

*Que el Rey Felipo segundo supo con eminencia el arte.*

*Que el Rey nuestro señor se siruiese de mostrar aficion a la gineta.*

*Que se mande q̄ los caualleros moços se abstengan de andar en coches.*



uallos, con las quales cosas asseguramos el remedio que se desea poner.

§. XI. ¶

1544.

§.

*Que las ordenanças de las yeguas no an surtido efeto.*

*Que se suspendiessē por tiempo limitada.*

*Que lo que cõuiene es echar cauallos de la mesma casta.*

Y En quanto al remedio que se pretende de las castas de los cauallos, y cria de los potros, y conseruacion y aumento dellos en el reyno, dezimos que se á visto por experiencia que el orden que se guarda conforme a las nuevas prematicas en el hazer delas raças, y echar los cauallos a las yeguas, y criar los potros, asido de poco efeto, o ninguno, y que por tantas penas y achaques con que an querido obligar a los criadores, no solo se á auentajado, ni aumentado cosa, pero antes auemos visto visiblemente que cada dia la cria va en diminucion, así en la calidad de los cauallos, como en la cantidad dellos, y despues de auerlo conferido y comunicado con personas inteligentes en este menester, á parecido, que siendo el Rey nuestro señor seruido se suspendiessē por algun tiempo limitado las prematicas que tratan desto, hasta tanto que la experiencia, y el tiempo muestren el remedio que esto serà, y generalmente se dé licencia, para que sin examen y aprouaciõ de los diputados, que de ninguna manera es de efeto, como luego mostraremos, cada vno pueda libremente echar sus potros, o cauallos a sus yeguas, porque ninguna cosa ay de mayor importancia para la bondad y perfeccion de las castas q̄ echarles cauallos dellas mismas, como lo aprueuan todos los que an escrito de la naturaleza del cauallo, porque es el animal que mas corresponde a su casta, especialmente Aristoteles dize, que quando el hijo cubre a su madre entonces serà la casta perfesa, porque de fuerça los hijos corresponden a la

bondad



bondad de su linage, y Ouidio dixo lo mesmo, mandando q̄ en las castas d̄ cauallos preciados se les dē las hijas por mugeres: y aunq̄ es verdad que el examen de la sanidad, y limpieza del cauallo, generalmente es muy importante, porque sabemos q̄ de las simientes, y partes corrompidas, y enfermas se engendran las enfermedades y lisiones, que llamamos hereditarias, o de nacimiento, porque del que engendra se trasfieren al engendrado, como lo vemos de ordinario en los cauallos locos, o furiosos, o en los lisiados y mancos, o en los muy viejos, y flacos, que engendran otros sus semejantes, de dō de procede q̄ de la bondad de los padres pronosticamos que tales seran los hijos, porque realmente esto tiene mas fuerça en los animales, porque tienen mas atenta la imaginacion en lo que hazen, que los hombres que discurren por varias formas y figuras, por lo qual conuenia que los diputados examinadores, y los maestros, albeitaires que afsistieren al examen tuuieran atension ante todas cosas a la edad y fortaleza del cauallo, y a su sanidad, viendo con cuydado que sea limpio de toda enfermedad, o lision natural, o accidental, y despues a su talle y disposicion, y luego a que sea bien formado y proporcionado, y de buena color, y sobre todo de casta conocida; pero lo mas cierto es, que ningun cauallo, o rocin, por muy malo, o viejo y desechado que sea, o muy flaco, o lisiado se dexa de examinar, porque los ruegos e intercessiones, y otros medios mas forçosos que se ponen para ello, son tantos, que no es posible hazer otra cosa, con que las prematicas se defraudan, y se suspenden, sin ser de ningun efeto, y las yeguas se dexan de cubrir con los potros de tres, y de quatro, y muchas vezes de cinco años, que los dueños de las raças tienen cerreros de las mismas castas, porq̄ como son brauos,

*De la bondad del padre se toma indicio que tal será el hijo.*

*Lo que se deuiaver en el examē del cauallo.*



## Del Maestro

Por no estar domados no los pueden traer al examen, siendo aquellos los que realmente conuiene que cubran las yeguas de su mesma casta, con que obligan a los criadores a comprar cauallos viejos y lisiados de castas no conocidas, que les cuestan muy poco dinero, y tengo por cosa sin duda, que el abuso que corre generalmente en estos tiempos de cubrir las yeguas con cauallos viejos y lisiados, solo por auer sido buenos en su moce-

*Que los cauallos viejos, y lisiados an destruido las castas.*

dad, es el que remotamente a destruydo y arruinado las castas, porque el cauallo viejo y enfermo es imposible que las mas vezes dexa de engendrar hembra, y esta flaca y enferma, y con las lisiones del padre: y aunque todas estas cosas son verdaderas, y se deuieran mirar para remedio de las castas, todavia como lo vno no se executa como deuiera, y la falta que ay de cauallos en el reyno es tan grande, no se deue tener atencion a mas que a procurar como menor inconueniente, que aya abundancia de cauallos, y yo con mi edad puedo certificar como testigo de vista, que antes que se publicaran las nuevas prematicas, que oy se guardan, auia en esta Andaluzia innumerable cantidad de cauallos, y muchos dellos de estre-

*Reyes no preciauan sino tener cauallos Andaluzes.*

mo, y tan buenos y perfectos en su especie, que hinchian las cauallerizas de los Reyes y Principes, que no preciauan otros cauallos que los Andaluzes; y tambien se puede creer que los abria agora, por la curiosidad y primor con que muchos criadores, sin obligacion de leyes, ni prematicas, ni de las penas dellas harian sus castas, solo por sustentarla en perfeccion, y hazerlas famosas, y de grande estima, y tendran especial cuydado de cubrir sus yeguas con los cauallos de extremo de su mesma casta, nuevos, sanos y fuertes, de lindo talle y color, y los echaran en tiempos fazonados, y con el primor que conuiene, y buscarian las yeguas castizas, que no hazen ellas

*Que los criadores harian sus castas farragosas.*

menos



menos en la generacion que los padres, como desto tenemos experiencia. Y en resolucion dezimos, que siendo su magestad seruido de mandar suspender por aora las prematicas, dando licencia para que cada vno libremente a su aluedrio pueda hazer lo que le pareciere en la cria de sus caualllos; y con esto podia tener remedio, y auer abundancia dellos; tambien se mande que cada vno de los cōcejos del Andaluzia señale dos sitios, o dehesas, apartada la vna de la otra, la vna para las yeguas preñadas y paridas con sus hijos que mamaren, y la otra para los potros de dos años arriba, q̄ ya estuuieren destetados y apartados de sus madres, las quales de hefas tengan cada vna dellas vna caualleriza grande, donde en casos forçosos de necesidad, de enfermedades, o hambre notable, o frios recojan las yeguas y potros enfermos y flacos, y los curen en ellas, y los sustenten con paja y ceuada, y en las mesmas dehesas se hagã y planten algunos pedaços de alamedas, donde se guarden y defiendan de las inclemencias de los tiempos, y q̄ en los rios y arroyos, y otros abreuaderos se hagã vnã calçadas, para que puedan entrar a beuer sin atollar, o embarrancarse, como lo hazen de ordinario: y para q̄ esto se administre bien y fielmente, y sea durable cada vno de los concejos, nombre vn regidor diputado que con interuencion y afsistencia de vno de los criadores mas interesados acudan a ello, y prouean todo lo que mas conuenga.

§. XII. ¶

**A** Vemos tratado largamente segun q̄ lo prometimos al principio de los Rudimentos, las buenas partes y requisitos q̄ deue tener el mastro de la caualleria, y co

¶  
Como se a de comprar cavallo sin ta  
cha.



no podria auer en el reyno abundancia de buenos cauallos.

Resta agora mostrar como se le a de escoger, y comprar cauallo al cauallero moço, q̄ sea tal, y tan bueno, q̄ con razon se diga que es sin tacha, porque esto no solo sera de importancia para la persona para quien lo escreuimos, pero para todos los que viieren de comprar cauallos, o tratan dellos; para lo qual dezimos que el hōbre de acauallo que se encargare desto, se deue yr a buscarlo a Cordoua, Xerez de la Frontera, Ecija, Iaen, Vbeda, o Baeça, o a otro lugar del Andaluzia, donde las castas son mas famosas, y alli procurara informarse delas que estan en mucho predicamento y opinion, y dellas procurara comprar: y antes que se determine a poner precio a algun cauallo, lo procurara ver tres vezes por lo menos en diferentes dias; y sino pudiere ser, sea en diferentes horas, porque es muy ordinario quedar muy aficionado de la primera vista, y por esto muy engañados, no siendo despues como primero les parecio; determinado a comprar cauallo lo vera en tres maneras, conueniente a saber, atado al pesebre, atado al argolla, debajo de la silla, advertiendo ante todas cosas, que sea crecido de cuerpo, porque es de mucha estima vn cauallo grande; y sino se pudiere auer sea mediano de lindo quadro, y traues muy espeso, y bien hecho; la edad sea desde quatro años hasta seys, y que sea de siete no importa, como no este quebrantado; con estos presupuestos se podra ver, estando atado al pesebre, si es manso, o si se recata, y bufa a los que llegan a el, si consiente estar atado con jaquima, y si sufre estar enmantado, y cinchado, si esta bien puesto de pies y manos, si come bien la ceuada, y la muele bien con las muelas, o si es tragon, que la echa entera, y para esto miraran los escrementos si estan bien digeridos, o huelen mal; atado al argolla se considerara

*Adonde se a de yr a comprar cauallos.*

*Que se vea tres vezes antes que se compre.*

*Que se vea el cauallo en tres maneras*

*Lo que se a de ver atado al pesebre.*



la compostura y perfeccion de miembros, y la correspondencia que cada vno tiene con el otro, sin que le falte cosa: debajo de la silla se veràn, y advertiràn todas las demas cosas que se deuen escoger, o desechar. La primera, que tenga linda cara, y muy alegre, con buena lista en el rostro, blanca, delgada, y muy derecha, o con alguna estrella que esté en medio de la frente, sin acostarse, ni ladearse a ninguna parte; y si beuiere con blanco no será muy malo, los ojos negros grandes, que saltē a fuera del casco, no sean zarcos, ni de dos colores, ni los buelua en blanco, ni los desortije, ni mire de medio lado, las pestañas largas, y negras, no tenga las cuencas hundidas, sino llenas, la boca sea larga, y bien hendida, no boqui conexuno, ni boqui muelle, la lēgua delgada y blanca, los asientos llanos sin carne, ni callos, ni llagas, la barbada sin carne y sana, los labios, o beços delgados, y que el de arriba sobrepuje, y sea mas largo que el de abajo, los dientes pequeños, y iguales, limpios y blancos, sin neguion, ni daño en la encarnadura y nacimiento dellos, ni en las puntas las ventanas de las narizes sean grandes, anchas, y muy coloradas, no sea cabecicarneruno, sino de frente ancha, y muy alegre, los oydos en buena proporcion con las orejas largas, y buen compas de la vna a la otra, y el morro ancho, y en fin toda la cabeça junta sea pequeña, enjuta, y con linda gracia; el cuello sea delgado, leuantado, y en arco no largo, ni quebrado, y que por debaxo del gazon sea agudo, el pecho ancho, salido a fuera, como proa de nauio, gran baxo de chincha cō buena barriga, y igual hasta la pierna, que no sea hijarudo, tenga linda pierna, que salga bien de la cadera, y sea tal, y tan buena, que como los antiguos dezian, le puedā calçar borzeguies: tenga buenos braços derechos, de buena armadura, limpios

*Lo que se à de ver a tado a el argolla.*

*Lo que se à de ver debaxo de la silla.*

*Como à de ser la cabeza del cauallo.*



## Del Maestro

pios enjutos, no muy delgados de abaxo, ni menos sea lampiño, las quartillas cortas, y los cascos redondos, llanos, lisos, y maciços, no tessos, ni tendidos, sean prietos, o arminados, o marmoleños, bien formados y entalonados sin raça, ni quarto, ni pelo, ni quebradura, ni veta, ni grieta, ni cerço, ni prenadura, ni hoja, ni punta, ni escama, ni menos sean vidriosos que arrojelas herraduras, el huello de los braços sea derecho, muy leuantado, abierto y seguro, con reposo señoril, y muy lindo ayre y contento, y con grande fuerça, no con impetu acelerado e inquieto, de los pies huella muy abierto y firme, dando puñadas en el suelo, que no se quemie, ni çancajee, ni sea esteuado, ni remuela, que no sea ardido, ni estrillero, ni se arme muy baxo, que sea limpio y sano de todas enfermedades y lisiones, que no tenga alifafes, ni esperauan cabruno, ni boyuno, ni de garuarçuelo, ni corua, ni focorua, ni sobrecorua, ni corbaza, ni porrilla, ni bexiga, ni agrion, ni sobregueño, ni sobre nervio, ni sobre mano, ni espundia, ni las demas que son tenidas por manquedad, ni sea cascoruo, ni huella tembloso, ni yzquierdo, ni esteuado, ni cruze los braços, que no se le ayan echado pajas, ni sedales en los pechos, que no aya sido desgouernado de los braços, de lo alto, ni de lo baxo, que orine bien, sin que sea necessario hazerle preparatiuos, que no sea vaziator, que no tenga manchas, ni señal de aluarazos en los ojos y hocicos, ni compañones, que no se coma las mantas, ni se roya los cabestros, el vergajo corto y delgado, limpio y sin llagas y suziedad, que se lo dexie limpiar, que se dexie hazer los oydos, y se dexie herrar, que no sea castigado de la cola de arriba, ni de la punta, sea manso y bueno de echar la silla, y se la dexie cinchar, y apretar, y poner los demas adereços, que reciba el freno de buena ga-

*Los cascos del cau-  
llo como an de ser.*

*El huello de manos,  
y pies que tal deve  
ser.*

*La sanidad que à de  
tener.*



na, que se dexé subir en el desde el poyo, y desde el suelo sin tirar coces al estribo, y sin boluer a morder al que subiere en el, que auiedo subido en el se vea si huella de pies y manos con lindo contento y buen ayre, y cō mucho aliento, como arriba queda aduertido, que ande llano, sin dar del lomo, ni tropeçar, ni rozarse, que de ninguna manera toque en tibio, ni floxo, ni se canse con pequeño trabajo, porque seria menester traerlo acuestas, y quando passare por el agua no se eche en ella como cavallo agostizo, que no sea rijoso con hombres y con otros cauallos, ni menos sea mulero, ni tēga vicio de desenuainar el vergajo por la calle quando viere algun cavallo, o otra bestia de carga, y que no le ayan echado a yeguas suelto, ni a la mano, ni de otra manera, que no esté mostrado a morder y rifar, que si fuere posible sea castaño dorado, o fino de otro color de castaño, que sea claro, o escuro, no sea zebruno, ni abutardo, o fino sea rucio tordillo, o rucio rodado oscuro con lindas ruedas grandes y azules, y cañas negras, y fino pudiere ser sea de otra buena color, como morzillo, o alazano, y si fuere blanco sea hermosissimo de talle y cabello, que no ay color mala quando el cavallo es bueno y de extremo, mirese con cuydado no sea argel, ni tenga los blancos trocados, ni menos sea zayno, sino fuere de muy gran bondad, y si los blancos fueren muchos, sean en todos quatro pies, que es ser quatrualuo, que como los cascos sean buenos no importa, y por ello no se dexé si lo demas fuere bueno, porque son cauallos nobles y venturosos, y sobre todas las cosas se procure que corra con extremo, mayormente por detras, dando muy bien de los pies menudo y apriessa, muy abierto, firme y fuerte, de manera que parezca que quiere hundir el suelo, redoblando el son que hiziere cō los pies

*Que no sea tibio, ni floxo.*

*La color que se à de procurar.*

*Que el cavallo no sea argel.*

*Que corra cō extremo, y como à de correr.*

por



## Del Maestro

por delante corra leuantado con el rostro firme, leu-  
tando las manos hazia los pechos, y no tēdiendolas ha-  
zia adelante, poniendo las manos parejas en el suelo, q̄  
pare muy bien por el mefmo orden que corriere, cō la  
boca cerrada, y con linda gracia, derribandose de cade-  
ras a rostro, puesto, y cola tendida, que no acometa a le-  
uantarse, ni empinarsse de ninguna manera, que sufra  
muy bien las espuelas, y sepa gouernarse con ellas, sin  
enojarse, ni desesperarse, que en parando se plante y  
sossiegue en vn lugar, buelto el rostro a la carrera, que  
ande bueno de galopes a todas manos, andando siem-  
pre sobre los pies en las bueltas, y contra bueltas, y que  
sea muy bueno y diestro en el juego de las cañas, que  
sufra los cascabeles, y que no se tuerça en la carrera al  
partir, ni al correr, ni al tiempo del parar sobre la ma-  
no y zquierda, que es con lo que ellos tienen mas querē-  
cia desde que nacē, sino que corra, y pare derecho, y cō  
linda gracia, sin brujula, ni cetreria, sin dar de la cola,  
ni menearla, ni tenerla castigada, que haziendole mal,  
trayga el freno bien puesto en la boca, sin abrirla, ni ha-  
zer fealdad con ella, trayēdo la lēgua inquieta, que no  
haga tiferia, ni tire de la rienda, ni tome, ni muerda el  
freno con las muelas, ni lo cruja con los dientes, sino q̄  
lo trayga parejo en la boca, mayormente en las caua-  
llerias que hiziere, assi de trotes y galopes, como al pa-  
rar en la carrera, que a passo trayga linda rienda, fueue  
y blanda, con el rostro muy derecho y firme, que  
ande quieto, sin dar cabeçadas, que en leuantandole la  
mano, o baxandose la, se aperciba con presteza, para ha-  
zer las cauallerias que se le mandaren, aguardando so-  
bre los pies, y derribando las caderas, tendiendo la co-  
la, y meneando a menudo los braços, sin menearse de  
vn lugar, metiendo los pies, y haziendo algunas cōrbe-  
tas,

*Como a de parar.*

*Que trayga buena boca, haziendole mal.*

*Que a passo trayga linda rienda, y blanda.*



tas, sin torcer el cuello, ni ladear la cabeça a ninguna parte, ni menos las caderas, sino muy derecho, y justo con los pies abiertos, sin menear la cola, ni leuantarla, ni espigarla, y afsi desta manera esté en vn lugar esperādo con grande obediencia y sujecion a lo que el cauallero le quisiere mandar, afsi de rehazerse atras sobre la cola, como de partir para adelante sobre la rienda, o echar lances, que todas las obras y cauallerias que hiziere sean de rostro puesto, y rienda ajustada, sin soffloços, ni escarceos torcidos, ni salga a correr culebreādo, sino muy derecho y determinado, que en los lāces cortos, y partidos pare sobre los pies, derribando las caderas, y rasgando el suelo, que despues de auer hecho cō perfeccion todo lo que se le vuiere mandado, no haronee, ni rehuse, sino que torne a trabajar de buena gana, q̄ si luego le amorearē la rienda, se quiete, y se saboree cō el freno, que al correr no dé del lomo, ni corra gacho, ni con el pescueço tendido, ni el hozico salido, ni el rostro torcido, amufgando las orejas, que al reboluer en la carrera al partir no se corte, ni lastime en el pie cōtrario, ni se alcance en las manos, que es muy ordinario en los cauалlos demasiadamente ligeros que meten mucho los pies, que no patee quando estuviere en fillado, ni en la caualleriza, ni fuera della, que se dexe llevar de diestro con espejuelos, o sin ellos, que no relinche, ni gruña, ni dē cabeçadas, tenga muy linda cola, crines y copete largo, y poblado de lindas cerdas, y delgadas, porque es lo que aora se estima en mas en los cauалlos de precio; y siendo castaño sean las cerdas negras y lisas, y las cañas negras, no con pelos castaños, claros, ni bermejios, ni zebrunos, que no se recate, ni espante de ninguna cosa, que no amuigue, ni derribe las orejas, ni las mence quādo passare por junto a otros cauалlos, ni

*Que todo lo que hiziere lo haga de rostro puesto.*

*Como a de correr el cauallo.*

*Que tenga linda cola, y crines.*



## Del Maestro

quando otros cauallos estuuieren junto a el, ni tire co-  
ces arrojadizas, y de medio lado, que sea corto de sillar,  
y que no sea pando, que no aya sido deslomado, ni sea  
blando de lomos, que se derrengue en subiendo en el,  
fino que los tenga tiesos y duros, que con tentarfe los  
con el puño se verá, o subiendo en el, que si llegaren a  
limpiarle la sangre de las espoladas, o el sudor, esté que-  
do y quieto, vease que no tenga relampagos, o pajazos  
en los ojos, que tenga los compañeros pequeños y li-  
sos, que no tenga en las quijadas verrugas, ni lobani-  
llos, ni en las orejas por la parte de dentro máchas feas  
de las que cobran quando potros en el campo; mirese  
no aya sido aguado, ni resfriado, ni encalmado, ni tenga  
señales de torçon, ni de dolor de ijada, que en el llano  
de la barriga, y en las venas altas que van al pijajo se ve-  
rà; no tenga remolinos debaxo de los oydos, ni en las sic-  
nes, ni en derecho del coraçon, que es muy malo, y de  
cauallos traydores; no sea caçurro, que tenga costum-  
bre de ventosearse a passo por la calle, ni corriendo en  
la carrera, que no sea peli gordo, ni auetado, ni pel de ra-  
ta, y en todo se procure que sea muy hidalgo, manso, y  
muy seguro, de manera que yendo por la calle, o por o-  
tros passeos, no vaya brincandose, ni hollando de punti-  
llas sobrefaltado, e inquieto, que ay cauallos desta con-  
dicion, que son infufribles, y tan arrofaldados y estre-  
llos, que nunca van quietos, y dan gran fastidio, y pe-  
sadumbre al cauallero, y lo defautorizan, que es cosa q̄  
parece muy mal, mayormente en hombres graues; y  
por conclusion dezimos, tenga todas las cosas que aqui  
auemos referido, que deue tener el buen cauallo, y las  
demas que deue tener que aqui no van aduertidas, y so-  
bre todas las cosas encargamos mucho que el cauallo  
que se comprare aya sido criado desde potro, y enseña-  
do y

Que el cauallo lo  
aya criado, y herbo  
hombre de acuallo



do, y dotrinado de mano de algun grande hombre de acauallo que lo aya sabido hazer, e imponer en todas las cosas conforme a buen arte, para que todas las cosas que hiziere las haga bien hechas, y con perfeccion, porque no basta que el cauallo en si sea noble, y bien intencionado, y hijo de buenos padres, si le falta la obediencia, y buena dotrina, que sin ella no hará cosa biẽ hecha, antes como animal brauo, y arrogante de condicion cobrará mil refabios consentidos del que le vuiere gobernado mal, y por ser esto afsi cierto queremos se procure comprar de algun grande hombre de acauallo de cuya mano esté hecho, y afirmado, y quando esto se vuiere hallado se podrá estimar en mucho, y se podrá pagar con largueza, porque no nos avrá engañado en el cauallo, q̄ es lo q̄ se deuria sentir, demas de que será entrar luego (como dizen) a mesa puesta, gozando del cõ seguridad, y sin las çoçobras, y malos ratos que dan los cauallos que no estan hechos, ni en frenados.

*Fin de los discursos del Maestro de la Cavalleria.*















DORAMA

V12 T4°



